Stormy Glenn



El canto del Corazón

VERDADERA PAREJA DE SANGRE 1



Queda prohibida la distribución de esta traducción sin la aprobación expresa del grupo Traducciones Ganimedes, además esta obra es de contenido homoerótico, es decir tiene escenas sexuales explicitas hombre/hombre, si te molesta este tema no lo leas, además que su contenido no es apto para cardíacos.

Resumen

Hace diez años, Darren Hart fue rescatado de una caída por un magnífico hombre que le cuenta una historia descabellada. Una vez de vuelta a la civilización, sus recuerdos son borrosos y empieza a creer que la voz en su cabeza es un producto de su imaginación.

Ahora, Darren es un veterinario de éxito que cree que simplemente está un poco chiflado. Después de años de terapia y medicación, ha aprendido a vivir con la sexy voz en su cabeza. Incluso mantiene conversaciones y de vez en cuando fantasea sobre la voz. Cuando es atacado, Darren no sabe qué pensar, pero cuando la voz viene a rescatarlo en la forma del hombre más hermoso que haya conocido alguna vez, Darren está seguro de que ha perdido el juicio. Huyendo de un asesino, Darren tiene que aceptar el hecho de que la voz es real y tiene un nombre.

Asher Stone es el Alfa de un clan de hombres lobo y afirma que Darren es su pareja alfa. ¿Puede Darren creer en la promesa de Asher de que estaban destinados a estar juntos? ¿O un desconocido agresor lo matara antes de que se dé cuenta que ser la pareja del alfa es lo que deseaba más que nada en el mundo?

Capítulo 1

—Me voy a casa Dr. Hart. ¿Hay algo que necesite antes de que me marche?

Darren Hart levantó la mirada de los papeles en los que estaba trabajando para sonreírle a la animada pequeña rubia.

—No Chrissy, estoy bien. Sólo voy a terminar este papeleo, daré otra pasada por la perrera y luego me iré a casa.

—No se quede demasiado tiempo Dr. Hart. Necesita descansar tanto como los demás.

Darren se rió entre dientes. Levantó la mano cerrada, con dos dedos hacia arriba y presionados juntos.

—Palabra de scout.

—Nunca fue un scout Dr. Hart —Chrissy soltó una risita.

—No, pero quería serlo —Darren rió otra vez, sacudiendo la cabeza cuando volvió a mirar a los papeles del escritorio—. Tenían unos uniformes impresionantes.

—Vale, entonces, me voy de aquí —Chrissy se echó a reir—. Buenas noches Dr. Hart.

—Buenas noches Chrissy, conduce con cuidado. Te veré el lunes a primera hora.

Darren escuchó salir a Chrissy, el inconfundible sonido de la puerta delantera cerrándose tras ella. Le gustaba su ayudante de veterinario. Era una buena chica, aunque un poco dada a reírse tontamente a veces.

Sin embargo, el elegir a Chrissy antes de que terminara el colegio para ser su ayudante fue una de las mejores decisiones que tomó en su vida. Chrissy trabajaba mucho, le encantaban los animales con los que trabajaban, y parecía tener una especial afinidad por ellos.

La mayor ventaja era que Chrissy nunca obsequió a Darren con alguna mierda por ser gay. Darren lo dejó claro el día que la contrató. Él quería que su lugar de trabajo fuera un sitio alegre para trabajar. Se negaba a trabajar con gente que lo rebajara o se burlara de él por ser gay. Tuvo bastante de eso en la escuela y mientras crecía. Ahora que era dueño y dirigía su propia clínica veterinaria, se negaba a tratar con eso si podía evitarlo.

—Realmente es un bombón ¿verdad?

Darren puso los ojos en blanco, negándose a responder a la voz de su cabeza. Sabía que era producto de su imaginación. Eso dijeron los médicos, cada uno de aquellos malditos a los que había sido obligado a ir desde la primera vez que escuchó la voz.

Lógicamente, Darren sabía que la voz era un síntoma de su psicosis[1] debido a la lesión que sufrió en la cabeza diez años antes durante una excursión de senderismo. Al principio tomó los medicamentos que los médicos le prescribieron, pero después de un tiempo decidió simplemente vivir con la voz. Odiaba los medicamentos. Lo dejaban mareado y la cabeza llena de una niebla que le hacía difícil hacer casi todo. No tomar la medicación significaba que la voz siempre

[1] **Psicosis.** Enfermedad mental caracterizada por delirios o alucinaciones, como la esquizofrenia o la paranoia.

estaba ahí. A veces, Darren escuchaba y le contestaba, normalmente cuando estaba cansado y solitario, pero con frecuencia simplemente intentaba ignorarla.

—¿Hoy no me hablas, Dary?

—Estoy trabajando.

—Trabajas demasiado duro, mi amor.

—¡No soy tu amor!

Darren apretó los dientes, intentando no gritar de frustración. Había pasado por esto antes con la voz en su cabeza, una voz que había sido tan amable de darse el nombre de *Asher*.

Una parte de Darren encontraba extraño que la psicosis de su cabeza tuviera una personalidad separada de la de él, teniendo en cuenta que todo estaba en su imaginación. Tal vez tuviera doble personalidad o algo.

—Ah, pero eres mi amor Dary. Siempre serás mi amor.

—Asher, mira, tú…

La cabeza de Darren se levantó bruscamente cuando escuchó un ruido fuera se su oficina. Tirando la pluma en el escritorio se puso de pie y caminó hacia la entrada de su oficina. Mirando a la derecha e izquierda Darren no podía ver nada fuera de lugar.

Un corto paseo por el pasillo lo llevó al vestíbulo de su clínica veterinaria. Las luces estaban apagadas, pero había suficiente luz reluciendo desde el aparcamiento para que pudiera ver una pequeña caja de cartón situada a varios metros fuera de la entrada.

—¿Qué diablos es eso? —Se susurró a sí mismo, olvidándose que su *voz* le podía oír hablar.

—Darren, ¿qué está pasando? —Preguntó Asher.

—Hay una caja de cartón fuera de la puerta delantera.

—Darren, quédate dentro —Asher prácticamente gritó dentro de la cabeza de Darren—. *No abras la puerta.*

—Sólo es una caja de cartón.

Darren se acercó a la puerta y buscó la cerradura. No era inusual que la gente pasara a dejar gatitos o cachorros fuera de la puerta delantera durante la noche. Estaba acostumbrado a eso y calculaba que sería otra caja de mascotas. Pero cuando empezó a abrir la puerta, una sombra cruzó el pavimento desde un lado del edificio. Darren se detuvo e intentó conseguir una mejor visión. No podía distinguir del todo lo que era, pero parecía tener cuatro patas.

—Darren, ¿qué está pasando?

—Creo que hay algo afuera, quizás un perro.

—Por favor, Darren, quédate dentro.

Darren rodó los ojos, giró la llave de la puerta y resuelto la abrió.

—Estás siendo ridículo. Sólo es un perro o algo. Además, si hay gatitos o cachorros ahí fuera, sabes que no puedo dejarlos ahí.

Darren empezó a salir por la puerta cuando la sombra de repente tomó forma. Maldita sea, era el perro más grande que Darren hubiera visto nunca. Una sombra del otro lado del

edificio llamó la atención de Darren cuando se dejó ver. Caray, el perro tenía un amigo.

—Vale, a lo mejor salir a la calle no es tan buena idea.

—¿Darren?

—Esos son los malditos perros más grandes que haya visto alguna vez —Darren miró un poco más de cerca a través del cristal cuando los dos perros le gruñían, enseñando sus dientes—. *En realidad, no creo que sean perros siquiera. Asher, ¿crees que es posible para los lobos salvajes estar tan adentro de los límites de la ciudad?*

—Darren, por favor, amor, no salgas fuera.

—Sí, estoy pensando que quedarme dentro es buena idea.

Darren pudo sentir el alivio abriéndose paso a través de Asher. Siempre pensó que era extraño poder sentir las emociones de Asher cuando el hombre era producto de su imaginación.

—Dime lo que ves —dijo Asher—, *exactamente lo que ves.*

—Te lo dije, hay una caja de cartón situada fuera de la puerta. Empecé a abrir la puerta, pero estos dos perros enormes salieron del lado del edificio.

—Está bien, simplemente quédate dentro —dijo Asher—. *Deberías estar a salvo aquí.*

Darren asintió con la cabeza aun cuando sabía que no tenía sentido responder a alguien que no existía. Sin embargo,

tener a la voz de su cabeza preocupándose por él hizo que Darren se sintiera un poco mejor, más reconfortado y no tan solitario.

—Oh Dios mío, ¡no! —Gritó Darren, presionando su mano contra el cristal cuando vio a uno de los grandes animales meter su hocico dentro de la caja de cartón y sacar un pequeño cachorrito con sus dientes. El pobre cachorrito gañía y forcejeaba en las fuertes mandíbulas.

—¿Darren?

—Es una caja de cachorros, y eso… esa cosa los está lastimando —El corazón de Darren palpitaba frenéticamente cuando el perro sacudió el cachorrito violentamente. Darren empezó a abrir la puerta, pero el otro perro se abalanzó sobre la puerta, gruñendo y chasqueando las mandíbulas para morderlo. Darren saltó hacia atrás y cerró la puerta de un portazo—. *¡Maldita sea!*

—¿Qué?

—Vas a pensar que estoy loco Ash. —Darren casi se rió de sus palabras, teniendo en cuenta que estaba hablando con una voz en su cabeza—. *Creo que estas cosas están tratando de engañarme para hacer que salga fuera.*

—Eso es exactamente lo que están intentando hacer Darren —respondió Asher—. *Hagas lo que hagas, no salgas fuera. Quieren matarte.*

—¿Matarme? ¿Has perdido la cabeza? Son perros.

Darren se encogió cuando el cachorrito gimió de nuevo. Pudo ver un pequeño rastro de sangre deslizándose en el pelaje rojo y canela. No podía quedarse allí mirando cómo estas crueles bestias mataban a los cachorros de la caja.

De repente tuvo una idea, Darren volvió corriendo a una de las salas de reconocimiento y agarró una pistola de dardos que usaba para mantener calmados a los animales para examinarlos. La cargó y cogió algunos dardos más, por si acaso.

Corriendo de nuevo al vestíbulo, Darren se agachó hasta la ranura del correo y empujó el cañón de la pistola de dardos por el pequeño agujero. Cerró un ojo apretado y apuntó hacia el perro con el cachorro en la boca, entonces despacio, apretó el gatillo. El perro aulló y dejó caer al cachorro en el suelo. Se tambaleó por un momento, intentando sacarse el dardo alojado en el cuello, luego empezó a oscilar. Un momento después el enorme animal cayó al suelo.

Darren apuntó al otro perro, pero antes de que pudiera apretar el gatillo corrió a esconderse. Esperó unos minutos para ver si volvía antes de ponerse en pie, metió la pistola de dardos en el bolsillo y abrió la puerta.

—Darren, ¿qué estás haciendo?

—Shh, necesito escuchar al otro perro. Necesito que estés en silencio.

—¡Darren!

—Por favor se silencioso. No creo que pase mucho rato antes de que vuelva el otro perro. Tengo que traer a los cachorros adentro.

Darren mantuvo una mano en la pistola cuando salió a hurtadillas por la puerta hacia la caja de cartón. El cachorro herido gimió y tembló cuando Darren lo recogió cuidadosamente y devolvió a la caja.

Contó otros dos cachorros en la caja cuando la levantó en sus brazos y volvió al interior del edificio apresuradamente. Apenas consiguió cerrar la puerta y rodar la llave tras él cuándo el otro perro salió corriendo de las sombras. Se estrelló contra la puerta haciendo temblar los cristales.

Darren se alejó rápidamente, mirando cómo le gruñía el perro. Había algo en los ojos del perro, un destello de inteligencia que lo sacudió hasta los dedos de sus pies. Aquí había mucho más en juego de lo que Darren podía entender.

Un gimoteo de la caja le recordó que uno de los cachorros estaba herido. Se apartó del animal gruñendo y se apresuró a volver a la sala de reconocimiento. Puso la caja sobre la mesa y empezó a recoger algunos suministros juntos cuando escuchó otro ruido afuera. Un escalofrío le recorrió la espalda. Darren se abalanzó sobre la puerta de la sala de reconocimiento y la alcanzó.

Con los ojos muy abiertos, cerró la puerta rápidamente y se apoyó contra ella. Los perros habían desaparecido, pero dos hombres muy grandes estaban tratando de entrar en el edificio pateando el cristal. Darren sabía que sería cuestión de minutos antes de que lo rompieran. Tenía que ya haberse ido para entonces.

Darren jadeó cuando el terror absoluto empezó a llenarlo. No sabía qué estaba pasando, pero estaba en peligro, con riesgo de que peligrara su vida. Podía sentirlo. Quienquiera que fueran estos hombres que estaban intentando forzar la entrada, no estaban aquí sólo para robar el local. Iban tras él.

—Asher, no sé qué hacer. Los dos perros se han ido, pero ahora hay dos tipos intentando forzar la entrada.

Ash, no creo que estén aquí para pedir ayuda con un problema animal.

—Corre, bebé, sólo agarra a los cachorros y corre.

—¿Hacia dónde?

—Sólo coge el coche y vete. Ya pensaremos en lo demás una vez estés en camino. ¡Ahora vete!

Darren respiró hondo para tranquilizarse, entonces rápidamente cogió los suministros médicos que había estado reuniendo unos pocos minutos antes. Todavía necesitaba tratar al cachorro herido. Sólo que no podía hacerlo en este preciso momento. Empujándolo todo dentro de una pequeña bolsa de basura, Darren agarró la caja con los cachorros y los suministros. Se dirigió a la puerta que llevaba hacia la zona de "Sólo Empleados" en la parte posterior de la clínica. Abrió la puerta trasera y miró fuera, asegurándose de que no hubiera nadie alrededor. Justo antes de salir pulsó el botón de alarma silenciosa, entonces se apresuró al coche. Darren estuvo en el coche y marchándose del aparcamiento minutos después.

Cogió su móvil y marcó el 911, su corazón latía con fuerza mientras esperaba a que la policía cogiera el teléfono. Darren no podía recordar un solo momento en el que hubiera estado tan asustado.

—Policía, bomberos y médicos, —dijo una voz por el teléfono—. ¿Cuál es su emergencia?

—Soy el Dr. Darren Hart de la Clínica Veterinaria Hart en la calle Mission. Alguien está intentando entrar a la fuerza en mi clínica.

—¿Está en peligro Dr. Hart?

—Ahora mismo estoy en el coche. Apreté la alarma silenciosa, salí a hurtadillas por la puerta trasera y me alejé conduciendo cuando trataron de forzar la puerta.

—¿Quién está intentando forzar la entrada señor? ¿Puede describirlos?

Darren no creía que su historia de dos perros enormes tratando de atacarlo se viera muy bien, así que decidió guardarse esa información para él.

—Dos hombres, los dos con cabello castaño. Realmente no me paré a ver qué llevaban puesto. Sólo quería escapar antes de que entraran.

—Hizo lo correcto, Dr. Hart. La policía está en camino en este momento.

—¿Debería volver?

—¡No! —Gritó la voz en la cabeza de Darren.

—Sólo espere hasta que la policía asegure la escena Dr. Hart. Tengo su número en la pantalla. En breve alguien se pondrá en contacto con usted.

Darren por fin sentía como su ritmo cardíaco estaba volviendo a su estado normal mientras colgaba el teléfono. Aflojó su férreo agarre sobre el volante y respiró hondo varias veces mientras acercaba el coche al aparcamiento de un pequeño mercado que abría toda la noche.

Aparcó bajo una farola y apagó el coche. Sacando la caja de cartón Darren levantó suavemente al cachorro herido. El cachorro lloriqueaba y chillaba. Darren lo sujetó contra su pecho mientras intentaba evaluar las heridas.

—Shh, chiquitín, todo está bien. No voy a hacerte daño.

—Deja que te olfatee el cuello —dijo Asher—. *Tu olor lo calmará.*

Darren pensó que era una buena sugerencia. Y una en la que no había pensado. Debería. Era un veterinario. Conocía ese pequeño dato. Poniendo los ojos en blanco a sí mismo, Darren hizo lo que Asher dijo, levantó al cachorro hasta su cuello y lo acunó allí. El cachorro se contoneó acercándose y casi inmediatamente se acomodó.

—Wow, funcionó —Darren soltó una risita. Demasiado bien en realidad. El cachorro estaba totalmente dócil, casi dormido.

—Por supuesto que funcionó Dary. Tienes un olor muy tranquilizante.

Darren puso los ojos en blanco otra vez.

—Como si lo supieras.

—Lo sé Dary, amor —canturreó Asher—, *tu olor es una de las cosas más dulces de ti.*

Darren no podía lidiar con eso ahora mismo. La voz de su cabeza, si bien estaba acostumbrado a ella, no sabía a qué olía. Darren apostaría su vida en ello. Sencillamente no iba a discutir con Asher sobre eso.

Decidió ignorar a Asher y concentrarse en el cachorro. Encontró cuatro pequeñas heridas de pinchazo alrededor del pescuezo del cachorro. La sangre se había más o menos coagulado y detenido el goteo en la piel del cachorro, pero aun así era un desastre. Darren limpió las heridas con un antiséptico, luego la cubrió con una pomada curativa. No quería cubrir la herida con una venda porque no había podido retirar la piel dañada. La molestia de tener que

arrancar un vendaje una vez que la herida cicatrizara podría causar un daño peor que los beneficios de tenerla cubierta.

—Muy bien, de vuelta a la caja con tus hermanos —dijo Darren con suavidad cuando puso al cachorro de nuevo en la caja. Cogió su sudadera del asiento trasero y la empujó en la caja para que los cachorros tuvieran algo cálido sobre que acostarse. Para su sorpresa, los tres cachorros rápidamente se arrimaron a su sudadera y se acurrucaron para dormir.

—Necesitan algo de comer Dary.

—No creo que tengan comida para cachorros en la tienda de veinticuatro horas de la esquina Asher.

—Así que, consigueles un perrito caliente o algo.

—No les darás de comer a los cachorritos perritos calientes —lo regañó Darren—. Ne*cesitan comida de verdad.*

—Es carne amor —La risa de Asher llenó lentamente la cabeza de Darren—. *Ellos la consumen.*

—Bien.

Darren empezó a salir del coche cuando la caja entera de cachorritos empezó a ladrar. Darren intentó calmarlos, arrullándolos y acariciándolos. Nada funcionaba. Suspiró y cogió la caja entera. En el momento que la levantó, los cachorros se calmaron. Sacudió la cabeza, incapaz de evitar la sonrisita que cruzó sus labios y llevó la caja con él hacia la tienda.

—Ahora chicos permanezcan calladitos dentro de la tienda —susurró Darren a los cachorros—. No queremos que el empleado nos expulse jalándonos de nuestras orejas antes de que podamos conseguir algo de comer.

Darren podría haber jurado que uno de los cachorritos, el herido, levantó la mirada hacia él como si entendiera exactamente lo que decía y soltó un pequeño sip antes de acurrucarse con los otros dos cachorros.

Darren sacudió la cabeza y entró. Realmente estaba perdido. Compró dos perritos calientes, ningún panecillo, y una gran garrafa de agua. Cogió una chocolatina de chocolate con caramelo para él y le pagó al empleado.

—Hey hombre, creo que alguien está forzando su coche.

La cabeza de Darren giró rápidamente a mirar fuera del gran ventanal delantero de la tienda. Podía ver a dos hombres mirando por las ventanillas de su coche, uno probaba la manilla de la puerta.

Los ojos de Darren se abrieron como platos. El corazón le palpitó más rápido cuando reconoció a los dos hombres de la clínica. Rápidamente miró a su alrededor en la tienda, buscando otra salida mientras su pánico empezaba a propagarse. ¿Adónde iba a ir, y con una caja de cachorros?

—¿Ash? Necesito ayuda. Los tipos de la clínica están forzando mi coche. —Darren quería más que desear que la voz pudiera ayudarlo, pero era sólo una voz. Aun así, Darren se sentía un poco mejor cuando Asher le hablaba.

—Sal por la parte trasera Dary. Las tiendas siempre tienen entradas traseras para entregas y cosas así. Simplemente camina tranquilamente por la tienda y sal por la puerta trasera.

—¿Y qué demonios le digo al empleado?

—Eres un hombre inteligente. Estoy seguro de que algo se te ocurrirá. —Mentalmente Darren puso los ojos en

blanco y le envió la imagen a Asher, que simplemente se rió—. *Ve amor, antes de que se den cuenta que estás en la tienda.*

—¿Hay una puerta trasera en este local? —Preguntó Darren mientras miraba al empleado—. Aquellos tipos de allí fuera están buscándome y si me encuentran…

—¿Para qué lo buscan?

Darren señaló la caja, inclinándola para que el hombre pudiera ver dentro.

—Soy veterinario. Ellos mataron a la madre de estos chiquitines, y han estado intentando que se los devuelva. No puedo hacer eso.

Justo en ese momento, el cachorrito herido soltó un pequeño gemido como si se hubieran puesto de acuerdo. Los otros dos cachorros se apiñaron con el que clamaba, soltando sus propios lloriqueos.

—¿Estás pobres cositas?

Darren señaló las heridas en el pescuezo del cachorrito.

—Eso es lo que le hicieron a este pobre chiquitín antes de que pudiera salvarlos —Sacudió la cabeza—. Sencillamente no podemos permitir que tengan a estos cachorritos de nuevo.

El hombre metió la mano en la caja y tiernamente acarició a uno de los cachorros antes de señalar hacia la trastienda.

—Hay una puerta trasera que conduce directo al callejón por allí. Si cierra con llave la puerta del baño por dentro cuando pase, sólo les diré que pidió usar el servicio. Eso los retendría durante un rato.

—Mire —dijo Darren—, no quiero meterlo en ningún problema. Estos no son tipos amables. ¿Hay algún medio para que apriete la alarma silenciosa a algo? La policía debería estar en mi clínica calle abajo. Ellos intentaron forzar la entrada allí.

El anciano asintió con la cabeza y apretó un botón justo debajo del mostrador. Darren lo saludó con la cabeza y se apresuró por el pasillo. Se detuvo por un momento para cerrar con llave la puerta del baño, salió como una flecha por la salida trasera y se encontró en un oscuro callejón. Un camino conducía a la calle. El otro camino llevaba hacia un oscuro callejón por más de una manzana, con altos edificios de ladrillo a ambos lados. A pesar de la oscuridad, Darren huyó por la calle y por el callejón.

—Ahora Asher, ¿alguna brillante idea?

Capítulo 2

—Va a estar bien Ash. Tiene la cabeza sobre los hombros. Pondrá a las crías en un lugar seguro, y luego podremos ir a buscarlos a todos.

Asher Grayson miró al hombre apoyado de forma casual contra el escritorio de su estudio y frunció el ceño.

—Simplemente no entiendo cómo pudo haber pasado esto Dean. Pensaba que tú y yo éramos los únicos que sabíamos de Darren. ¿Cómo pudieron encontrarlo?

Dean negó con la cabeza.

—No lo sé Ash, de verdad que no, pero para mí es evidente que ya no puedes esconderlo. Vas a tener que reclamar a tu pareja, quieras o no y traerlo a casa.

—Joder hombre, no tienes ni idea de cuánto deseo traer a Darren a casa —Apoyó la cabeza contra el respaldo de su sillón y clavó la mirada en el techo—. He estado esperando diez años para traer a ese hombre a casa.

—Pudiste traerlo a casa cuando lo encontraste si no hubieras sido tan condenadamente testarudo.

—Habría muerto si lo hubiera hecho, y lo sabes —Ash gruñó y se frotó la cara con las manos—. Sabes cómo estaban las cosas Dean. Cristo, sólo hemos tenido un alto al fuego entre los clanes durante estos últimos dos años. Si

hubiera reclamado a Darren antes, los otros clanes lo hubieran hecho su blanco en una fracción de segundo.

Dean se puso en pie y caminó hacia la pequeña mesa situada contra una pared. Destapó un decantador de cristal y se sirvió una pequeña cantidad del líquido ámbar. Manteniendo la botella en el aire Dean miró sobre su hombro.

—¿Quieres un poco?

Ash negó con la cabeza.

—No, necesito mantener la cabeza despejada para poder escuchar a Darren si me necesita.

Dean se encogió de hombros y tapó el decantador.

—Haz lo que quieras.

Ash observó a Dean tragarse una buena parte de su bebida antes de acercarse para sentarse en la silla que había frente a él en el escritorio. Dean agitaba el líquido ámbar arremolinándolo en la copa durante unos momentos antes de mirarlo.

—Sabes que alguien ha tenido que avisarles Ash.

—Lo sé.

—Alguien de dentro del clan.

Ash asintió. También sabía eso. La única persona a la que le había contado lo de Darren era Dean, y Ash sabía que su mejor amigo y hermano nunca diría una palabra a nadie. Eso dejaba sólo a unas pocas personas que podrían quizás haber dicho algo, y Ash no sabía quién. Mientras que ninguno de ellos había contado a nadie sobre Darren, los otros en la casa sabían que Ash estaba preparándose para reclamar a su pareja. Sólo que no sabían quién era esa pareja o que Ash la había encontrado casi diez años antes.

El peligro para Darren sólo aumentaba. Ash odiaba la idea de traer a su pareja a una casa en la que no estaría seguro, pero era mejor que allá fuera en las calles donde su vida misma ahora estaba en peligro.

—¿En quién podemos confiar?

—Anna nunca diría una palabra, ni Gerald. Los dos te son leales. También incluiría a Reed y Logan en ese grupo.

—¿Alguien más? —Preguntó Ash.

—Sinceramente, no lo sé —El tejido azul oscuro de la camisa de Dean se movió por sus hombros cuando se encogió de hombros—. La mitad del clan están contigo, la otra mitad siguen a Douglas.

—Coño, ¡estoy tan cansado de esta mierda! —Dijo Ash bruscamente cuando plantó de golpe sus manos en el escritorio—. He llevado este clan durante casi ocho años. He negociado el puñetero alto al fuego con los clanes de los alrededores. ¿Qué más quieren de mí?

—Sabías que no iba a ser fácil cuando desafiaste a tu tío Robert por el liderazgo del clan. Demasiados de la vieja guardia permanecen todavía en el poder. Tienen excesiva influencia sobre el clan. Eso sólo va a seguir empeorando hasta que desafíes a Douglas.

—No quiero desafiar a Douglas ¡maldita sea! —Ash pasó su mano por sus rizos rebeldes—. Nunca quise desafiar al tío Robert, pero no me dio ninguna opción.

—Lo sé, y tú lo sabes, pero el resto del clan no. No quisiste deshonrarlo por tía Sarah, así que nos ordenaste a todos guardar silencio, ¿te acuerdas? —Dean agitaba su mano en el aire—. Ahora Douglas va por ahí contando a todo el mundo todo lo que quiere, y lo creen. Necesitas contarles

la verdad sobre lo que el tío Robert estaba haciendo o desafiar a Douglas.

—¿Crees realmente que tía Sarah es lo suficiente fuerte como para perder a su hijo y a su marido? Eso la mataría.

—No estoy seguro de que ahora tengas elección, Ash. Al minuto de que Darren esté aquí, va a ser un objetivo para Douglas y cualquier otro que tenga rencor contra ti.

—Y todos nosotros sabemos lo larga que es esa lista. —Ash se rió entre dientes.

—Bueno, si dejaras de cabrear a la gente…

—¿Francamente crees que eso sucederá? Intento arrastrar a este maldito clan hacia este siglo. Hemos pasado muchos años viviendo en el pasado, con viejos enemigos y con tradiciones incluso más antiguas. Es hora de que vivamos en el mundo real.

—Bien, asegúrate de hacerlo cuando traigas a Darren a casa. —resopló Dean.

Ash hizo una mueca. Sabía que Dean tenía razón. En el momento en que Darren pusiera los pies en las tierras del clan, todos sabrían quién era y qué era. Estaba seguro de que se armaría un buen lío después de eso.

Esa fue una de las principales razones por las que Ash esperó tanto tiempo para traer a Darren a casa. Un hombre que se apareaba con otro hombre no era una práctica muy aceptada. Los lobos apareados tenían los cachorros para el clan, no por amor ni nada de eso. Era un concepto casi tan antiguo como los clanes.

Ash probablemente habría dejado de lado su deseo por los hombres y hecho eso exactamente si no hubiera descubierto a Darren por accidente mientras corría una

noche. El dulce aroma del hombre volvió loco a Ash. Una excavadora no le habría impedido ir hacia Darren.

Un sabor, un dulce aroma, y Ash estuvo perdido. Sabía que nunca querría a otro ser vivo por el resto de su vida. Pasó los últimos diez años intentando crear un lugar donde Darren estuviera a salvo. No parecía como que hubiera hecho un buen trabajo.

—Entonces, ¿ahora qué?

—Llama a Reed y Logan aquí —dijo Ash—. Vamos a necesitar su ayuda para mantener a salvo a Darren y los cachorros. También quiero a uno de ellos asignado para proteger a Darren en todo momento a menos que esté contigo o conmigo. No quiero a Darren solo ni un minuto.

—¿Nunca? —Dean se reía por lo bajo.

Ash puso los ojos en blanco.

—Sabes lo que quiero decir Dean.

Dean se echó a reír.

—Sí, supongo que sí. Iré a buscar a Reed y Logan. Tú revisa a tu chico.

Ash asintió. Esperó hasta que Dean salió de la habitación, cerrando la puerta tras él, entonces inclinó la cabeza en el respaldo otra vez, cerrando los ojos. Se concentró en el aroma de Darren, en el aspecto del hombre. Lo alcanzó por su conexión y guiándolo de vuelta hacia él.

—Dary, ¿cómo va eso? ¿Has encontrado un lugar seguro para ti y los cachorros?

—Puede que sea seguro. —Dijo Darren riendo entre dientes—. *Pero no podría ser higiénico ni con un camión cargado de lejía.*

—Mientras estés a salvo cariño, es todo lo que importa.

—Bueno, entonces supongo que estoy relativamente seguro. Estoy en algún mierdástico[2] *motelito de carretera casi a dos kilómetros de mi clínica. Ni siquiera sabía que lugares como este todavía existían. Esto seriamente grita retro de los 70´s.*

Ash soltó una risita, intentando imaginar la habitación en la que estaba Darren.

—Cuéntame sobre eso.

—La colcha es naranja, puedes creerlo, y no creo que hayan cambiado las cortinas desde que las pusieron. No sabría exactamente si lo llamarías estampado, pero probablemente brilla en la oscuridad o algo.

—Suena espantoso —contestó Ash.

—Bueno, para dar un poco de crédito al lugar, las cortinas hacen juego con el estampado de los dos sillones laterales. Es una especie de naranja, azul y marrón. En realidad parece como si alguien se hubiera tragado la pintura y luego la vomitó por toda la habitación.

—¿Cómo encontraste ese lugar?

—Fue el primer motel al que llegué en donde podía alquilar una habitación por una hora. Me imaginé que no harían demasiadas preguntas.

—Hombre inteligente. —Ash estaba en realidad bastante impresionado con lo inteligente que era su pareja. Recordó todas las horas de estudio que Darren tuvo que

[2] **Mierdástico.** Mierda + fantástico, por si queda alguien que todavía no se lo haya imaginado.

hacer durante la escuela, los exámenes, los deberes, incluso el trabajo en clase. Ash había estado con Darren pasando por todo eso, aunque sólo fuera por su vínculo mental.

—Ash, estoy asustado —dijo Darren suavemente—. *No entiendo por qué esos hombres me persiguen. Si sólo querían las drogas de mi clínica, no tendrían que haberme seguido hasta el mercado. Es evidente que están detrás de mí.*

—Lo sé amor. Voy hacer que todo mejore pronto, lo prometo.

Ash creyó escuchar que Darren se sorbía la nariz levemente, pero no podía estar seguro. Su corazón le dolía por su pareja, por lo asustado que estaba, por el peligro en el que estaba, y por la lucha que Darren no tenía ni idea estaba por llegar.

Ash le ahorraría esto a Darren si pudiera, pero eso no podía ser. Porque Ash no pudo evitar reclamar a Darren hace diez años, ahora el hombre iba a ser empujado a un mundo del que no tenía conocimiento. Ash sólo tenía la esperanza de que Darren no se metiera en su mundo chillando y pateando.

—Consigue descansar un poco Dary. Todo será mejor cuando abras los ojos.

—Para ti es fácil decirlo. —Dijo Darren riendo entre dientes—. *Tú no tienes tres bolsas de agua caliente acurrucadas sobre el estómago.*

—Entonces ¿los cachorros están bien?

—Sí, parecen estar bien. El pequeño que fue herido cicatrizará muy rápido. La mordedura no fue profunda,

y pude curarla limpiándola rápidamente. Sólo me preocupa de dónde vienen, dónde están sus madres. Tienen que estar volviéndose locas.

—¿Sus madres?

—No creo que tengan la misma madre. Hay demasiada diferencia de edad entre ellos. Uno de estos chicos no puede tener más que un par de meses.

—No te preocupes, encontraremos a sus madres. Si no, no tengo ninguna duda de que puedes cuidar de ellos. Eres un buen veterinario Darren, y un buen hombre. Van a estar bien.

—Espero que sí.

—Descansa amor. Estaré aquí si me necesitas.

—No soy tu amor Ash. Sigo diciéndotelo.

—Eres mi amor Dary, siempre serás mi amor. Ahora, cierra los ojos y ve a dormir. Estaré aquí si me necesitas.

Ash pudo notar lo cansado que estaba Darren cuando ni siquiera discutió. Minutos después, Ash sintió que su vínculo con Darren se volvía borroso como siempre se hacía cuando el hombre dormía. Ash se permitió unos pocos minutos para saborear el tranquilo sueño de su pareja antes de alcanzar el teléfono.

—Gerald, necesito verte a ti y a Anna en mi oficina por favor.

—Inmediatamente señor.

—Gerald, no me llames señor.

—Sí señor.

Ash sacudió la cabeza y colgó el teléfono. Sabía que no iba a ganar esa discusión con Gerald. Nunca lo hizo. En todos los años que conocía a Gerald, el hombre se había dirigido a él como señor, y eso fue así incluso antes de que Ash ganara el desafío del Alfa.

Sin embargo, Dean estaba en lo cierto. Ash sabía que podía contar con Gerald y su esposa Anna, como aquellos que le respaldarían y ayudarían a mantener a Darren a salvo. Anna había sido la niñera de Ash cuando era un niño. Gerald era la mano derecha del padre de Ash. Los dos miembros del clan habían sido parte del clan mucho tiempo antes de que Ash naciera.

—Adelante —dijo Ash cuando escuchó un ligero golpe en la puerta. Un momento después se abrió dando paso a Gerald y Anna. Ash se levantó y gesticuló hacia los dos asientos frente a él—. Por favor, tomen asiento.

Ash frunció el ceño ante la preocupada mirada que Anna le mandó a su marido mientras los dos se sentaban. No quería disgustarlos, pero estaba bastante seguro de que lo que tenía que decir haría justamente eso. Nunca compartió su secreto con nadie excepto con Dean, y Darren era un secreto enorme.

—Les pedí que vinieran porque necesito de su ayuda.

—La tienes por supuesto —dijo Gerald—. Ya lo sabes.

Ash levantó una mano.

—Antes de decir eso, necesitas saber por qué necesito de su ayuda.

—Eres el Alfa —dijo Anna—. No tienes que darnos una razón.

—Déjame explicarlo primero antes de aceptar —Ash se tomó un momento para ordenar sus pensamientos. Respetaba a los dos, a Gerald y a Anna. Habían sido como su tía y su tío favoritos mientras crecía—. Les pido que esto que trataremos aquí, sin importar como se sientan al respecto, quedará entre nosotros.

—Por supuesto —los dos respondieron al mismo tiempo.

—He encontrado a mi pareja.

—¡Oh Asher! ¡Eso es maravilloso! —Empezó Anna muy efusiva, presionándose una mano en el pecho—. Estaba tan preocupada cuando nos llamaste aquí por si algo había pasado y descubro que tu…

—Algo ha pasado —dijo Ash, interrumpiendo a la mujer más mayor. Apoyó los codos en el escritorio y juntó las manos. Ahora, a por la bomba que iba a lanzar en sus regazos—. Descubrí a mi pareja hace diez años, pero debido a las circunstancias del momento, fui incapaz de traer a Darren a casa.

—¿Dar-Darren? —Preguntó Anna. Le echó un rápido vistazo a Gerald y luego se volvió de nuevo hacia Ash—. ¿Tu pareja es un hombre?

—Y humano. —Bomba número dos.

Anna dio un grito ahogado, tapándose la boca con una mano. Ash miró a Gerald para ver su reacción. ¿Cambiarían su forma de tratarlo ahora que sabían que su pareja no era una mujer, ni siquiera un lobo? Gerald parecía estar simplemente mirándolo. Ash sentía como si no supiera donde meterse bajo esa intensa mirada. Había recibido más de una mirada como esa de Gerald mientras crecía, por regla general cuando estaba en serios problemas.

—¿Esperaste diez años para traer a tu pareja a casa, muchacho?

Ash se quedó en blanco. Gerald ya nunca lo llamaba "muchacho", no desde que se convirtió en el Alfa.

—Antes de ser el Alfa, era demasiado peligroso traerlo a casa. Darren podría haber sido asesinado. Durante los últimos años, he estado trabajando para hacer que las cosas aquí sean seguras para él.

—¿Y ahora?

—Alguien ha descubierto quien es Darren. Intentaron atacarlo anoche en su lugar de trabajo. Ya no puedo esperar más para traerlo a casa.

—Sabes que podría estar en tanto peligro aquí como en su mundo, ¿verdad?

Ash asintió con un gesto a las palabras de Gerald. Sabía eso, y eso lo asustaba más que nada. No sabía si podría proteger a su pareja en su propio hogar.

—Por eso es por lo que les pedí ayuda.

—¿Quieres nuestra ayuda para proteger a tu pareja? —Preguntó Anna, devolviendo los ojos de Ash hacia ella.

—No puedo pensar en otras dos personas en este clan en los que confíe más que en ti y Gerald para proteger a Darren cuando esté aquí. Reed y Logan serán asignados a su seguridad, por supuesto, y también Dean o yo estaremos con él en todo momento. Pero va a necesitar atención especial si va a aprender lo que significa estar emparejado con el Alfa.

—¿No lo sabe ya? —Preguntó Anna.

Ash hizo una mueca.

—Sabe algo. Pensé que era mejor dejarlo ignorante de nuestro mundo hasta que lo trajera a él.

—Esa fue probablemente una acertada decisión Alfa —dijo Gerald—, pero, ¿cómo se lo va a tomar? A los humanos no siempre les va bien en nuestro entorno.

—Darren es veterinario, así que entiende a las criaturas de cuatro patas bastante bien. También creo que su elección de profesión podría ser una ventaja para nuestro clan. No sé de ningún otro clan que tenga un doctor a tiempo completo. —Ash sonrió abiertamente, sintiéndose orgulloso de su pareja—. De hecho, la razón de que esté en este lío fue por intentar proteger a una camada de cachorros.

—¿Cachorros? —Chilló Anna.

—No sé a quién pertenecen o de qué clan vinieron, pero definitivamente son cachorros de clan. Lo sentí a través de mi vínculo con Darren. Alguien ha utilizado a estos cachorros para llegar a Darren.

—¡Ay Dios! Eso es sencillamente… sencillamente… — Anna no parecía saber exactamente qué decir. No paraba de mirar una y otra vez entre Gerald y Ash. Gerald, por otro lado, sólo miraba fijamente a Ash, con sus labios apretados estrictamente.

—Gerald, ¿quieres decir algo? —Ash apenas se contuvo de gruñirle—. ¿Vas a tener algún problema en aceptar a mi compañero?

—Muchacho, debería ponerte sobre mis rodillas y darte una azotaina como hacía cuando tenías diez años.

—Uh… —Esa no era exactamente la respuesta que Ash esperaba.

—Sabía lo que Anna significaba para mí en el instante en que la vi —dijo Gerald mientras daba golpecitos con su

dedo sobre el escritorio de madera—. Nunca hubo ninguna duda para mi acerca de si la aceptaría o no. Y si hubiera necesitado trasladarme a otro clan para tenerla, lo habría hecho sin pestañear. Ella era mía, y yo lo sabía. Eso fue hace cuarenta y siete años. Para que negaras a tu pareja durante diez años —Gerald sacudió la cabeza, las comisuras de su boca tirando hacia abajo en una profunda desaprobación—, por eso, no estoy seguro siquiera que lo merezcas.

—Gerald, yo…

—No hay excusa muchacho —espetó Gerald—. Una pareja es una pareja, simple y llanamente.

—Gerald, dale al muchacho algún crédito —Sí, dame algo de crédito, Ash asintió rápidamente, de acuerdo con Anna—. Estaba intentando hacer lo correcto. Sabes cómo eran las cosas entre los clanes hace diez años. Asher tiene razón. Su pareja habría estado en peligro.

—A mí me parece que aún está en peligro. ¿Qué cosas son algo diferentes?

—Las cosas son diferentes porque ahora yo soy el Alfa —dijo Ash—. Estoy en una posición mucho mejor para proteger a Darren.

—También lo pone en mayor peligro. Como la pareja del Alfa, va a ser un objetivo.

Ash asintió con la cabeza lamentándolo.

—Lo sé. Espero que entre vosotros, Reed, Logan, Dean, y yo, podamos mantenerlo a salvo. Quería un poco más de tiempo para ocasionar algunos cambios más en el clan antes de traer a Dary a casa, pero con esta nueva amenaza hacia él, simplemente…

—¿Dary? —Preguntó Anna—. Creía que habías dicho que se llamaba Darren.

Ash sintió que su cara se sonrojaba un poco mientras sonreía.

—Siempre le he llamado Dary, es el diminutivo de Darren. Darren Hart.

Anna le devolvió la sonrisa y lo alcanzó a través del escritorio dándole palmaditas en la mano.

—Vas a hacerlo muy bien Asher. Gerald y yo haremos todo lo que podamos para ayudarte con tu pareja. Sólo tráelo a casa donde podamos cuidar de él.

Ash no podía siquiera empezar a decirles a Gerald y Anna lo mucho que su aceptación significaba para él. Desde que sus padres fueron asesinados cuando era más pequeño, Gerald y Anna cuidaron de él como si fuera su hijo. Estaría desolado si no aceptaban a su pareja.

—Dary es realmente un hombre maravilloso —dijo Ash rápidamente—. Será una gran ventaja para nuestro clan pero además de eso, es amable, quiero decir realmente amable. Se enfrentó a dos feroces cambiaformas para salvar una caja de cachorros que no sabía que eran crías de cambiaforma. Simplemente pensaba que eran los cachorritos normales de cada día.

—Lo amas —susurró Anna, notándosele en la voz un poco su sobrecogimiento.

—Creo que me enamoré de él en el instante que lo conocí —Ash no estaba avergonzado de admitir su interés por Darren. A diferencia de muchos de su especie, él no estaba asustado de admitir sus sentimientos en lo que a su pareja se refería, por lo menos no a Gerald y Anna.

—¿Cómo conociste a Darren? —Preguntó Anna.

—Estaba corriendo a medianoche estirando las piernas cuando escuché un ruido. Al principio no podía entender lo

que era, pero mientras seguía el sonido, descubrí a este joven, herido por una caída por la ladera de la montaña —Ash se echó a reír y se sentó en el sillón al recordar esa oscura noche de hace diez años—. Anna, deberías haberlo visto. Era la cosa más hermosa que había visto nunca, y olía tan bien. No podría haberlo negado más de lo que podría haberme cortado la cabeza.

Gerald río y alargó la mano para agarrar la mano de su esposa.

—Esa es la manera en que debería haber sido con tu pareja. Esa es la manera en que fue con mi Anna. Supe en el instante en que la vi que nunca sería capaz de mantenerme lejos de ella. Menos mal que correspondía a mis afectos.

—¿Lo reclamaste Asher? —Preguntó Anna.

—Le di la mordida de apareamiento para que tuviéramos un vínculo.

Anna frunció el ceño, sus cejas de un rubio claro eran una línea.

—No se te oye muy contento con eso Asher.

—Después de reclamar a Dary y asegurar nuestro vínculo, lo vendé y lo llevé a donde sería encontrado por otros de su especie. Sabía que traerlo a casa en ese momento no era seguro. Pero teníamos nuestro vínculo. Sabía que podría encontrarlo donde estuviera.

—¿Pero?

—Cuando cayó, se golpeó la cabeza. Él cree que soy un producto de su imaginación, una voz en su cabeza que se generó debido a su lesión en la cabeza. Estuvo incluso medicándose durante un tiempo porque creía que estaba loco. No creo que recuerde siquiera la mordida de apareamiento.

Anna se quedó boquiabierta por la conmoción. Gerald sólo empezó a reír.

—Muchacho, está claro que sabes cómo meter la pata, ¿verdad?

—Parezco ser bastante bueno en eso.

—Entonces, ¿Qué vas a hacer ahora?

—Ir por Dary y confiar en que no le dé un ataque.

Gerald empezó a reírse socarronamente de nuevo.

—Buena suerte muchacho.

Ash asintió con un gesto.

—Sí, creo que la voy a necesitar. Mi Dary es tozudo como mínimo. No me pondría por delante para que me diera un puñetazo en el mes siguiente al que le diga que soy real. Va a estar tan cabreado.

—Le has estado mintiendo durante los últimos diez años Asher —señaló Anna—, no puedes culparlo por eso. Esta no es manera de empezar una relación.

—Lo sé —Asher hizo una mueca—. Sólo espero que me perdone.

Capítulo 3

—Dary, amor, abre los ojos.

Darren sonreía mientras se apoyaba en la mano que acunaba su mejilla.

—Ash —susurró. Estaba teniendo el más maravilloso sueño de él y Ash acostados juntos en un prado de verde hierba, con el bosque rodeándolos por completo.

—Dary, vamos amor, necesitas abrir los ojos.

Darren frunció el ceño e intentó abrir sus cansados ojos. La voz que escuchaba no venía del interior de su cabeza como de costumbre. Venía justo por encima de él. Darren inspiró rápidamente, de repente sus ojos se abrieron desorbitados cuando se dio cuenta que la mano que tocaba su mejilla era real.

Un hombre corpulento se cernía sobre él. Ondas de cabello negro azulado caían de la cabeza del hombre, acariciando delicadamente sus altos pómulos. Las pestañas negras más largas que Darren hubiera visto nunca enmarcaban unos profundos ojos de un azul celeste. La barba del día adornaba la cincelada mandíbula del hombre.

La mano de Darren temblaba cuando la alargó para tocar indeciso el rostro del hombre, primero la mejilla, luego la nariz, y por encima de los párpados antes de bajarla para descansar sobre sus labios.

—Tú… tú eres real.

—Sí, Dary —dijo el hombre, su voz sonaba igual de sonora y profunda en persona como lo hacía en la cabeza de Darren—, soy muy real.

—Yo creía… creía…

—Lo sé amor, y siento haberte dejado creer eso. No era seguro dejarte saber la verdad.

—Y ahora ¿lo es?

—No realmente —Ash se rió suavemente, pareciendo un poco avergonzando—. Pero no puedo mantenerte más tiempo a salvo si estás lejos de mí. El peligro para ti es peor ahora, y estarás más seguro a mi lado.

—Bien, eso lo explica todo, ¿no?

Darren cruzó los brazos sobre su pecho y miró enfurecido a Ash. Sabía que algo profundo estaba pasando. Sólo que no estaba seguro de lo que era. Tampoco estaba seguro de no haber perdido la razón después de todo. Era una nada desdeñable posibilidad. El hombre que había estado escuchando en su cabeza durante años, el hombre con el que soñaba, estaba sentado justo frente a él. Y era muy real, no un producto de la imaginación de Darren.

Darren quería saber por qué. Esperaría a ver lo que Ash tenía que decir antes de fulminar al hombre. El cabreo que sentía por haber sido engañado sabía que no tenía límites, pero Darren nunca era de los que actuaba rápidamente en su ira. Prefería métodos más lentos, como la tortura.

—Puedes empezar a explicarlo en cualquier momento.

Darren recordó de repente su huida de esos dos locos, los cachorros, y su intento de esconderse. Se empujó levantándose de las almohadas y echó un vistazo desenfrenado por la habitación buscando a los cachorros.

—¿Dónde están los cachorros?

—Shhh amor, los cachorros están a salvo —dijo Ash mientras señalaba hacia el gran hombre de pelo moreno sentando en el suelo jugando con los tres bulliciosos cachorros—. Dean está manteniéndolos ocupados.

—¿Dean?

El hombre levantó la mirada y saludó.

—Hey Darren.

—Hey. —Darren devolvió el saludo antes de mirar a Ash arqueando la ceja.

—Mi hermano.

Darren lanzó a Dean una severa mirada cuando el hombre empezó a reírse. Dean paró rápidamente y bajó la cabeza, pareciendo estar repentinamente muy interesado en lo que estaban haciendo los cachorros. Darren devolvió su mirada hacia Ash.

—Estoy esperando.

Mientras miraba a Ash juguetear con el borde de la manta, Darren se preguntó si tendría que mirar al pasado y recordar el momento crucial en que su vida cambió para siempre. De alguna manera, con la inquieta mirada que podía ver en el rostro de Ash, Darren sentía que debería.

—¿Recuerdas cuando caíste por la ladera de esa montaña hace diez años? ¿Cuándo te golpeaste la cabeza y te rompiste la pierna?

—Sí. —La lesión que había sufrido en la pierna todavía dolía cuando estaba cansado, todavía lo hacía cojear de vez en cuando. Lo recordaba cada vez que el tiempo se enfriaba.

—Estaba corriendo esa noche. Te encontré.

—¿Y? —Darren sabía que había más.

—A eso voy —dijo Ash—. Esto no es fácil.

Dean soltó un bufido. Darren le lanzó otra mirada furiosa hasta que se calló de nuevo.

—Sólo dilo —dijo Darren cuando devolvió la mirada a Ash. Tan aprensivo como estaba por lo que Ash estaba por contarle, Darren no podía obviar lo guapo que era el hombre. Era absolutamente despampanante y descomunalmente fuerte, una especie de "fóllame-contra-la-pared".

—Supe en el instante en que te vi que eras el único para mí.

—¿El único para ti? —Se burló Darren—. Si era el único para ti entonces ¿por qué has esperado diez puñeteros años para venir a buscarme?

—No era seguro Dary.

—¿Seguro para quién?

—Para ti.

—¿Para mí?

—Mira, necesitas entender, yo no…

—No *necesito* hacer nada.

—Dary, por favor, dame tan sólo una oportunidad.

La cabeza de Darren se levantó bruscamente cuando escuchó la voz de Ash en su mente. Levantó la mano y empezó a sacudir la cabeza.

—No, si eres real, no vuelvas a hablarme en mi cabeza nunca más. Pasé los últimos diez años creyendo que estaba

loco. Si estás aquí sentado y no eres alguna alocada imagen que mi cerebro creó, entonces háblame en voz alta.

Ash palideció y de pronto pareció triste cuando apartó la mirada, pero asintió con la cabeza.

—Entiendo Dary, y lo siento. Te habría evitado eso si hubiera podido, pero sólo habría hecho las cosas más difíciles para ti.

—¿Más difíciles? —Soltó Darren—. Pensaba que estaba loco. Pasé los últimos diez años viendo a psiquiatra tras psiquiatra, tomando medicamentos para mantenerme cuerdo. ¿Cómo podrían las cosas haber sido más difíciles que eso?

—Lo sé amor, y no puedo decirte cuanto lo siento por eso, pero cuando te encontré, era demasiado peligroso llevarte a casa.

Darren frunció el ceño.

—Sigues diciendo eso. ¿Cómo de peligroso?

—Hace diez años, los hombres de mi eh… familia, no se unían a otros hombres. Se esperaba que nos emparejáramos con hembras y que tuviéramos niños para la familia. Honestamente puedo decir que si te hubiera llevado a casa, tu vida habría estado en peligro.

—Qué, ¿estás en la mafia o algo?

—No —Ash soltó una risita—, pero se acerca bastante. Mi familia está muy unida. Hay un montón de tradiciones y…

—¿Y una de ellas dice que dos hombres no pueden estar juntos? —Darren resopló—. Sí, ya pasé por eso. Así que no me convences.

—Sí, lo recuerdo.

—¿Cómo que lo recuerdas?

—Yo… eh… bueno… —Balbuceó Ash de pronto.

Darren levantó una ceja.

—¿Sabes esa voz que continúas escuchando en tu cabeza?

—Tu voz, sí.

—Sí, bueno, mira, hay este vínculo entre nosotros, y puedo no sólo hablarte en la cabeza, sino que puedo sentir lo que sientes. Supe cuando les dijiste a tus padres que eras gay y cómo reaccionaron ellos. Supe lo mucho que te afectó.

Darren no estaba seguro de cómo se sentía sobre eso, así que no dijo nada en respuesta. Lógicamente sabía que necesitaba más tiempo para procesar todo lo que estaba escuchando. El interior de una deprimente y asquerosa habitación de motel no parecía exactamente el lugar para hacerlo.

—Entonces, ¿por qué has venido a buscarme ahora? —Preguntó tras un instante—. ¿Han cambiado las cosas en casa? ¿De repente aceptan a los hombres gay?

Darren rodó los ojos cuando Ash hizo una mueca negándolo con un gesto.

—No exactamente pero, está mejorando. Sin embargo, el peligro para ti es tal que te necesito cerca para protegerte.

—¿Qué peligro?

—¿Sabes esos dos tipos que te atacaron?

—Como si pudiera olvidarme de ellos. —Bufó Darren.

—Te atacaron por causa mía.

Darren se hizo hacia delante.

—¿Me atacaron por causa tuya? ¿Por qué? ¿Qué hiciste para cabrearlos tanto? ¿Y por qué van detrás de mí y no de ti?

—¿Recuerdas ese asunto de la mafia que mencionaste? Bueno, no somos la mafia exactamente, pero nuestra familia se parece mucho a eso. Creo que podría decir que soy la cabeza de familia, y hemos estado en guerra con las otras familias durante un montón de años. Desde que eres mi pareja, una de las formas de meterse conmigo es cazarte.

—¿Pareja?

—Mi cónyuge, amante —La frente de Ash se arrugaba mientras parecía esforzarse para encontrar la palabra correcta—. A los ojos de mi gente, estamos casados.

La boca de Darren quedó colgando por un instante antes de cerrarla de golpe, sacudiendo rápidamente la cabeza.

—Oh, ¡ni hablar! —Espetó Darren—. ¡Ni siquiera te conozco!

La mano de Ash cubrió bruscamente la de Darren cuando el hombre lo miró intensamente a los ojos. Darren se sintió hipnotizado. No podría haber apartado la mirada aunque la habitación estuviera ardiendo.

—Me conoces Dary. Has estado conociéndome durante diez años.

Darren parpadeó, no estaba seguro si la desgarradora ternura que vio en los ojos de Ash era real o no. Estaba teniendo dificultades para captar si algo era real. Todo esto parecía como una elaborada fantasía que hubiera creado en su cabeza, especialmente al hermoso hombre sentado

frente a él. Quizás necesitaba empezar a tomarse sus medicamentos de nuevo.

—Piensa en todas las veces que hemos hablado, Dary, todas las cosas que compartimos juntos. Sabes que tengo razón. Incluso si pensabas que era sólo una voz en tu cabeza, compartimos secretos con el otro, nuestros más profundos pensamientos. Yo lo compartí todo contigo.

Un estremecimiento surgió y corrió a través de Darren por sus venas cuando Ash se estiró y pasó los dedos por la nuca de Darren. El pulgar de Ash acarició dulcemente la fruncida piel justo debajo del nacimiento del pelo de Darren, enviando un hormigueo de placer por el brazo de Darren.

—Esto no fue de tu caída —dijo Ash suavemente—. Esto es donde te mordí, enlazándonos como pareja para toda la eternidad. Es por esto que puedes oírme en tu cabeza cuando te hablo. Las parejas enlazadas pueden hablar telepáticamente entre sí.

—¿M-me mo-mordiste?

Ash le dio la vuelta a su brazo y le enseñó dos largas cicatrices en su propia muñeca.

—Tiene que haber un intercambio de sangre voluntario para que nuestro vínculo tenga lugar. No tienes los colmillos como yo, así que lo hice por ti. Luego bebiste de mí.

Darren se estremeció cuando miró las dos cicatrices, increíblemente conmocionado. Clavó los ojos de nuevo en Ash.

—No… —Darren intentó llevar aire a sus pulmones, pero no parecía ser capaz de pasar el nudo que había en su garganta—. No entiendo.

—Piensa en tu caída amor, ¿qué recuerdas? —Ash no hizo ningún intento por ocultar el hecho de que estaba

mirando a Darren atentamente. Cuando el extraño brillo en los ojos de Ash se volvió excesivo, Darren bajó la mirada a sus manos, retorciéndolas nerviosamente juntas en su regazo.

—Cierra los ojos Dary, e intenta recordar.

Darren cerró los ojos y pensó en ese fatídico día. Había estado haciendo senderismo por el bosque, su primer fin de semana libre de clases en la universidad por el verano. Había estado tan entusiasmado. Un paso en falso y todo cambió.

¿Qué es lo que recordaba de su caída? El dolor, desde luego. Había sido intenso y le había entumecido la mente. Darren pensó que moriría allí fuera en el bosque solo del todo, con la pierna rota y la cabeza sangrando. Nunca pensó ver a otro ser vivo.

No recordaba cuánto tiempo estuvo tirado en el fondo de algún barranco, ¿tal vez horas? Había escuchado un ruido… apenas perceptible pero ahí estaba. Abrir los ojos le costó casi todas sus fuerzas, pero ver la luna brillando alrededor del hombre que estaba inclinado sobre él valió todo el esfuerzo.

—Eso es amor, recuerda.

Los dedos de Darren se cerraron en puños cuando los recuerdos empezaron a bombardearlo. El dolor, la intensa atracción que sintió por el hombre que cuidaba de él. Luego el hombre desapareció para ser reemplazado por… algo que lamía la herida en la pierna de Darren, y el dolor desapareció.

Darren recordó desmayarse después de eso. Para cuando volvió en sí, un agradable fuego cobraba vida junto a él, y Ash sentado abrazado en torno a él. El dolor todavía estaba ahí, pero era un dolor sordo, como un músculo dolorido. Ash acunaba a Darren en sus brazos mientras hablaron durante horas, hasta que la luz del amanecer

empezó a elevarse sobre las montañas. Entonces Ash besó a Darren y cambió su vida para siempre. El grado de respuesta de Darren lo sorprendió incluso entonces, pero había rogado por más del toque de Ash.

Cuando Ash le contó sobre su naturaleza, Darren supo que incluso ahora habría accedido de buena gana al intercambio. Un nudo creció en la garganta de Darren cuando recordó el intercambio de sangre y su pena cuando Ash lo llevó a un lugar seguro y luego lo dejó.

Darren abrió los ojos y miró a Ash, inhalando bruscamente por la necesidad casi desesperada que podía ver en los ojos del hombre. Nadie lo había mirado nunca como si fuera la persona más importante en el mundo.

—¿Por qué no recordé antes? —Susurró—. ¿Por qué creí que eras un producto de mi imaginación? —Darren frunció el ceño—. ¿Por qué ni siquiera me dijiste la verdad?

Ash apretó la mano de Darren mientras las comisuras de sus labios se elevaban en una pequeña sonrisa.

—No sé por qué no recordaste antes. El tiempo que pasamos juntos fue tan corto, y estabas herido. Quizás fue debido a eso.

—¿Y la razón de que no me lo contaras?

Ash respiró profundamente para luego dejarlo salir lentamente mientras bajaba la mirada a sus manos entrelazadas.

—No podía ir por ti, y tú no podías venir a mí, no en ese momento. Saber que estaba por ahí fuera y no ser capaz de estar conmigo no te hubiera servido de nada. Sólo te hubiera hecho desgraciado.

—¿Y tú qué? —Preguntó Darren, sintiendo de repente pena por lo que Ash debió haber pasado. Pudo sentir la

angustia de Ash igual que siempre fue capaz de sentir las emociones del hombre. Sabía que Ash sufrió durante su separación.

—Todavía podía hablar contigo a través de nuestro vínculo y yo al menos, sabía que eras real. —La sonrisa de Ash era insignificante y triste, pero sin embargo ahí estaba—. Sabía que estaríamos juntos algún día.

Darren apretó la mano de Ash entre las suyas, luego las dejó apoyadas en su pecho cuando lo miró.

—No me suena como que fuera mucha compensación.

—Lo era. Pude ver convertirte en el hombre que eres hoy. Si recuerdas de nuevo, yo estuve allí contigo de principio a fin de toda tu educación, las empolladas[3] de medianoche, los exámenes parciales y finales. Estuve allí contigo incluso el día de tu graduación.

—Estar en mi cabeza no es exactamente lo mismo.

Ash sonrió.

—Estuve en persona el día de tu graduación en la universidad. No había manera de que me perdiera eso. Estaba tan increíblemente orgulloso de ti.

—¿Estuviste allí?

—Sí. —Asintió Ash con la cabeza—. Incluso tengo fotos.

—¿Tienes fotos? —Darren hizo un intervalo—. ¿Cuándo más has estado allí?

[3] **Empolladas.** Seguramente lo sabréis pero, del verbo «empollar» de toda la vida = Meditar o estudiar un asunto con mucha más detención de la necesaria. Preparar mucho las lecciones… en este caso. En España si se usa. Para que no os confunda lo de em-polla-da ^.^

—Estuve en el grupo de amigos el día que abriste la clínica veterinaria. —La sonrisa se desvaneció de los labios de Ash mientras acariciaba tiernamente la mano de Darren con su mano libre—. Te he vigilado desde que te mudaste de casa de tus padres. Incluso estuve allí la noche que saliste con Billy Mitchell.

Los ojos de Darren se abrieron como platos cuando recordó esa desastrosa cita y luego los entrecerró cuando repentinamente le vino un pensamiento a la cabeza.

—¿No tendrías nada que ver con que Billy se despidiera tan rápidamente?

Ash apartó la mirada, sonrojándose bruscamente.

—Puede que nos tropezáramos en los aseos.

—¡Ash!

—¿Qué? —Exclamó Ash—. ¿Se supone que simplemente tenía que dejar que ese hombre pusiera sus manos sobre ti? Eres mi pareja. Nadie debería tocarte excepto yo.

Darren soltó sus manos de Ash y las cruzó sobre su pecho mientras miraba enfurecido al hombre.

—¿A cuántas citas me acompañaste? Porque me parece recordar a bastantes chicos que parecían muy interesados en mí y luego de repente se largaban, con un nunca vuelvas a llamar.

El modo en que la sangre se drenaba del rostro de Ash fascinó a Darren. Había una parte de él que sabía que debería estar cabreado con el hombre por arruinar cualquier posibilidad que Darren pudiera haber tenido de tener una relación con alguien. Había otra parte que estaba emocionada por el modo posesivo en que Ash lo cuidaba.

—Así que, todos estos años, ¿no era de mí que estos hombres estaban huyendo sino de ti?

—¿Te hace sentir mejor saber que no he estado con nadie excepto contigo desde el segundo en que puse los ojos sobre ti?

Darren podía escuchar la esperanza en la voz de Ash y se encogió de hombros.

—No realmente, pero es agradable saber que no era por mí.

Ash se echó hacia atrás y unió sus manos juntas, mirándolas fijamente.

—No fuiste tú Dary, lo juro. Cualquier hombre sería afortunado de tenerte. Eres inteligente, guapo, tu…

—¿Crees que soy guapo? —Susurró Darren asombrado.

Las cejas de Ash subieron de un tirón con expresión de sorpresa. Sus ojos brillaban con una salvaje luz interior que hizo que el corazón de Darren retumbara en su pecho. Cuando habló, la voz de Ash era tierna, casi un murmullo.

—Siempre he pensado que eras guapo, desde la primera vez que puse mis ojos en ti —Ash se acercó para acunar el lado de la cara de Darren en su mano, su pulgar acariciando suavemente el lado de la cara de Darren—. Me quitas el aliento cada vez que te miro.

Darren estaba hipnotizado por el sensual brillo de los ojos azul celeste de Ash mientras el hombre bajaba lentamente su cabeza. Se apoderó de los labios de Darren en un profundo y estremecedor beso que lo sacudió todo, bajando por su espina hasta sus pies.

Darren gimió por el intenso y embriagador sabor del hombre que lo besaba llenando su boca. Agarró la parte

delantera de la camisa de Ash y lo atrajo más cerca, necesitando más contacto con el cuerpo de Ash. La sensación del fuerte cuerpo de Ash contra él era el cielo. Darren dobló la pierna y apretó la rodilla contra el borde externo de la cintura de Ash. Sus manos apretaron el tejido de la camisa de Ash cuando el cuerpo del hombre se presionó más cerca contra el suyo.

Darren quería más. Le dio un tirón a la camisa de Ash, atrayéndolo. Gimió, los temblores se disparaban por todo su cuerpo con el toque de la mano de Ash bajando por su cuerpo casi más de lo que podía manejar.

Ash sujetó las caderas de Darren y lo atrajo más cerca. Darren se estremeció cuando sintió el grosor de la dura polla de Ash empujando contra el vértice de sus muslos. Se movió, gritando cuando su polla chocó con la de Ash.

Levantó la mirada hacia Ash, el calor que ardía lentamente en la mirada del hombre lo encendía. Cuando Ash movió la mano y le agarró la mejilla del culo, Darren no pudo evitar arquearse levantándose hacia el cuerpo del hombre. Las sensaciones provocadas por el hombre que estaba sobre él eran demasiado importantes para ignorarlas.

—Dean —dijo Ash en tono áspero—, ¿por qué no van tú y los cachorros a buscar algo de comer?

—Sí, no debería costarnos mucho tiempo encontrar algo —contestó Dean.

Darren echó un vistazo para ver a Dean reuniendo a los cachorros levantándolos en sus brazos, llevándolos hacia la puerta y cerrándola tras él. Quería que el hombre se fuera para poder meterse en faena con Ash, pero estaba preocupado por dejar a los cachorros fuera de su control.

—Uh, él no…

—Los cachorros no podrían estar en mejores manos Dary —murmuró Ash entre besos a lo largo del cuello y la mandíbula de Darren—. Te lo prometo.

Darren intentó contestar, confeccionar alguna respuesta inteligente que no fuera un estrangulado gemido, pero la sangre estaba fugándose de su cerebro y reuniéndose en su ingle con cada toque de los labios de Ash sobre su sensible piel.

—Ash… Ash, yo…

—Shhh Dary, te tengo —susurró Ash. Darren gimió y se arqueó dentro de la mano ahuecada de Ash sobre su dolorida polla. Se estremeció cuando escuchó el suave roce de la cremallera siendo bajada. Aire frío alcanzó a su eje antes de que fuera rápidamente cubierto por la ardiente mano de Ash.

—Cuidaré bien de ti amor.

—Oh, soñaba con esto —susurró Darren entrecortadamente—. Soñaba con tus manos sobre mí. Hace mucho, y todo lo que tenía era la voz en mi cabeza para hacerme una paja. Es… —De pronto Darren dio un grito ahogado y se sentó, apartando la mano de Ash para esconder la cabeza entre sus manos mientras se quejaba—. Oh Dios mío, he estado haciéndome pajas con la voz de mi cabeza.

Darren nunca se sintió más avergonzado que en ese momento. Durante años, había estado haciéndose pajas con la provocativa voz de su cabeza… ¡y la voz era real!

—Y no creerías lo erótico que eras Dary —Darren se resistió a las manos que lo echaban hacia atrás durante un momento, luego se abrazó al amplio pecho de Ash, escondiendo el rostro contra el hombre—. Y un poquito peligroso.

—¿Peligroso? —Darren frunció el ceño, luego inclinó la cabeza hacia atrás para mirar la sonriente cara de Ash—. ¿Cómo podría eso ser peligroso?

—Esa cosa de la voz va en ambos sentidos Dary. Puedo oírte igual que tú me oyes. Puedo sentirte como tú me sientes —La sonrisita cómplice de Ash parecía dirigirse más a sí mismo que a Darren—. Estaba sentado en una reunión o algo, y de repente estaba endemoniadamente cachondo, con tu dulce voz murmurándome, y cada excitante emoción que tenías golpeándome como una tonelada de ladrillos. No puedes imaginarte cuantas veces he abandonado una reunión justo a medias para ir a hacerme una paja al baño.

Darren empezó a reírse cuando la imagen de Ash huyendo de la reunión para ir a aliviarse a sí mismo al baño llenó su cabeza. No se sentía tan mal sabiendo que afectaba a Ash tanto como el gran hombre lo afectaba a él.

—Asi que, ¿esta cosa del vínculo funciona en ambos sentidos?

—Sí, así es —dijo Ash, frunciendo ligeramente el ceño—. ¿Te molesta?

—No, sólo es un poco difícil acostumbrarse. Estoy recordando todo lo que te he dicho, todas las cosas que he compartido con la *voz*. Es un poco vergonzoso ¿sabes?

—No hay nada por lo que estar avergonzado Dary. Estamos vinculados, lo compartimos todo.

—¿Sí? —A Darren le gustaba como sonaba eso. Quería a alguien especial con quien compartirlo todo. Aborrecía estar sólo, aunque cuando miraba hacia atrás, nunca se sintió verdaderamente solo mientras tenía la voz en su cabeza hablándole.

—Sí. —Una comisura de la boca de Ash se levantó en una pequeña sonrisa—. Si recuerdas, no sólo te escuchaba, te hablaba también. Compartía mis deseos más profundos contigo, incluso si sólo pensabas que era una voz en tu cabeza.

—Simplemente no puedo creer que seas real.

Ash se echó a reír, el sonido resonando por su pecho. Darren cerró los ojos y gimió cuando sintió la mano de Ash bajando por su cuerpo para envolverla en su polla otra vez.

—Soy muy real Dary.

Darren no podía creer lo rápido que el toque de las manos de Ash sobre su cuerpo podían llevarlo de un estado normal a acalorado y cachondo en cuestión de segundos. El hombre apenas tenía que tocarlo y Darren sentía como si fuera a estallar en llamas.

—Quiero… quiero… —Darren no estaba seguro cómo pedir lo que quería. Ni siquiera estaba seguro si debía pedirlo. Ni siquiera estaba seguro de lo que quería. Según Ash habían estado conociéndose el uno al otro durante años, compartiendo sus más profundos e íntimos pensamientos con el otro. Sin embargo, se acababan de conocer en persona.

Darren se estremeció cuando las manos de Ash se empujaron en la parte trasera de sus calzoncillos y entre las mejillas de su culo, los dedos de Ash pasaban casi rozando sobre su fruncido agujero.

—Pronto Dary, dentro de poco voy a tomarte por aquí y te haré todo mío.

Darren lo quería ¡ahora! Quería la dura polla que podía sentir presionándose contra él machacándole dentro del culo. Su sensible agujero temblaba con el mero pensamiento. Darren empezó a jadear. Lo necesitaba tanto.

—¡Ash por favor!

Capítulo 4

Ash se controló con dificultad para no reclamar a Darren cuando el maravilloso cuerpo del hombre se arqueó contra él. Darren era más seductor en persona de lo que lo era a través de su vínculo mental, aunque eso era algo intenso también.

Pero estar sosteniendo realmente a su compañero en sus brazos, a su dispuesto compañero, todo eso junto era diferente. Ash nunca conoció a nadie que lo excitara tanto como Darren. Dudaba que hubiera vivo alguien tan sexy como el hombre que sostenía en sus brazos. No parecía posible.

—He estado soñando con este día durante diez años Dary —susurró Ash tiernamente contra el suave cabello rubio rojizo de Darren—. Pero no puedo tomarte la primera vez en un motel barato.

Darren inclinó hacia atrás la cabeza y le frunció el ceño.

—¿Por qué jodidos no? —sonaba casi ofendido, cabreado.

—Porque eres demasiado preciado para mí —dijo Ash, ligeramente divertido por la indignación de Darren. Movió su mano libre abarcando el cuartucho—. Te mereces algo mejor que esto.

Ash gruñó cuando Darren lo agarró por la camisa y lo atrajo tan cerca que sus narices casi se tocaban. Sus dientes estaban apretados y había un brillo salvaje en sus ojos dorados.

—Yo merezco tener tu polla martilleándome en este puñetero colchón.

—Dary —Ash gimió y cerró los ojos, la imagen que Darren le envió saltó sobre el delgado hilo que sujetaba su control. No sabía cuánto podría resistirse para no hacer exactamente lo que Darren quería, exactamente lo que él quería.

Darren gruñó. El corazón de Ash palpitaba con fuerza cuando abrió los ojos y bajó la mirada a las furibundas facciones de Darren. Sentía ese profundo gruñido rebotar por su cuerpo como una bala. Nunca había escuchado algo tan excitante en su vida. Nunca esperó escucharlo de Darren.

Ash sabía que no tenía ningún suministro con él. No creía que las cosas progresaran hasta este punto cuando salió de casa para rescatar a su pareja. Dudaba que Darren tuviera algo tampoco. No era exactamente en lo que pensabas para llevarte cuando estabas huyendo por tu vida.

Ash alargó la mano hacia abajo y envolvió los dedos alrededor de la dura polla de Darren, acariciándolo rápidamente pero con firmeza. Los ojos de Darren parecían quedarse en blanco cuando se arqueó levantándose, llevando las caderas hacia Ash.

—Ash… Ash… Ash… —Jadeaba Darren.

—¿Quieres mi mano en tu polla Darren? —Canturreó Ash.

—¡Sí! —Gritó Darren—. Necesito más… necesito… necesito…

El deseo en la voz de Darren tiraba de la última brizna del control de Ash. Soltó la polla de Darren, sonriendo cuando escuchó lloriquear al hombre en señal de protesta, y se fue hacia abajo arrodillándose a los pies del hombre.

Agarrando los jeans de Darren, los bajó y se los quitó. Darren, bendita sea su alma, separó las piernas en el instante en que el suave algodón cayó a sus pies. Ash casi se tragó la lengua cuando levantó la mirada y vio el fruncido agujero de Darren palpitando tembloroso por él.

Cuando Darren se estiró hacia abajo y se agarró los cachetes, separándolos para darle a Ash una mejor vista, el delgado hilo del control de Ash se rompió. Se lanzó hacia adelante, sacando la lengua para lamer la acalorada carne.

Ash gimió, su cuerpo temblaba por el primer sabor de su pareja en años. Darren tenía un olor almizclado, terroso y dulce. Se sintió transportado por su sabor justo como Ash soñó que lo estaría. Ash quería comérselo.

Se alargó y agarró un par de almohadas, empujándolas debajo del trasero de Darren. El ángulo elevado le daba a Ash un acceso directo a los tesoros que buscaba. Lamió por la cabeza de la polla de Darren varias veces, las gotas nacaradas de pre-semen estallaban por su lengua, conduciendo su excitación a otro nivel.

Ash estaba llegando a un punto en que no le importaba si estaban ocultándose de otros miembros del clan. No le importaba si Dean volvía en cualquier momento y los pillaba. Tenía que tener a Darren.

Ash empezó un asalto a fondo sobre el cuerpo de Darren, certero para volverlo loco. Quería a su compañero inconsciente por la lujuria. Quería que Darren sintiera cada cosa que Ash le hiciera a su cuerpo, y luego rogara por más. Esa es la forma en que debería ser entre ellos.

Ash empezó por el pequeño agujero que temblaba con cada toque de su lengua, lamiendo y mordisqueando, empujando su lengua dentro tanto como podía. De ahí, fue subiendo, arrastrando su lengua por el saco de las bolas de Darren hacia su congestionado eje, luego fue lamiendo más del dulce pre-semen todo el camino hasta la punta.

Cada golpe de su lengua, cada beso de sus labios, parecía enviar al cuerpo de Darren un estremecimiento tras otro hasta que el hombre prácticamente vibraba debajo de Ash. Las manos de Darren agarraban las sábanas, su cabeza moviéndose frenéticamente de un lado a otro sobre el colchón cuando el hombre gritó.

Ash se metió los dedos en la boca y cuando estuvieron chorreando los puso contra la estrecha entrada de Darren. Gimió y casi se corre en sus jeans cuando el cuerpo de Darren se tragó uno de sus dedos como si estuviera hecho para estar ahí. Los dioses fueron demasiado amables con él.

—Joder Dary, ¿puedes tomar otro? —Preguntó Ash mientras acariciaba con sus dos dedos la suave piel de Darren. No quería lastimar a Darren. No quería nunca lastimar a Darren. Pero, maldita sea, el hombre era tan jodidamente sensible al toque de Ash. Sabía que podría pasar horas haciéndole el amor a Darren y nunca conseguiría saciarse.

Tan suavemente como pudo, Ash empujó un segundo dedo en el culo de Darren junto con el primero. De nuevo, el cuerpo de Darren parecía tragarlo justo como si debiera estar ahí. Entonces Ash los movió un poco alrededor y luego, sin preguntar esta vez, como si se tratara de una simple casualidad, hundió un tercer dedo en Darren.

—Oh, ¡joder! —Susurró Ash cuando sus dedos se hundieron con facilidad en el agujero de Darren. Era como si el cuerpo del hombre se estirara sólo para adaptarse a él. Aun así… Ash echó un vistazo por la habitación, buscando

ansiosamente algún tipo de lubricante. Follar a Darren en seco no parecía que fuera a ser agradable, no importaba lo mucho que el cuerpo del hombre es estirara para él.

A lo mejor en el baño. Ash subió las piernas de Darren hasta su pecho y asumió una apariencia severa.

—Mantén estas piernas justo donde están Dary. Vuelvo en seguida.

Ash no esperó una respuesta antes de saltar fuera de la cama y precipitarse al cuarto de baño. Registró el banco, luego se arrodilló para mirar debajo de la pila.

Gimió decepcionado cuando golpeó las puertas del gabinete cerrándolas, Ash apoyó la cabeza en sus hombros. Quería gritar de frustración. Quería… ¿era eso una botella de loción lo que estaba en la ducha?

Ash se levantó de un salto y apartó rápidamente la cortina de la ducha, sus ojos aterrizaron en tres botellitas apoyadas en el estantito de la ducha. Se alargó y los cogió, su corazón latía frenéticamente.

Champú, acondicionador, y crema de manos, todo con el mismo logotipo cursi del motel en la botella. Ash tiró el champú y el acondicionador, aferrado la crema como si fuera el Santo Grial mientras corría de vuelta a la habitación del motel.

Casi se le salió el corazón del pecho cuando encontró a Darren justo como lo había dejado, las piernas levantadas contra su pecho y el culo levantado en el aire por un par de almohadas. Joder, el hombre era precioso.

Rápidamente Ash salió de sus pantalones y se sacó la camisa por la cabeza, tirándola al suelo. Subió entusiasmado a la cama y se acomodó entre las extendidas piernas de Darren.

La mano de Ash tembló mientras abría la tapa de la crema sobre su dolorida polla, sabiendo que una vez estuviera preparado para Darren, no habría nada que lo detuviera de tomar al hombre.

Una vez que su polla estuvo generosamente lubricada, Ash cubrió sus dedos. Tiró la botella a su lado en la cama, luego se movió hacia Darren. De nuevo, sus dedos se deslizaron dentro del estrecho agujero de Darren. Ash gimió, imaginando cómo ese estrecho agujerito apretaría su polla cuando finalmente consiguiera follar a su pareja.

Había esperado diez años para este momento, y no quería estropearlo. Aunque Ash imaginaba que tendrían muchos momentos juntos, sólo habría una primera vez para ellos. Había reclamado antes a Darren, pero el hombre había estado medio ido por la caída. Esta vez, Darren era plenamente consciente de él y de lo que estaban a punto de hacer. Ash quería hacerlo especial para su pareja.

Si los gemidos y los gruñidos que escapaban de los labios de Darren indicaban algo, Ash estaba haciendo un trabajo estelar. Todo el cuerpo de Darren se retorcía debajo de Ash, los ojos dorados del hombre suplicaban. Ash sólo necesitaba asegurarse.

—¿Quieres que te tome Dary? —Susurró Ash mientras se movía para presionar la cabeza de su polla contra la apretada entrada del cuerpo de Darren—. Si te tomo, eres mío para siempre. Nunca te dejaré marchar.

—¡Sí!

Ash se estiró para agarrar un puñado de pelo de Darren, inclinando la cabeza del hombre devuelta hacia él para poder mirarlo a los ojos.

—Debes sentirte muy seguro Darren Hart. En este momento estamos simplemente vinculados mentalmente. Si

te tomo, nuestras almas se unirán entre sí por toda la eternidad.

Darren parpadeó varias veces. El corazón de Ash empezó a hundirse mientras la mirada resplandeciente en los ojos de Darren se desvanecía, dejándolos despejados y de un dorado brillante.

—¿Estaremos unidos por toda la eternidad? —Susurró Darren.

Ash asintió, apretando los labios para evitar suplicarle a Darren que lo aceptara. No influiría en la decisión que Darren tuviera que tomar nunca más. Se apartó de Darren hasta que sus cuerpos no se tocaban, luego se inclinó para agarrar la polla de Darren.

—Podemos hacernos simplemente una paja rápida si lo prefieres —dijo Ash mientras acariciaba la polla de Darren—. Todavía podemos disfrutar de nosotros mismos juntos.

La frente de Darren se arrugó cuando frunció el ceño.

—No quiero perderte.

—Nunca me perderías Dary, pero necesitas ser consciente de lo que pasaría si te hago el amor. Nos enlazaríamos aún más de lo que estamos ahora, nunca nos separaríamos. Compartiríamos más que nuestras mentes.

—Después de diez años de estar en mi cabeza, ¿por qué siquiera me preguntas?

—Porque no voy a obligarte a esto —dijo Ash ásperamente—. No voy a tomar lo que no quieras darme por propia voluntad. Tienes que querer esto tanto como yo, quererme tanto como yo te quiero.

La respiración de Darren parecía atascarse en su garganta. Ash no sabía si eso era una buena señal o no.

—Te quiero, pero no sé qué significa todo esto.

—Significa que estaríamos emparejados, casados a los ojos de mi gente. Significa que siempre nos tendríamos el uno al otro. Seríamos tú y yo juntos para siempre. —Ash soltó la polla de Darren y subió por encima del hombre hasta que estuvieron cara a cara, alargando la mano para acariciar un lado de la cara de Darren—. Significa que nunca habrá nadie en mi vida excepto tú. Te daría de buena gana todo lo que soy. Mi corazón, mi cuerpo, y mi alma.

Los ojos de Darren se abrieron como platos.

—Maldición, eres bueno.

—¿Bueno? —las cejas de Ash se dispararon—. ¿Y eso qué quiere decir?

—Eso quiere decir que será mejor que me tomes ahora antes de que empiece a hacerte preguntas sobre ese asunto tuyo del cambio y la carrera por las colinas.

—Dary, no quiero ocultarte nada —dijo rápidamente Ash. No se había dado cuenta hasta ahora que Darren sabía incluso lo de su lobo. Aunque, después de todo lo que habían compartido estos años, no debería haberse sorprendido—. Si tienes preguntas…

—Las tengo, pero prefiero que me folles duro contra el colchón antes de hacerlas. —Los ojos de Darren apartaron la mirada un instante, luego volvieron—. Así que, hazme tuyo.

—Dary, ¿estás seguro? —Ash pudo ver la decisión en el rostro de Darren antes de sentir las piernas del hombre envolviéndose alrededor de su cintura. Darren sonrió abiertamente.

—Estoy seguro —dijo Darren suavemente—. Quiero ser tuyo. Quiero que seas mío.

Ash cerró los ojos y apoyó la frente contra la de Darren cuando tuvo la aceptación en las palabras del hombre. Incluso después de todo, de todas las veces que hablaron juntos en sus cabezas, Ash sabía que nunca creyó escuchar esas dulces palabras de Darren.

Ash no era estúpido. No estaba dispuesto a dejar pasar la oportunidad o darle a Darren tiempo suficiente para cambiar de opinión. Agarró su polla y la posicionó contra la apretada entrada de Darren.

Al abrir los ojos miró a su pareja mientras lentamente se empujó hasta que no pudo entrar más en Darren. El cuerpo de Darren lo acunó como si se hubieran formado en el mismísimo momento, moldeados para encajar perfectamente juntos.

Los ojos de Darren se volvieron de un oscuro castaño dorado. Su boca se mantenía abierta mientras pequeños jadeos salían de sus labios. Su piel sedosa se sonrojó cuando Ash empezó a moverse, suavemente al principio, con más y más fuerza a medida que la excitación entre ellos aumentaba.

Ash descubrió que no podía apartar la mirada de los ojos de Darren, fascinado por la luz que ardía lentamente en sus ojos salpicados de oro. Parecía arder sólo por Ash, haciéndose más y más brillante con cada embestida de las caderas de Ash.

Cuanto más duro y más rápido embestía Ash dentro de Darren, más brillaba la luz. El cuerpo de Darren se tensó alrededor de la polla de Ash mientras el hombre empezaba a respirar más rápido, sin aliento.

Los caninos de Ash descendieron, la necesidad de hundirlos en la suave piel de Darren era casi tan grande como la necesidad de hundir su polla en el acogedor cuerpo del

hombre. Se pinchó el dedo en un diente y luego lo empujó en la boca de Darren.

—Dary —susurró Ash mientras Darren chupaba su dedo. Nunca habría creído que el que su dedo fuera chupado sería tan erótico, pero lo era, y eso casi lo llevó al límite. Sólo necesitaba una cosa más.

Darren parecía entender exactamente lo que Ash necesitaba mientras sonreía con el dedo en su boca, después inclinó su cabeza a un lado, mostrando su cuello a la mirada hambrienta de Ash. Darren se negó a soltar el dedo de Ash, chupándolo aún más fuerte.

Superado, Ash se inclinó y hundió sus caninos en la suave carne entre el cuello y el hombro de Darren, el dulce y embriagador sabor de la sangre del hombre se vertió por su lengua. Hubo un relámpago detrás de sus párpados.

Ash gruñó estentóreamente, su lobo aullaba con satisfacción. Sus caderas empujaban furiosamente mientras machacaba su polla dentro del apretado culo de Darren. La boca de Ash estaba llena con el dulce sabor de Darren. Su polla estaba siendo retenida por el cuerpo de Darren cuando el mundo a su alrededor explotó en un millón de brillantes estrellas.

Escuchando a Darren gritar cuando encontró su propia liberación, Ash cerró los ojos y con gusto se abrió a sí mismo y entregó su corazón y su alma a su pareja cuando una ola de éxtasis bañó su cuerpo y lo llevó a un reino de placer que nunca había conocido antes.

La conmoción de la conexión con Darren deslumbró a Ash. Nunca habría creído que semejante unión fuera posible, ni siquiera con su pareja. Sentía todo lo que Darren sentía, el asombro y la sorpresa, el cariño y creciente amor, el profundo deseo de estar siempre cerca de Ash.

Ash incluso sentía el secreto deseo que Darren escondía profundamente en su corazón por la "voz de su cabeza". Lágrimas de gratitud picaron en las esquinas de los ojos de Ash al darse cuenta del regalo que le había sido dado. Era mucho más de lo que nunca pensó que tendría.

Ash abrió los ojos para mirar al hombre con el que estaba unido ahora para toda la eternidad. Sabía que tenía que ser la conexión que forjaron juntos, pero pensaba que Darren se veía incluso más sexy que momentos antes.

—*Dary* —susurró suavemente en la cabeza de Darren mientras acariciaba con ternura un lado de su cara—, *ahora eres mío.*

—*Sí.*

El corazón de Ash saltó de alegría, y su lobo aulló alegremente cuando Darren le contestó por medio de su vínculo. Exhaló un largo suspiro de satisfacción, sabiendo que estaba justo donde se supone que tenía que estar… en los brazos de su pareja.

—Uh, Ash, estás volviéndote un poco pesado hombre. No puedo respirar.

Ash se rio mientras tiernamente liberaba el cuerpo de Darren y rodaba a su lado, manteniendo un brazo firmemente en torno al cuerpo de su pareja. Darren lo miró un poco ruborizado, sus ojos revoloteaban por la habitación como si estuviera nervioso.

—¿Qué pasa Dary?

La cara de Darren se puso más roja.

—Ha pasado un tiempo desde que hice esto, y no sé cuál es el comportamiento adecuado después… —Darren se encogió de hombros, entonces, por fin levantó los ojos para

encontrar los de Ash—. Me pregunto si querrás limpiarte o algo.

Ash se echó a reír mientras acunó la barbilla de Darren en su mano.

—Amor, ha sido justo tanto tiempo para mí como lo ha sido para ti, ¿recuerdas? No he estado con nadie desde que te conocí.

—¿Lo dices en serio?

—Mucho —dijo Ash—. ¿Por qué querría estar con alguien más cuando podía estar contigo, incluso si era sólo en nuestras cabezas? Reconozco que estuve con unas cuantas personas antes de que eso sucediera igual que estuviste tú, pero…

—Caray, ¿sabes lo extraño que es que sepas todo de mí?

—Tú lo sabes todo de mí también.

—Sí pero… —Darren sacudió la cabeza—. Es raro.

—¿Raro malo o raro bueno?

—Sólo raro.

Ash se rió entre dientes. Entendía lo que Darren quería decir. Una vez que un vínculo mental se formaba entre la pareja, no había mucho que pudiera estar oculto. No era como que cada uno de sus pensamientos fueran compartidos, pero un compañero podía sentir las emociones a través del vínculo.

Darren sabría cada vez que Ash estuviera feliz, preocupado, enfadado, todo. Lo sentiría. Más que eso, ellos tenderían a compartirlo todo… sus secretos, deseos, sus vidas.

—¿Te arrepientes de nuestra unión? —Preguntó vacilante.

—No, nunca pienses eso —dijo Darren rápidamente—. Es sólo que va a costarme un poco acostumbrarme. Tú podrías saber que yo era real, pero en realidad yo pensaba que sólo eras una voz en mi cabeza. —Darren pasó la mano por su cara—. Quiero decir, joder, las cosas que te conté, las cosas que compartí contigo. Es un poco embarazoso.

—¿Muy embarazoso?

—No, y tienes que parar de preguntarme sobre eso —Ash levantó una ceja por el áspero tono de Darren—. Ya te he dicho que no me arrepiento de estar contigo ni siquiera de lo que acabamos de hacer. Sólo necesito tiempo para acostumbrarme a todo.

—¿Tiempo? —Eso no le sonaba bien a Ash. Sonaba como que Darren quería espacio para entenderlo todo. Ash no estaba seguro de que Darren entendiera que no podían estar separados ahora que habían completado la unión. Su lobo gruñó ante la idea de ser separado de su pareja—. ¿Qué quieres decir con *tiempo*?

Antes de que Darren pudiera contestar, la puerta de la habitación se abrió y Dean entró apurado, manteniendo apretados a los tres cachorros en sus brazos. Su cara estaba pálida, el sudor goteaba por su sien como si hubiera corrido una gran distancia.

—Tenemos problemas, y están a sólo unos pocos minutos detrás de mí.

Capítulo 5

Ash se habría reído cuando Darren se revolvió bajo las sábanas si la situación no hubiera sido tan grave, pero estaban en problemas. Rendirse a su diversión no habría sido amable o práctico.

En vez de eso Ash rodó a su lado de la cama y agarró su ropa. Rápidamente se las puso y luego lanzó a Darren sus jeans. Ash sonrió cuando Darren simplemente le arqueó una ceja.

—Dean, date la vuelta. —Se rió Ash entre dientes.

—¿Qué? —Soltó Dean—. ¿Por qué debería… oh. —Dean se rió entre dientes mientras se daba la vuelta.

Ash se negó a girarse, mirando con muchísimo interés cómo su pareja se puso los jeans y se pasó las manos por el pelo castaño claro.

—Te ves fabuloso como siempre Dary.

Darren se sonrojó.

—Para ti es fácil decirlo. Tú te verías bien hasta con un saco de yute.

—Me alegra que pienses así. —Ash empezó a acercarse a su pareja cuando una garganta aclarándose tras él le recordó al otro ocupante de la habitación y a los tres cachorros. Se giró hacia su hermano, mirando al hombre

balanceándose sin esfuerzo de un pie a otro—. ¿Qué sucedió Dean?

—Los cachorros y yo encontramos un pequeño antro de comida rápida de veinticuatro horas calle abajo. Estaba pidiendo algo de comida cuando vi el coche de Doc parado en el aparcamiento. Me escabullí por la puerta lateral y volví aquí corriendo.

—¿Mi coche? —Preguntó Darren, sonando seriamente cabreado—. ¿Están dando vueltas buscándome en *mí* coche?

—Dary, estoy seguro…

Las palabras de Ash murieron cuando Darren cruzó los brazos sobre su pecho y le lanzó una mirada fija. Eso no podía ser una buena señal. Ash sintió al hombre enfadarse muchas veces estos años, pero realmente nunca lo había visto enfadarse. Era caliente. Ash sacudió la cabeza para despejarla de pensamientos apasionados.

—Vale, vamos, tenemos que salir de aquí y volver a nuestro territorio. De todos modos nos dieron sólo unas pocas horas aquí, y estoy seguro de que ya va siendo hora.

—¿Os dieron sólo unas pocas horas aquí? —Preguntó Darren—. ¿De qué demonios estás hablando?

Ash le echó un vistazo a Dean y vio a su hermano rodar los ojos. No era de mucha ayuda. Volvió a mirar a Darren, fijándose en la ceja arqueada.

—No estamos en nuestro territorio Dary. Tuve que pedir permiso para entrar en este territorio al Alfa local. Me dio seis horas para entrar y sacarte.

—¿Seis horas para entrar y sacarme? —Preguntó Darren—. ¿Y qué pasa si estamos aquí más de seis horas?

—El Alfa local tiene derecho a ordenar que nos den caza.

—¿Qué nos den caza? —Los ojos de Darren se entrecerraron—. ¿Y qué demonios es que nos den caza?

—Es cuando nos arrancan la cabeza si nos pillan —dijo Dean.

—Nos arrancan la… —Darren se quedó boquiabierto, su piel empalideció del sonrosado rubor que lo cubría instantes antes hasta un casi blanco calcáreo.

—Dary, cada… eh… familia, tiene un territorio que supervisar y…

Darren sonrió con suficiencia.

—Puedes dejar de llamarlo familia Ash. Los dos sabemos que estás hablando de un clan de lobos. Por lo menos dame algún crédito. Prestaba atención a las cosas que me contabas incluso cuando pensaba que sólo eras una voz en mi cabeza.

—Dary, nunca te conté sobre los clanes de lobos —insistió Ash.

—No, pero hablaste sobre correr bajo la luna llena las veces suficientes como para que lo descubriera por mí mismo. —Darren se encogió de hombros y agitó la mano hacia Ash—. Además, esa cosa gruñona que haces es difícil de ignorar.

—¿Cosa gruñona? ¿En serio? ¿Y eso no te asusta?

Dary puso los ojos en blanco mientras extendía la mano hacia la cama.

—Y acabo de tener sexo con un hombre del que he pensado que era un producto de mi imaginación durante los

últimos diez años. Que seas un lobo es lo que menos me preocupa en este momento.

Ash le lanzó una intensa mirada a Dean cuando el hombre empezó a reírse.

—Pareces estar teniendo un montón de diversión a mi costa hermano.

—No, no, para nada. —Dean sacudió rápidamente la cabeza, las comisuras de sus labios temblaban mientras intentaba no reírse—. Sólo que es agradable saber que tu Dary no va a someterse y enseñarte la barriga.

—¡Barriga! —Soltó Darren. Sus manos aterrizaron en sus caderas de una manera que Ash supo que no significaba nada bueno. El brillo dorado en los ojos de Darren le dijo a Ash que una tormenta de proporciones épicas estaba a punto de ser desatada.

Ash gimió y se pasó la mano por la cara. Esta situación estaba mejorando cada vez más.

—Cuando estás en forma de lobo, es costumbre saludar al Alfa de algún territorio determinado con una muestra de sumisión o de no agresión. Para los miembros normales del clan, muestran la barriga. Para otro Alfa, muestran el cuello.

—No mostraré mi vientre a nadie —dijo bruscamente Darren—, me da igual quiénes diablos sean.

—Las cosas serían un poco diferentes para ti Dary —dijo Ash rápidamente. Francamente deseaba no haber tenido esta conversación en medio de una habitación de hotel con gente detrás de ellos—. Tu no estarías obligado a mostrarle el vientre a nadie excepto a mí, y yo ya lo he visto. De hecho, sería un insulto para mí si lo hicieras.

Los ojos de Darren se entrecerraron.

—¿Por qué soy diferente? ¿Es porque no soy un lobo como tú?

—Uh… no, no exactamente —dijo Ash lentamente. Podía sentir pequeñas gotas de sudor caerle por un lado de la cara mientras intentaba averiguar la mejor manera de explicarle a Darren lo que significaba exactamente estar emparejado con Ash.

—Amigo —Dean se rió histéricamente—. Eres la perra[4] Alfa.

Un silencio sepulcral llenó la habitación. Ash miró a Darren a través de sus pestañas, preguntándose cómo estaba tomándose su pareja las inoportunas palabras. Aunque en lo esencial su hermano acertó. Como la pareja del Alfa, eso hacía a Darren la perra Alfa, incluso si era un hombre.

—¿Soy el qué? —Preguntó Darren débilmente, acercándose un paso más hacia Ash como si no pudiera creer lo que estaba diciendo.

—Yo soy el Alfa de mi clan Darren —Ash respiró hondo—. Eso te hace mi perra Alfa.

Las cejas de Darren se juntaron en un ceño ofendido.

—¿Acabas de llamarme puta?

—Dary, esa palabra significa algo diferente en nuestro mundo, lo juro. En realidad es una señal de respeto, no de menosprecio. Eres la pareja del Alfa, yo. Eso quiere decir que eres la hembra Alfa de mi clan.

—¿Y eso qué quiere decir?

—Amigo, eres la reina.

[4] **Perra.** En el original dice bitch, que es la hembra del perro = perra, y aunque ellos son lobos tenía que dejarlo así para el siguiente significado de bitch, así que, adelante… ;)

Ash estaría eternamente agradecido de que su hermano tuviera semejante bocaza porque no quería la fiera mirada que Darren le lanzó a Dean vuelta en su dirección. Si las miradas pudieran matar, Dean habría sido un saco de huesos.

—¡Dean!

Ash casi gritó. Su hermano no estaba ayudando a su caso en estos momentos. Ash quería decirle a Darren estas cosas con tacto, no usando un mazo. Se giró para discutir con Dean justo a tiempo de ver al hombre dando un traspié por el suelo cuando alguien intentó empujar la puerta abierta.

Ash ni siquiera pensó en lo que hacía cuando saltó por la habitación y tacleó a Darren. Escuchó estrellarse la puerta abierta justo cuando cayeron al suelo, apisonando a Darren bajo su cuerpo por seguridad.

Escuchó a Dean a su lado y miró para ver a su hermano poner a los cachorros en el suelo, apresurándolos hacia él y Darren.

—Vayan con Darren cachorros —dijo Dean antes de volverse hacia los dos hombres que irrumpieron en la habitación.

Ash se incorporó y agarró a los cachorros mientras corrían hacia él y Darren. Rápidamente los levantó y los empujó al regazo de Darren.

—Cuida de ellos Dary, y mantente al margen. No estás equipado para luchar con esos tipos.

Una vez que Darren asintió y se escabulló rápidamente en la esquina con los cachorros sujetos a salvo en sus brazos, Ash se puso de pie de un salto. Sacó el colchón de la cama y cubrió a Darren y los cachorros antes de volverse a la pelea en la que estaba envuelto su hermano.

Dos hombres corpulentos estaban recibiendo puñetazos disparados por Dean. Su hermano estaba librando un buen combate, ofreciendo toda una contienda, pero Ash podía ver que pelear solo contra los dos hombres le estaba pasando factura.

Ash saltó a la refriega, dando un puñetazo al hombre más cercano a él en la cara cuando Dean cayó al suelo. El hombre se replegó contra la pared después de sacudir la cabeza, intentando despejarse del golpe. Ash no le dio tiempo, golpeándolo de nuevo.

Extendió sus garras y rasgó de un lado a otro el abdomen del hombre. El olor a sangre golpeó a Ash como un tren de carga cuando un rosario de sangre empezó a formarse inmediatamente, chorreando por la camisa del hombre.

Ash inclinó hacia atrás la cabeza y aulló su triunfo mientras el hombre se deslizó lentamente al suelo y cayó de espaldas contra la pared. Se giró hacia el otro oponente y gruñó cuando el hombre retrocedió hacia el escondite de Darren en la esquina.

Ash ignoró el cuerpo encogido de su hermano en el suelo y acechó al hombre que lo derribó. Sabía que su hermano aún estaba vivo. Ash podía ver el pecho de Dean moviéndose arriba y abajo.

El hombre levantó la mano para frenar a Ash.

—Sólo queremos al humano.

—Mío —gruñó Ash.

—Hay más de nosotros llegando —dijo el hombre—. Sólo queremos al humano. Dánoslo, y puedes seguir tu camino. No te detendremos.

—No va a suceder —dijo Ash bruscamente mientras la rabia lo invadió—. El humano me pertenece.

El corazón de Ash casi saltó de su pecho cuando vio a Darren asomando un poco más allá del hombro del hombre. Intentó mantener su expresión neutral y no revelar el hecho de que Darren ya no estaba escondido. Fue difícil, especialmente teniendo en cuenta que quería azotar el culo de su pareja por desobedecerlo. Tampoco ayudó cuando vio a Darren levantar una lámpara en el aire y luego bajarla sobre la cabeza de su enemigo. El hombre gruñó. Sus ojos se pusieron en blanco cuando se desplomó en el suelo. Ash ni siquiera esperó a ver si estaba inconsciente o no antes de saltar por encima del cuerpo y atraer a Darren a sus brazos, estrechando a su pareja más cerca de su cuerpo.

—Nunca hagas algo como eso otra vez. —Ash inspiró de manera entrecortada cuando las repercusiones de los movimientos de Darren y el peligro en que estuvo lo golpeó—. Podrías haber muerto Dary.

—Bueno, no pasó, así que supéralo. —Las palabras de Darren podrían haber sido implacables, pero su cuerpo temblaba en los brazos de Ash mientras se apretó más cerca del pecho de Ash. Darren se echó hacia atrás para alzar la vista hacia Ash—. ¿Podemos irnos ya? ¿Por favor?

Ash lo acarició pasando la mano por un lado del rostro de su pareja.

—Está bien Dary, vámonos a casa.

—¿Y los cachorros? —Preguntó Darren mientras miró sobre su hombro hacia el colchón apoyado contra la pared—. ¿Podemos llevar a los cachorros a casa con nosotros también?

—Por ahora Dary, pero los cachorros tienen un hogar al que ir. Sólo tenemos que encontrar sus casas.

—Podrían ser callejeros —insistió Darren.

—Dary, los cachorros, no son cachorros normales —dijo Ash cuidadosamente—. Son como yo.

La boca de Darren ya estaba colgando boquiabierta para cuando se volvió de cara a Ash.

—¿Son lobos?

Ash asintió con un gesto.

—¿Entonces por qué no han vuelto a su forma humana?

—Imagino que han sido prevenidos para no hacerlo. Tres niños perdidos en el mundo humano son mucho más inusuales que tres cachorros perdidos.

—Oh hombre, sus padres deben estar volviéndose locos. —Darren se apresuró a cruzar la habitación y apartó el colchón arrullando a los cachorros mientras los sacaba de su escondite. Los recogió y los acunó en su pecho mientras giró los ojos apesadumbrados hacia Ash—. Tenemos que encontrar a sus padres Ash.

—Lo haremos Dary, pero primero necesitamos coger a Dean y salir de este territorio. —Ash miró con inquietud alrededor de la habitación destrozada—. Estamos en peligro mientras permanecemos aquí.

Darren asintió con la cabeza.

—Tengo a los cachorros. Tú coge a Dean.

Ash pasó sobre su hermano y rodó al hombre sobre su espalda. Dean tenía algunos arañazos profundos y varias contusiones pero nada de lo que vio constituía un riesgo para su vida. Ash palmeó varias veces la cara de Dean hasta que empezó a volver en sí.

—Qu…

—Levanta perezoso, tenemos que irnos.

Dean gruñó mientras se puso sobre sus pies y se levantó. Parecía un poco aturdido hasta que miró en torno a la habitación y vio a los dos hombres inconscientes en el suelo. Abrió los ojos de par en par.

—¡Amigo!

—Sí, podemos colgarlos más tarde —dijo Ash mientras apremió a Dean hacia la puerta—. Ahora mismo me gustaría sacar a Dary y a los cachorros de aquí antes de que alguien más aparezca.

—Sin duda, pero por lo menos deberíamos registrarlos o algo.



Darren saltó de un pie a otro en la puerta mientras observaba a Ash y a Dean registrar a los dos hombres inconscientes. Arqueó una ceja cuando Ash se inclinó a olfatear el cuello de un hombre. Se sintió confundido por el repentino ataque de celos que lo inundó. No quería que Ash olfateara a nadie salvo a él.

Darren puso los ojos en blanco cuando se prolongó durante varios minutos. Depositó a los cachorros en su caja, después cruzó resuelto la habitación y agarró a Ash por el brazo retirándolo del cuerpo tumbado en el suelo.

—Ya basta con eso. No tienes que estar olisqueando a nadie salvo a mí.

Las cejas de Ash subieron de golpe.

—Eh, necesito averiguar de qué clan vinieron Dary. Solo puedo hacer eso por su olor.

—Entonces deja que lo haga Dean. —Darren se debatió con la incertidumbre que se había despertado en él. Sentía que las palabras surgían en su boca. Simplemente no podía creer que estaba diciéndolas. Y parecía no ser capaz de detenerse de decir más—. No olfatees a nadie excepto a mí.

Mordiéndose el labio Darren apartó la mirada de la cara estupefacta de Ash. No entendía las emociones que revoloteaban atravesándolo más de lo que entendió alguna otra cosa de lo que había pasado esa noche.

Las palabras "territorio inexplorado" ni siquiera abarcaba la confusión que sentía. Comprendió que Ash era la voz de su cabeza. Incluso entendió que no estaba loco y él y Ash tenían algún tipo de extraña conexión. Lo que no entendía eran esos sentimientos de posesividad que sentía por Ash. La sola idea de Ash en cualquier lugar cerca de otra persona, hombre o mujer, hacían ver a Darren nada más que furia roja. Lo hacía querer matar, mutilar o herir gravemente a alguien.

Darren apretó los puños mientras intentaba comprender sus intensas emociones. Se volvió más molesto al instante mientras crecía su consternación. Cuando fuertes brazos lo estrecharon Darren se sacudió casi soltándose.

—Shhh Dary, está bien cariño.

—No está bien, maldita sea. —La incertidumbre hizo su voz dura y apremiante—. No puedo… no… —Darren pisoteó el suelo con frustración. ¿Cómo podía explicar sus sentimientos a Ash cuando ni siquiera los conocía él mismo?

La piel de Darren hormigueó por la sensación de las manos de Ash frotando sus brazos arriba y abajo. Suspiró profundamente y se recostó contra el ancho pecho del hombre, cerrando los ojos mientras la calma lo inundó de repente.

—Ash —murmuró.

—Estamos en un período de apareamiento Dary —dijo Ash bajito—. Aunque hemos completado el vínculo entre nosotros, aún es nuevo. Todo se siente más intenso en este momento. Todo empezará a volver a la normalidad en pocos días.

La risa de Darren fue de auto desprecio.

—No estoy seguro de que vaya a sobrevivir unos pocos días Ash.

—Siento las mismas cosas que tu amor. No te quiero cerca de nadie, ni siquiera de mi hermano, y él es mi mano derecha. Incluso estoy celoso de la forma en que sostienes a esos cachorros.

Darren miró por encima del hombro a Ash, sorprendido por el feroz brillo en los ojos del hombre. Parecía como si en realidad quisiera decir lo que dijo. Cuando intentó hablar, la voz de Darren tembló.

—¿D-de verdad?

—Bueno, no creo que los sentimientos de posesividad entre nosotros desaparezcan nunca —Rió Ash—. Pero será menos intenso con el tiempo. Como mi pareja, no debes estar demasiado cerca de nadie, nunca. Me perteneces a mí y solo a mí.

—¿Eso funciona en ambos sentidos?

Ash sonrió.

—Sí, te pertenezco tanto como tú me perteneces a mí.

—Por tanto, ¿tengo que sentir de esta manera?

—Sí Dary, tienes —dijo Ash mientras acariciaba un lado de la cara de Darren con el dorso de la mano—. El vínculo entre un Alfa y su pareja va mucho más allá que sólo enamorarse de alguien. Lo compartimos todo, nuestros corazones, mentes y cuerpos. Compartimos un alma. No estamos completos a menos que estemos juntos.

—¿Significa eso que dejarás de olisquear a otras personas?

—¿Qué te parece si te prometo no olfatear a nadie a menos que sea absolutamente necesario?

—Pues, no me gusta, pero supongo que aprenderé a tolerarlo.

La risa de Ash llenó la habitación. Darren sintió un cálido resplandor fluir por él debido al profundo y rico sonido. Su estado de ánimo de repente pareció optimista. Se inclinó y plantó un besito por la recta mandíbula de Ash antes de acercarse a recoger la caja de los cachorros.

—Bien, vamos —dijo mientras miró hacia atrás a Ash y Dean—, no tenemos todo el día.

—Sí jefe —dijo Dean mientras se cuadró saludando a Darren.

Darren rodó los ojos y se dirigió a la puerta.

—Según tú, soy la perra Alfa. —Darren lanzó a Dean una diabólica sonrisa por encima del hombro—. Te das cuenta que la venganza también es una perra, ¿verdad?

Los ojos de Dean se ampliaron y tragó visiblemente.

—Sí, bueno…

Darren sacudió la cabeza y agarró el pomo de la puerta, deteniéndose cuando de repente sintió la mano de Ash cubrir la suya. Levantó la mirada hacia él de manera inquisitiva.

—¿Qué?

—Deja siempre que Dean o yo vayamos delante Dary. Nunca abras una puerta a menos que sepas exactamente quién o que está al otro lado. No es seguro.

—Entonces, tampoco es seguro para ti.

—Pero yo estoy mucho mejor dotado para combatir cualquier amenaza que tú.

Ash sacudió la mano. Los ojos de Darren se abrieron de par en par al tiempo, garras de apariencia letal crecieron de las puntas en los dedos de Ash.

—¡Joder! —Siseó Darren.

Ash sonrió, retrayendo las garras cuando alcanzó la puerta.

—Más tarde amor.

Capítulo 6

Ash no dejó de mirar a Darren mientras condujo. No podía evitarlo. Simplemente no podía creer después de todo este tiempo que su pareja finalmente estaba sentado junto a él. A pesar del hecho de que había visto a Darren en persona muchas veces a lo largo de los años, sólo que no había sido lo mismo que tenerlo sentado en realidad a su lado, ser capaz de hablar con él.

Y maldición, Darren se volvía más sexi con la edad. Su forma esbelta, aunque tenía la musculatura de un nadador, carecía de los gruesos músculos del cuerpo más grande de Ash. Nunca lo admitiría ante su compañero porque probablemente él lo mataría, pero a Ash le encantó el hecho de poder abrazar el cuerpo más pequeño cerca del suyo.

Los ojos que de vez en cuando lo miraban a hurtadillas por debajo de las gruesas y oscuras pestañas eran los mismos ojos de intenso dorado con los que Ash soñó durante los últimos diez años. En todo caso, se habían vuelto más oscuros, pequeñas motas verdes los hacían parecen infinitos.

Ash se alargó y dio unas palmaditas en la pierna de Darren, apenas contuvo un gruñido cuando Darren se sonrojó. Su lobo empezó a jadear con el pequeño contacto, deseando salir y estar con su pareja.

Ash respiró profundamente y envolvió los dedos otra vez alrededor del volante, sus manos inmediatamente agarraron el duro plástico. Iba a ser una prueba de

voluntades ver cuánto tiempo podía mantener sus manos fuera de Darren.

—¿Cómo lo llevas Dary?

Darren arqueó una ceja cuando puso toda su atención sobre Ash.

—¿En serio? He sido atacado, no una sino dos veces, emparejado al Alfa de un clan de lobos, haciéndome su perra, y estoy huyendo con una caja llena de cachorros cambiaformas. ¡Estoy de puta madre!

—Ummm… —Ash tragó el nudo que de repente se estableció en su garganta—. ¿Lo siento?

¿Qué más debía decir? No sentía que finalmente estuvieran juntos, sólo lamentaba que hubiera costado tanto tiempo. Necesitaba más a Darren de lo que necesitaba respirar. No estaba dispuesto a dejar al hombre. Darren agitó una mano hacia Ash y apartó la mirada a la ventana delantera.

—No lo sientas. Sólo déjame tener mi pequeño berrinche y estaré bien.

—Esperaba reclamarte bajo mejores circunstancias Dary, lo juro. He estado trabajando los últimos diez años para hacer las cosas seguras para llevarte a casa. —Ash se pasó la mano por el cabello, tirándose un poco en las puntas—. Diablos, inclusos negocié un cese de las hostilidades con el otro clan de lobos, y no había habido paz entre nosotros en décadas.

—¿Por qué no? —Preguntó Darren.

Ash podía ver que Darren lo miraba con curiosidad por el rabillo del ojo. Hizo una mueca, sin saber cómo decirle a su pareja sobre el mundo al que acababa de ser lanzado.

—Cuando nos encontramos hace diez años, nuestro clan estaba a cargo de mi tío. Estábamos desbordados por tradiciones que nos estaban matando lentamente.

—¿Quieres decir todo el asunto de no-emparejarse-con-otro-hombre?

—Era más que eso, pero sí. Mi tío estaba haciendo algunas cosas que muchos de nosotros no estábamos de acuerdo, y necesitaba ser detenido, así que lo desafié por el liderazgo del clan. —Ash echó un vistazo a Darren—. Gané.

—¿Y tú tío? —Preguntó Darren—. ¿Qué le pasó?

—Lo maté.

—¿L-lo mataste? —El horror en la voz de Darren hizo que Ash se encogiera.

—Dary, tienes que entender cómo son las cosas en un clan de lobos. No es como vivir en el mundo humano. Un desafío por el liderazgo del clan es siempre a muerte. No quería matar a mi tío. Era mi tío después de todo, pero no se le podía permitir continuar liderando nuestro clan nunca más.

—¿Qué hacía que era tan malo?

—En primer lugar tienes que recordar que estábamos en guerra con los otros clanes de lobos. —Ash rió con frialdad—. Demonios, creo que todos los clanes de lobos estaban en guerra. Pero eso no excusa lo que mi tío hizo. Estaba…

—Estaba vendiendo nuestros cachorros al mejor postor —dijo Dean desde el asiento trasero.

Darren frunció el ceño y lanzó una mirada a Dean antes de volver al rostro de Ash.

—¿Estaba qué?

—El tío Robert vendía a nuestros niños a los otros clanes de lobos.

—¡¿Por qué?! —Gritó Darren.

—Dinero, prestigio, poder, ¿quién sabe? —Ash se encogió de hombros—. Pero al vender a nuestros pequeños, poco a poco fue decreciendo nuestra gente. Nuestro clan creció cada vez menos, y nuestras mujeres dejaron de dar a luz porque la perdida de sus hijos fue demasiado para ellas. Estábamos extinguiéndonos.

—¿Pero cómo justificó la venta de los pequeños?

—Era el Alfa —dijo Dean duramente—. Podía hacer lo que quisiera hacer. No tenía que pedir permiso para coger a los niños. Hasta que Ash no estuvo alrededor, nadie era lo bastante fuerte para desafiar al tío Robert.

—¿Nadie dijo nada?

—El Alfa de un clan de lobos tiene la máxima autoridad Dary.

—¿Y tú?

—Sí y no —dijo Ash—. Aunque tengo la máxima autoridad, varios de los otros Alfas y yo creamos un consejo que tiene el derecho a sancionarnos si incumplimos las leyes del clan. Pueden incluso destituirnos de nuestro puesto de líder. Eso fue parte del tratado de paz.

—Caramba —dijo Darren mientras se reclinó en su asiento—, están metidos en algo terrorífico de cagarse.

—Una de las leyes que se cambió fue por ti —dijo Dean.

—A ningún hombre o mujer se les puede impedir de emparejarse con su verdadera pareja, no importa quiénes sean. Ash hizo eso por ti.

—¿De verdad? —Darren sonó sorprendido, y complacido.

—Tenía que hacer las cosas seguras para ti —Ash sonrió hacia Darren—. Nunca admitiría esto fuera de nosotros tres. Pero, negocié ese acuerdo de paz por ti, no por mi clan. Supongo que no soy muy buen Alfa.

Ash quedó encantado hasta la punta de sus pies cuando Darren sonrió y se estiró a darle una palmadita en el brazo.

—Estoy seguro que eres un Alfa muy bueno. No siempre importa por qué se hacen las cosas con tal de que se hagan.

—Las cosas no son perfectas aún —advirtió Ash—. Todavía hay mucha gente que no está de acuerdo con que dos hombres se emparejen entre sí. Lo bueno es que serás la perra Alfa, que significa que si te miran mal puedes pisotearlos a todos.

—Ash…

—Tienes que entender tu posición en el clan Darren —dijo Dean—. Eres esencialmente la reina de nuestro clan. Cualquier falta de respeto mostrada hacia ti es una falta de respeto hacia nuestro Alfa, y eso no se permite.

—Seh, no estoy demasiado entusiasmado con todo este asunto de la reina.

Ash se rió del ceño contrariado en la cara de Darren.

—No es tan malo Dary, lo juro. Simplemente no dejes que nadie te intimide y todo estará bien.

—¿Todo el asunto de la barriga?

—Sep —Asintió Ash—. No le muestres tu panza a nadie excepto a mí. En nuestro clan la única persona con rango superior al tuyo soy yo.

—¿No cabreará eso a un montón de gente, apareciendo de la nada y sencillamente ocupando el puesto de perra Alfa?

—Oh, va a cabrear a mucha gente. —Dean se rió entre dientes—. Ha habido un montón de gente en el clan que quería emparejarse con Ash y tomar tu posición, pero una pareja es una pareja. Nadie puede discutir con eso.

—¿Va a causar problemas mi llegada?

—Puede, pero no es nada que Dean o yo no podamos manejar. También tenemos dos hombres, Reed y Logan, que han sido asignados como tus guardaespaldas. Estarán contigo en todo momento a menos que Dean o yo estemos contigo. Salvo por Gerald y Ana, no me fío de nadie excepto de Dean, Reed o Logan. Tú tampoco debes hacerlo.

—No estás haciendo muy atractiva esta situación Ash. —Darren se estremeció—. Creo que estaba más seguro siendo ignorante y pensando que simplemente estaba loco.

—¿Quieres que te lleve a casa? —Ash dijo las palabras, pero no sabía si podría llevarlas a cabo si Darren dijera que sí. Necesitaba demasiado al hombre. Pero si al final eso era lo que Darren quería…

—No, creo que es un poco demasiado tarde para eso.

Ash no se dio cuenta de que había estado conteniendo el aliento hasta que escuchó las palabras de Darren. Lo dejó escapar lentamente y aflojó los dedos del volante.

—Gracias Dary.

—No me lo agradezcas todavía —dijo Darren—. No estoy seguro de cuantas sorpresas más puedo asumir antes de me *vuelva* loco.

—Dary, no estás loco —insistió Ash—. Nunca has estado… —El timbre del móvil de Ash interrumpió sus palabras. Lo sacó de su funda del cinturón y miró quién era en el identificador de llamadas antes de abrirlo de un tirón—. ¿Si Reed?

—Hice una pequeña investigación como me pediste —dijo Reed—. ¿Esos cachorros que llevas? Pertenecen al Alfa del clan Redtail.

—¿Redtail? ¿Estás seguro? —*Por favor que esté equivocado*, se dijo Ash. El Alfa del clan Redtail era un inmenso cabrón. Ash no estaba seguro siquiera si podría vencer al hombre en una pelea, justa o no.

—Estoy seguro. Los cachorros fueron sacados justo de sus camas. Y escucha esto Ash, quién se los llevó dejó una nota de rescate con tu nombre en ella.

El corazón de Ash se sacudió.

—¿Qué?

—Sip, me escuchaste Ash.

—Estamos tan increíblemente jodidos.

—¿Ash? —Preguntó Darren—. ¿Qué pasa?

Ash intentó sonreír a Darren, pero era difícil de hacer cuando el nivel de peligro se les acababa de incrementar tanto. Realmente alguien había salido a por él, y Ash no tenía ni idea de quién era ese alguien.

—Está bien, quiero todo el recinto asegurado. Nadie entra sin mi permiso. También quiero enviar un mensaje a todo nuestro clan para que pasen desapercibidos y estén en alerta. Hasta que pueda hablar con el Alfa del clan Redtail y resolver esto, estamos de mierda hasta el cuello.

Ash cerró el teléfono y lo lanzó sobre el salpicadero. Sabía lo que necesitaba hacer. Sólo que odiaba hacerlo. Deteniéndose en el primer lugar disponible, aparcó el coche y luego se giró hacia Darren.

—Dary, necesito que hagas algo por mí.

—¿Qué? —Darren sonó precavido, y tenía razón para serlo. Ash imaginó que estaba a punto de ver uno de esos berrinches de los que Darren habló antes.

—Necesito que vayas con Dean y te dirijas a nuestra casa. Estarás a salvo allí.

—¿Y dónde vas tú?

—Necesito ir a reunirme con el Alfa del otro clan. —Ash señaló a los tres cachorros durmiendo plácidamente en el regazo de Darren—. Estos son sus cachorros. Alguien se los llevó y lo hizo parecer como si hubiera sido yo. Tengo que devolverle los cachorros y espero poder hacer entrar en razón al hombre.

—No.

—Dar…

—No, no voy a dejarte, y no puedes ordenármelo.

—Soy el Alfa Darren.

—Me importa una mierda —espetó Darren, levantando el mentón y lanzándole una mirada glacial—. No voy a dejarte.

—Dar…

—Olvídalo.

La determinación y el valor de Darren enfrentándose a su temor hicieron que el corazón de Ash cantara lleno de alegría. Ash no pudo evitarlo. Agarró el mentón de Darren y

atrajo al hombre a un beso. Su boca se movió sobre la de Darren, devorando su suavidad.

Cuando finalmente se apartó para mirar a Dary, sus ojos aturdidos parpadearon hacia él.

—Está bien amor, puedes venir pero sólo si prometes hacer exactamente lo que Dean o yo digamos. Esta será una situación muy volátil. Los hijos del hombre fueron secuestrados. Va a estar muy alterado.

Darren asintió con un gesto y se recostó en el asiento. No dijo nada, todavía parecía estar aturdido. Mientras Ash ponía el coche en marcha de nuevo miró a Darren por el rabillo del ojo. Pasó los dedos por sus labios y luego sonrió antes de mirar por la ventana del copiloto.

—Dean —dijo Ash mientras empezó a conducir otra vez—, si algo me ocurriera, lleva a Darren a algún lugar seguro. No lo lleves de vuelta al recinto a menos que sea absolutamente necesario.

Miró por el espejo retrovisor como Dean asintió con la cabeza. Eso le hizo sentirse un poco mejor, pero no totalmente. Ash odiaba llevar a Darren a una situación peligrosa, pero supuso que no sería más peligroso que volver al recinto sin él. Hasta que el clan aceptara dónde estaba la posición de Darren dentro de la jerarquía, podrían ser un peligro para él.

Ash sentía las palmas de las manos sudadas y pegajosas cuando aparcó delante de un gran conjunto de portones dobles. Se limpió una y luego la otra en sus

pantalones mientras esperó a que alguien viniera al pequeño intercomunicador exterior de su ventanilla.

—Exponga su asunto.

—Soy el Alfa Asher Stone del clan de Gray Greek para ver al Alfa Silvanus. —Tan pronto como Ash terminó de hablar pudo escuchar la actividad al otro lado del portón. Se giró hacia Darren cogiéndole la mano.

—Te quedaras en el coche con Dean, no importa lo que veas, ¿comprendido?

Darren asintió con la cabeza, sus ojos revoloteaban nerviosos por todos lados.

—Las cosas probablemente se van a poner un poco duras hasta que pueda calmar al Alfa. Aunque no quiero que te preocupes. Va contra la ley del clan que me mate sin un juicio, sin importar lo enfadado que esté.

—¡Matarte! —Exclamó Darren mientras apretó desesperadamente la mano de Ash—. No dijiste nada de que intentaría matarte.

—Dary, él cree que secuestré a sus hijos. ¿Cómo te sentirías si estuvieras en su lugar?

Darren se quedó en silencio por un momento antes de que Ash viera sobresalir un poco su labio inferior. Sus cejas se levantaron cuando se dio cuenta de que Darren estaba haciendo pucheros, un hombre hecho y derecho. Ash se sintió bastante seguro de que se enamoró un poco más de su pareja en ese momento.

—Bueno, no tiene que gustarme.

—No amor, pero necesitas entenderlo. Sólo quédate en el coche con Dean, y estarás bien.

Ash volvió la cara al frente del coche cuando escuchó abrirse los portones. No se sorprendió por la multitud de hombres que encontró de pie al otro lado, el Alfa Garret Silvanus justo al frente de ellos.

No creía que por la forma en que el hombre cruzó los brazos sobre el pecho y el profundo gruñido sobre su rostro fuera un buen presagio para él. Sólo para mayor seguridad, Ash dio reversa alejando el coche varios metros antes de apagarlo.

—Dary —empezó Ash mientras acunó el rostro de su pareja en su mano—. Quiero que sepas que no me arrepiento de los últimos diez años contigo, ni siquiera si no pudimos estar juntos. Espero que tengamos más tiempo juntos, pero si no lo tenemos, tienes que saber que te amo. Lo hago desde el día que te conocí.

—Ash —susurró Darren—. ¿Por qué estás diciéndome esto ahora?

Ash levantó la mano y secó las lágrimas que podía ver formándose en los ojos de Darren.

—Porque necesitas saber que siempre fuiste el único para mi Dary y siempre lo serás. Nada cambiara eso nunca. Nadie puede quitarnos nunca lo que hemos tenido estos últimos diez años.

Ash dejó caer la mano y empezó a apartarse a toda prisa, intentando alcanzar la manilla de la puerta. Le dolió el corazón cuando Darren se estiró para alcanzarlo y él tuvo que eludir el abrazo del hombre.

—Sostenlo Dean —dijo Ash mientras salió rápidamente del coche. Se inclinó para mirar a su pareja por la ventanilla abierta, absorbiendo los amados rasgos en caso de que fuera la última vez.

—Siempre te amaré Dary.

—¡Ash! —Gritó Darren cuando Ash se alejó del coche y se dirigió hacia los portones—. ¡Ash! ¡Asher Stone, no te atrevas a alejarte de mí!

Ash se negó a mirar hacia atrás mientras se alejaba. Podía oír a Darren gritando su nombre, clamando por él, y destrozó el interior de Ash el ignorar a su pareja. Pero debía y lo sabía. Darren estaba más seguro donde estaba.

—Alfa Silvanus —dijo Ash, saludando con la cabeza respetuosamente.

—Alfa Stone —dijo bruscamente el hombre—. ¿Dónde están mis hijos?

—Tus hijos están a salvo Alfa, te lo prometo. No han sufrido ningún daño de mi mano o de alguien de mi clan.

—¿Dónde están? —Gruñó el Alfa.

—Antes de decirte dónde están, necesito que me escuches.

—No me importa escuchar lo que tengas que decir a menos que sea sobre dónde están mis hijos.

—Alfa Silvanus, necesitas escucharme, yo… —Ash levantó una mano.

—No necesito escuchar nada de lo que digas. Quiero a mis hijos.

—Lo entiendo, de verdad que sí pero…

—Agárrenlo —gritó el Alfa mientras señalaba a Ash—. Si no quiere decirme donde están mis hijos entonces se lo sacaremos a la fuerza… lentamente.

Ash empezó rápidamente a dar un paso atrás, pero dos hombres se adelantaron y lo agarraron antes de que pudiera

escapar. Ash intentó no luchar, sabiendo que Dean y Darren podían verlo todo. Se volverían locos. Pero siendo un Alfa, no se tomó bien el ser refrenado.

—Maldita sea Silvanus, no me llevé a tus cachorros.

Ash se quedó inmóvil cuando vio a Silvanus extender sus garras. De pronto tuvo la sensación de que venir aquí podría haber sido una muy mala idea. Sólo esperaba que Dean siguiera sus instrucciones y pusiera a Darren seguro.

—Silvanus, no quieres hacer esto.

—¡Quiero a mis hijos!

—Esta no es manera de… —Ash se quedó boquiabierto cuando los hombres que le sujetaban los brazos cayeron al suelo. Por un instante se paralizó, inseguro de lo que estaba sucediendo hasta que vio el rojo de las puntas de los dardos sobresaliendo de sus espaldas.

El corazón de Ash se congeló en su pecho cuando se dio la vuelta y vio a Darren andando hacia él y el Alfa Silvanus. Llevaba en sus brazos al más grande de los tres cachorros, una pistola de dardos de plata apuntando la cabeza del cachorro.

«¡Mierda!» Pensó cuando escuchó el gruñido de Silvano tras él.

—Dary, ¿qué demonios estás haciendo? Vuelve al puñetero coche.

Darren simplemente siguió caminando hacia ellos, al final se detuvo a varios metros de distancia. El cachorro que tenía en sus brazos se removió un poco y gimió. Ash casi se desmayó cuando Darren arrulló al cachorro y frotó con su mejilla la cabeza del cachorro.

Iba a conseguir que los mataran a los dos. Darren no entendía que estaba aplicando su aroma por todo el cachorro. Silvanus iba a estar tan cabreado. Ash dudaba que él o Darren fueran a salir intactos de aquí, suponiendo que salieran de allí.

—Estos dardos están llenos con tranquilizante suficiente para tumbar a un oso adulto —dijo Darren como si nada. Hizo un gesto hacia los dos hombres caídos en el suelo—. O a un lobo adulto. ¿Qué crees que uno de ellos haría a un cachorrito?

—¡Darren! —Chilló Ash por medio de su vínculo—. *No amenaces con hacerle daño al cachorro de un Alfa.*

—Lo haces cuando él retiene a tu pareja —contestó Darren antes de girarse hacia el Alfa Silvanus—. Apártate de Ash.

Ash no se sorprendió en absoluto cuando Silvanus dio inmediatamente varios pasos atrás. Podía ver la cólera apenas contenida del hombre, la contracción de sus músculos. Silvanus estaba listo para atacar, y Darren era su objetivo.

—Ahora —empezó Darren. Ash se volvió para ver a su pareja arrodillarse en el suelo, acunando al cachorro entre sus rodillas—. ¿Por qué no cambias dulzura? Estoy seguro que tu papi ha estado echándote de menos terriblemente. Creo que estaría muy feliz de verte.

Cuando el cachorro solamente gimoteó, Darren levantó la mirada hacia Silvanus.

—¿No quieres ver a tu cachorro Alfa?

Garret hizo rechinar los dientes.

—Cambia para papá Anya.

—Oh —exclamó Darren suavemente cuando el cachorro cambió en sus brazos de un cachorro de cuatro patas largas a una hermosa niña con el cabello moreno largo y rizado y una sonrisa encantadora—. Hola Anya, es agradable conocerte por fin.

—Hola —murmuró la pequeña.

—Eres una niña muy bonita —dijo Darren—. Apostaría a que tu papá te lo dice todo el tiempo, ¿verdad?

Ash tragó pasando el nudo que tenía en la garganta. No podía creer que Darren estuviera ahí sentado teniendo una amigable conversación con una niña cuando sus vidas estaban en peligro. La situación era irreal.

—Papá dice que soy una princesa —dijo la niña mientras meneaba su cuerpo hacia detrás y adelante.

—Apostaría a que lo hace —Darren sonrió mientras daba palmaditas en la espalda de la pequeña—. Anya, ¿puedes hacer algo por mí?

Anya asintió, sus ricitos rebotaron alrededor de su rostro.

—¿Puedes mirar a tu alrededor a todos los que están aquí y mostrarme quien te arrebató de tu papi?

Ash contuvo el aliento cuando la niña empezó a mirar en torno a todos los que estaban allí. Sabía que ni él ni Darren se la habían llevado, pero no sabía si Anya en realidad sabía eso. Cuando señaló a un hombre que estaba ligeramente detrás del Alfa Silvanus, el aliento que había estado conteniendo salió desde su pecho.

—El tío Wyan —dijo Anya.

—¡Miente! —Gritó el hombre mientras empezó a retroceder—. Garret es la hija de Mattie. Sabes que nunca dañaría ni un pelo de su cabeza.

—Entonces, ¿por qué te ha señalado, Ryan? —Preguntó Silvanus. Hizo un gesto con la cabeza y varios hombres rodearon a Ryan, impidiendo que se marchara.

—Está confundida —dijo Ryan—. Ha sido traumatizada. ¿Quién sabe lo que le han dicho que diga?

—Anya, ¿sabes quién es ese hombre? —Le preguntó Darren mientras señaló hacia Ash.

Anya negó sacudiendo la cabeza.

—¿Te acuerdas dónde estábamos cuando llegó?

La nariz de Anya se arrugó y se inclinó más cerca de Darren, susurrando tan alto que todos la escucharon.

—Llegó cuando estábamos en el sitio apestoso.

—Cierto. —Sonrió Darren—. Ahora, quiero que pienses realmente en serio Anya. ¿Recuerdas cuando te encontraste conmigo?

—¡Oh sí! —Dijo Anya, como si fuera un encuentro muy importante—. Salvaste a Bubby cuando el hombre malo lo estaba lastimando.

—¿Bubby? —Ash podía ver la confusión en el rostro de Darren cuando les echó un vistazo a él y a Silvanus.

—Bu-Bubby es su hermano pequeño, Brian. —Silvanus tragó audiblemente—. ¿Está bien?

Darren asintió.

—Tiene unos pocos rasguños, pero está bien.

—Está mintiendo Garret —gritó Ryan—. Probablemente ya habrá matado a Brian. Sólo intenta dejarte contento antes de matarnos a todos.

Ash se sintió orgulloso de su pareja cuando ni siquiera parpadeó bajo la furibunda mirada que Silvanus le envió. Darren sólo le sonrió a Anya, le volvió a dar palmaditas y señaló al coche que tenían detrás.

—Anya encanto, ¿te gustaría volver al coche y traer a los demás por mí? Necesito hablar con tu papi, y estoy seguro de que los ha echado muchísimo de menos.

—¡No! —Gritó Silvanus. Ash le dio al hombre un gruñido de advertencia cuando dio un paso hacia Darren. Silvanus paró, lanzándole una rápida mirada antes de volver a mirar a Darren y Anya.

Ash sabía que el hombre sólo intentaba proteger a su hija. Ahora mismo no sabía quién era su enemigo. Dejar que Anya volviera al coche en opinión de Silvanus tenía que ser como dejar que volviera andando a un puñado de extraños y posibles enemigos.

—¡Dean! —Gritó Ash—, ¿podrías dejar a los demás cachorros salir del coche?

Mantuvo los ojos en Silvanus al oír abrirse la puerta del coche. El cuerpo del hombre se tensó. Ash vio una pequeña y aliviada sonrisa atravesar sus labios antes de que Silvanus apretara los labios torciendo el gesto gravemente.

Silvanus se dejó caer sobre una rodilla, abriendo sus brazos cuando los cachorros corrieron hacia ellos. El suspiro de alivio que salió del hombre lo dijo todo.

Ash sabía que sentiría lo mismo si su ser querido le fuera de repente devuelto.

Silvanus abrazó a los dos cachorritos durante un momento más antes de entregarlos a un hombre que se mantenía a distancia a un lado de él.

—Por favor, llévalos dentro. Quiero a alguien con ellos en todo momento.

El hombre asintió y se giró hacia la casa. Silvanus se volvió, sus ojos fueron hacia Darren y Anya. Ash pudo ver el intenso deseo en los ojos del hombre de tener a su hija a salvo. Silvanus quiso preguntar pero, no podía parecer débil por hablar.

—Dary, ¿por qué no dejas que Anya vaya con su padre? —Dijo Ash—. Sé que está preocupado por ella.

—Está bien, Anya, ve a ver a papi.

La rápida elevación de las cejas de Silvanus captó la atención de Ash. Se volvió a mirar a Darren a tiempo de ver a Anya dándole a su pareja un abrazo enorme antes de correr por el terreno y lanzarse a los brazos de su padre.

Darren se puso de pie y caminó para ponerse al lado de Ash. Ash envolvió un brazo en la cintura de Darren y atrajo al hombre más cerca de su lado, inspirando profundamente el dulce aroma de Darren. Tampoco quería parecer débil frente a Silvano, pero el alivio que sintió al tener a Darren junto a él fue más allá de su necesidad de no parecer vulnerable ante el hombre.

—No puedo creer que sostuvieras una pistola de dardos contra un niño pequeño —dijo Ash entre dientes al oído de Darren.

—Oh por favor. —Darren se echó a reir, sosteniendo en alto la pistola de dardos—. No estaba cargada. Utilicé los últimos dardos con los tipos que te sujetaban.

—¿No estaba cargada?

—Cómo podría sostener una pistola cargada contra un niño pequeño. —Resopló Darren.

—Francamente me gustaría saber qué demonios está pasando aquí —dijo Silvanus severamente cuando le pasó a Anya a alguien detrás de él—. ¿Por qué tenías a mis hijos, y por qué fueron secuestrados? ¿Por qué encontré una nota de rescate con tu nombre en ella Alfa Stone?

Ash hizo una mueca.

—No estoy seguro de tener la respuesta para eso.

Capítulo 7

Darren necesitaba desesperadamente poner los ojos en blanco, pero no estaba seguro de que sentara bien considerando la situación. La tensión entre Ash y el Alfa Silvanus era tan densa que casi podía verla. Darren no se habría sorprendido si empezaran a mear por todo el lugar.

—Vale, mira, esto es realmente simple —dijo Darren—. Alguien ob…

—¡Darren! —dijo Ash bruscamente mientras agarró el brazo de Darren—. Déjame manejar esto.

Darren se zafó de la mano de Ash y se apartó de él. Sabía que no entendía cómo se suponía que tenían que hacerse las cosas entre los Alfas o los clanes de lobos o alguna de esa mierda. No le importaba mucho.

—No, estoy cansado de esto. Alguien obviamente está intentando tenderte una trampa, poner trabas entre tú y los otros clanes. —Presionó su dedo contra el pecho de Ash—. Sabes que no te llevaste a esos niños. Y si el Alfa Silvanus no estuviera tan disgustado, lo sabría también.

—¿Qué quieres decir?

Darren se dio la vuelta para mirar a Silvanus cuando el hombre habló.

—Si estuvieras usando la cabeza, sabrías que era una trampa. Después de trabajar tan duro para conseguir la paz

entre los clanes de lobos, ¿qué posible motivo tendría Ash para llevarse a tus hijos?

—¿Qué sabes sobre eso?

—Solo sé que anoche mientras me ocupaba de mis asuntos y haciendo el papeleo en mi clínica veterinaria, tus hijos fueron utilizados por dos tipos para intentar atraerme fuera para poder matarme. Sé que no les importaría lastimar a tus hijos para hacerlo. Y sé que mi Ash nunca utilizaría niños para conseguir lo que quiere. No necesita hacerlo.

Silvanus frunció el ceño, cruzando los brazos sobre su pecho mientras lo contemplaba cuidadosamente.

—¿Por qué querría alguien matarte? ¿Y por qué usaría a mis hijos para hacerlo? No te he visto nunca en mi vida.

—¿Porque no me querían de pareja de Ash? —Contestó Darren—. ¿Porque querían empezar otra guerra entre los clanes lobos? ¿Porque están puñeteramente chiflados? Escoge la que quieras. —Darren señaló al hombre que sujetaban entre dos guardias de Silvanus—. Por qué no le preguntas por qué se llevó a los niños, porque yo le creo a Anya. Es demasiado joven para mentir.

La expresión de Silvanus fue fulminante cuando se volvió a mirar al miembro de su clan.

—¿Por qué Anya dice que te la llevaste a ella y a sus hermanos Ryan? De todas las personas que podría haber señalado, te eligió a ti.

—Debe estar confusa —dijo Ryan rápidamente—. Sólo es una niña pequeña.

—Pero el humano tiene razón Ryan. Anya no sabría mentir —Se frotó el mentón con la mano—. ¿Por qué dice que te la llevaste? He estado muy confuso en cuanto a cómo alguien podría entrar en la casa y llevarse a los cachorros en

primer lugar. Tenemos demasiadas medidas de seguridad aquí.

—Alfa Silvanus —dijo Darren, interrumpiendo al hombre—, no sé qué papel tiene este hombre en todo esto, pero no es uno de los dos hombres que tenían a tus hijos. Ellos tenían el cabello más oscuro y unas facciones de aspecto desaliñado cuando estaban en forma humana.

—¿Forma humana? ¿Los viste en forma de lobo?

—Por supuesto. —Darren asintió con un gesto—. Cuando los vi la primera vez estaban en forma de lobo. Habían puesto a los cachorros en una caja fuera de mi clínica. Cuando fui a por los cachorros me atacaron. —Darren se encogió de hombros, levantando la pistola de dardos—. Le disparé a uno con esto. El otro salió corriendo.

—¿De qué color eran en su forma de lobo?

Darren frunció el ceño, confuso por la pregunta. Parecía fuera de lugar en la conversación.

—Una especie de castaño rojizo, creo.

—¿Crees?

—Oye —dijo Darren bruscamente—, estaba un poco más interesado en poner a salvo a los cachorros que en mirar de qué color eran esos lobos. Además, estaba oscuro. Parecían castaño rojizo.

—Cambia.

Las cejas de Darren subieron de un tirón cuando el hombre cambió de repente. En un momento un hombre estaba allí, y al siguiente un lobo castaño rojizo estaba en su lugar. Darren inhaló profundamente y dio un rápido paso atrás.

—¿Alguno de los lobos se parecían a este? —Preguntó Silvanus mientras hizo un gesto hacia el lobo.

Darren asintió con la cabeza, pero luego miró más de cerca.

—Bueno, tenían el mismo color pero eran más grandes, mucho más grandes. Y estaban gruñendo. —Darren se acercó más a Ash cuando Silvanus empezó a jurar y perjurar rápidamente y sin parar—. Ash, ¿qué está pasando?

—Garret Silvanus es el Alfa del Clan Redtail, llamado así porque tienen el pelaje castaño rojizo. Eso significa que los hombres que viste son probablemente de su clan.

—¿Pero por qué alguien de su clan se llevaría a sus hijos?

—Buena pregunta Dary.

—Escolten a Ryan a una celda y manténgalo bajo vigilancia —ordenó Silvanus a los hombres que sostenían a Ryan—. No quiero que le suceda nada antes de que pueda hacerle más preguntas. Sabe algo sobre esto, y tengo la intención de averiguar qué.

Darren puso los ojos en blanco. No entendía la política entre clanes o por qué razones la gente usaría a niños en la forma en que los cachorros habían sido utilizados. Le dolió el corazón por el trauma que los cachorros debieron haber pasado, pero estaba confuso por la toda la situación, y sólo quería que terminara.

—Ash, ¿podemos irnos a casa ya? ¿Por favor?

—En un minuto Dary —dijo Ash—. Necesito hablar unas cosas con el Alfa Silvanus primero. Tenemos que descubrir quién se llevó a los niños y por qué.

Darren se pasó las manos arriba y abajo por los brazos, un frío repentino llenó el aire entorno a él.

—Está bien, habla. Yo voy al coche. —Darren no esperó respuesta, simplemente se giró y se alejó.

—¡Darren!

Darren ignoró a Ash y caminó hacia el coche. Estaba cansado, hambriento, y sintiéndose completamente confuso con casi todo. No estaba seguro de que alguien supiera exactamente lo que estaba pasando, pero sabía que ninguno llegaría al fondo del asunto si no paraban de intentar superarse el uno al otro.

Todo esto era sencillamente una competición para ver quién meaba más lejos.



—Espléndida criatura.

Ash se giró en redondo para mirar a Silvanus, atónito por sus palabras.

—¿Qué?

Silvanus parecía un poco trastornado de que sus palabras hubieran sido escuchadas, pero luego una sonrisita apareció en su boca cuando gesticuló hacia el coche al que Darren se acababa de dirigir.

—Observaba qué espléndida criatura es él.

Ash sintió que se erizaba. Gruñó a Silvano, apretando los puños.

—¿Estás haciendo comentarios sobre mi pareja? —Preguntó, espaciando cuidadosamente las palabras.

La boca de Silvanus cayó abierta mientras la conmoción cubría sus facciones.

—Pensé que tu pareja era el pequeño humano.

Las cejas de Ash se juntaron.

—Dary *es* mi pareja.

Instantáneamente el alivio llenó el rostro de Silvanus mientras soltó una risita ligera.

—Hablaba del hombre alto de cabello oscuro de pie al lado de tu Dary.

Ash echó un vistazo hacia el coche, sintiendo como el suelo se movió bajo sus pies con cada palabra que dijo el Alfa.

—¿Dean?

—¿Ese es su nombre? Verdaderamente es un hombre hermoso. ¿Eres su pariente? Veo una marcada similitud en vuestra tonalidad.

—Dean es mi hermano.

—Hmmm —dijo Silvanus suavemente—. Creo que también es mi pareja.

—¡Tu pareja! —Dijo Ash bruscamente mientras se volvió a girar para mirar a Silvanus de nuevo—. Creí que ya tenías pareja. Tienes tres cachorros.

—¿Qué edad crees que tengo Alfa Stone?

Ash miró a Silvanus de arriba abajo, tomando buena medida del hombre se encogió de hombros.

—No lo sé, treinta y cinco o algo así. Pareces ser de mi edad.

Silvanus se rió.

—Tengo ciento treinta y siete años.

Ash se quedó boquiabierto.

—¿Cómo? Quiero decir, sé que vivimos vidas más largas que la mayoría de los humanos, pero nunca he escuchado de nadie que viviera tanto.

—Los porqués de eso no importan. —Silvano echó un vistazo sobre los pocos hombres que quedaban de pie alrededor ellos—. Tampoco es para discutirlo en público.

Ash asintió con un gesto. Entendió exactamente a lo que se refería Silvanus. Obviamente había algo diferente en él que no podía ser discutido frente a todos los demás.

—Sin embargo, debido a mi larga vida, perdí la esperanza de encontrar alguna vez a mi pareja. Al final decidí encontrar a alguien con quien pudiera ser feliz, alguien que pudiera darme hijos. —La sonrisa de Silvanus era triste pero estaba—. Mattie y yo estuvimos cinco años juntos antes de que la enfermedad se la llevara justo después de que nuestro último hijo naciera.

—Lo siento Silvanus.

Silvanus asintió con la cabeza, mirando de nuevo a Dean.

—Nunca pensé encontrar a mi pareja, y ahora aquí está él.

Silvanus parecía sentirse casi intimidado por Dean, incapaz de quitar los ojos de él. Ash sonrió cuando se dio la vuelta para mirar a su hermano. Dean estaba de pie junto al

coche hablando con Dary. Ash no sabía de qué estaban hablando, pero Darren parecía menos tenso que antes.

—¿Te gustaría conocerlo?

Ash pudo escuchar crujir los nudillos de Silvanus, y supo que el hombre apretaba los puños para impedirse exigir el encuentro con Dean. El hombre apenas mantenía el control.

Había una parte de Ash que encontró regocijo en ese hecho considerando todo lo que había pasado esa noche. Otra parte le exigió que llevara a Silvanus junto a su pareja considerando todo lo que había pasado durante los últimos diez años.

—Por favor —masculló Silvanus.

—Dary, ¿podrían tú y Dean hacerme el favor de acompañarme por un momento? —Preguntó Ash por medio de su vínculo de pareja. Sonrió cuando vio a Darren rodar la cabeza antes de hacerle un gesto a Dean. Los dos hombres se dirigieron hacia ellos. Silvanus gruñó.

—Con cuidado Alfa, no quiero tomar tu deseo de reunirte con Dean como una amenaza contra mi compañero —dijo Ash cuando escuchó el grave sonido sordo. Le tendió una mano a Darren, agradecido cuando el hombre caminó directo hasta él y la tomó. Ash rápidamente atrajo a Darren a su lado y se volvió a mirar la reacción de Dean al encontrarse con Silvanus.

Dean se quedó inmóvil a varios pasos de Silvanus, respirando profundamente cuando miró al hombre de arriba abajo. Parecía estar midiendo a Silvanus. El labio de Dean se curvó cuando un bajo gruñido emanó de él. Silvanus le devolvió el gruñido, más fuerte, y dio un agresivo paso hacia Dean.

Dean inmediatamente se dejó caer de rodillas ante Silvanus, inclinando su cabeza hacia adelante y dejando al descubierto su nuca en un gesto de sumisión.

—Dean, que diablos est…

Ash tapó la boca de Darren con su mano y tiró del hombre unos pasos atrás.

—Shh Dary, sólo mira.

Ash lo encontró realmente muy conmovedor de ver. Le recordó el momento que encontró a Darren. El tiempo se detuvo, el mundo que lo rodeaba dejó de existir cuando de repente se dio cuenta que había encontrado a su pareja. Ash había estado embelesado tal como Silvanus parecía estar ahora.

La mano de Silvanus temblaba cuando descendió para acariciar con sus dedos la nuca de Dean. Ash podía imaginarse bien el aturdido asombro que Dean debía estar sintiendo mientras temblores sacudían el cuerpo de su hermano por el toque de Silvanus. Ash lo sentía casi cada vez que tocaba a Darren.

Darren se sobresaltó cuando Silvanus agarró de repente un puñado del cabello de Dean y lo arrastró levantándolo. Ash envolvió un brazo alrededor de Darren para mantenerlo quieto, acariciando con su nariz un lado del rostro de su pareja.

—Está bien Dary, Silvanus no está lastimando a Dean.

—¿Qué está haciendo? —Susurró Darren hacia atrás.

—Silvanus está reclamando a Dean.

—*¿Reclamando?* —Las manos de Darren apretaron el brazo de Ash—. *¿Cómo hiciste conmigo?*

—*Exactamente como hice contigo. No te preocupes amor, si Dean no quisiera esto, no permitiría que pasara.*

Silvanus estando de píe solo era un par de centímetros más alto que Dean, pero aun así fue capaz de inclinar la cabeza a un lado y hundir los dientes en el cuello de Dean. El cuerpo de Dean pareció derretirse en el de Silvanus, un grito quedo escapando de sus labios.

—*¡Ash!*

—*Te lo juro Dary, Silvanus no está lastimando a Dean.* —Ash pasó su mano libre arriba y abajo por el costado de Darren, intentando tranquilizar a su pareja. Darren nunca había visto un emparejamiento antes, y el de ellos fue tan fuera de lo normal que ni siquiera era gracioso—. *En un momento, Silvanus ofrecerá su sangre a Dean, consolidando su vínculo.*

Mientras dijo las palabras, Silvanus sacó sus dientes del cuello de Dean y se mordió la muñeca antes de ofrecérsela al hombre. Dean ni siquiera dudó. Sólo se inclinó y hundió los dientes en el brazo de Silvanus.

—*Esta noche, Silvanus cambiará a su forma de hombre lobo mientras folla a Dean y terminará la reclamación igual que hice contigo hace diez años. Morderá a Dean en la nuca y dejará una marca de emparejamiento para que cualquiera la vea, así todos sabrán que Dean ha sido reclamado.*

—*¿Por eso me mordiste?*

—Sip, es una marca que todos los hombres lobos reconocen.

Cuando finalmente Dean levantó la cabeza y lamió la marca del mordisco que había dejado, Silvanus inclinó hacia atrás la cabeza y lanzó un fuerte aullido que habría sacudido las paredes si hubieran estado dentro de casa. De hecho, hizo que Darren saltara y se apretara más cerca de Ash.

Ash abrazó a Darren a su lado mientras se acercó a la recién emparejada pareja.

—Bienvenido a la familia, Alfa Silvanus.

Silvanus sonrió y rodeó con sus brazos a Dean, atrayendo al hombre a su costado de la misma forma que Ash sostenía a Darren. Dean parecía un poco aturdido mientras miraba de Silvanus a Ash y de Ash a Silvanus.

—Gracias —dijo Silvanus.

—Dean, ¿cómo estás hermano?

—Eh, todavía no estoy muy seguro —dijo Dean en un tono áspero y cortante—. Ciertamente no esperaba esto cuando salimos de casa hoy.

—Yo tampoco esperaba encontrar a mi pareja en el fondo de un barranco hace diez años. —Ash se rió y frotó la mejilla sobre la coronilla de Darren—. Pero nunca lo he lamentado.

—Ash, no entiendo qué acaba de pasar —susurró Darren mientras se inclinó más cerca de Ash—. Dean va a quedarse aquí ¿o volverá a casa con nosotros?

—No cariño, este es el hogar de Dean ahora. Es la pareja de Silvanus, y como Silvanus es el Alfa, Dean vivirá aquí con él.

Darren se quedó en silencio por un instante y luego empezó a reír. Estiró la mano y le dio un manotazo a Dean en el brazo.

—¿Quién es la perra ahora?

Capítulo 8

Darren olió el fuerte aroma de Ash incluso antes de abrir los ojos y ver al hombre durmiendo pacíficamente justo frente a él. Las oscuras pestañas de Ash reposaban suavemente sobre sus mejillas, su boca abierta ligeramente mientras pequeños ronquidos escapaban de sus labios.

Había una fuerza natural en el rostro de Ash que atraía la atención de Darren. Los labios de Ash eran firmes y sensuales aunque lo marcado de su mandíbula insinuaba una veta testaruda. Su cabello negro azulado brillaba con la luz de la mañana que entraba a raudales por las cortinas.

Todo en él atraía a Darren. Ash tenía un aire de autoridad, y la apariencia de alguien que exigía obediencia inmediata. Exudaba masculinidad. En una palabra, Asher Stone era magnífico.

Darren no pudo evitar pasar suavemente sus dedos sobre los fuertes rasgos de Ash. Suavemente jugueteó con un mechón de pelo en la mejilla de Ash, luego lo apartó de su cara.

Pasó sus dedos sobre los labios carnosos de Ash, saltó y se rió nerviosamente cuando de repente Ash le mordió el dedo. Un instante después, unos profundos ojos azul celeste lo miraban detenidamente. La calidez de su sonrisa se reflejó en la voz de Ash cuando habló.

—Buenos días amor.

—Hola —dijo Darren con incertidumbre.

No podía siquiera de hecho recordar el despertar en la cama de alguien más. Además de las pequeñas sesiones de masturbación que había tenido con la voz de su cabeza, los últimos diez años había sido una especie de solitario. Darren no estaba seguro de cómo actuar ahora que se había encontrado despertando con alguien.

—¿Cómo dormiste?

—Bien, supongo.

—¿Sólo bien?

Darren sintió que se sonrojaba e inclinó el rostro. En realidad había dormido fabulosamente con el calor del cuerpo de Ash rodeándolo. Ash no era mucho más grande que él, pero su presencia le dio a Darren una sensación de consuelo y seguridad que no recordaba nunca haber sentido antes. Darren se encogió de hombros.

—Sí, dormí bien —dijo en voz baja.

Los ojos de Darren se alzaron rápidamente cuando sintió el brazo de Ash estrechándolo, atrayéndolo más cerca hasta que sus pechos estuvieron presionados. Fue sólo entonces que Darren recordó que se habían acostado desnudos. Podía sentir cada centímetro del duro y musculoso cuerpo presionado contra él.

—Yo dormí de maravilla.

Darren sonrió. No podía evitar quedar afectado por la alegre sonrisa en los labios de Ash. El hombre parecía loco de alegría.

—¿Sí?

—He soñado con tener a mi Dary durmiendo en mi cama durante diez años. Empezaba a pensar que nunca

sucedería. —El aliento de Ash parecía obstruido en su garganta mientras su brazo se apretó alrededor de la cintura de Darren—. No acabo de creer que finalmente estés aquí Dary.

—Esta no es exactamente tu cama —dijo Darren porque no pudo pensar en nada más que decir. Con lo avanzado de la noche, se decidió que pasarían la noche en la casa de Garret. Aún no habían llegado a la casa de Ash.

—Durmiendo en mis brazos entonces.

Darren estaba un poco turbado por lo feliz que Ash parecía estar por tenerlo allí. Ash le gustaba mucho. Incluso podría sentir algo por él si pudiera identificar al hombre en sus brazos con la voz de su cabeza. Simplemente era difícil para él superar el hecho de que los dos eran la misma persona.

—Sabes que todo esto todavía es un poco extraño para mí, ¿verdad? —Darren se sintió avergonzado por lo ronca que sonaba su voz, especialmente cuando vio una sensual sonrisa asentarse en los ojos azul celeste.

—¿Muy extraño?

Darren se encogió de hombros.

—Siempre me preocupé por eso, lo sabes —dijo Ash—. Esperaba encontrarme contigo en algún sitio cuando fuera el momento adecuado y conocerte mejor sin prisas, introducirte en esta vida. No quería arrojarte a ella en la forma que lo has sido. Pero no siento que estés aquí Dary.

—Yo tampoco siento el estar aquí, no exactamente —se apresuró Darren a asegurarle a Ash cuando vio el preocupado ceño en el rostro del hombre—. Es sólo un poco raro acostumbrarse a todo esto. Ayer sólo era un veterinario loco con una voz en mi cabeza. Hoy… —Darren se echó a reír—. Hoy, soy la perra Alfa.

Darren se apoyó en la mano con la que Ash acunaba su mejilla. Podía sentir las callosidades en los dedos de Ash cuando raspaban su mejilla. Una parte distante de Darren se dio cuenta que las callosidades en los dedos de Ash significaban que el hombre no era sólo una figura decorativa. Trabajaba tan duro como cualquier otro, y eso hacía que Darren se sintiera orgulloso.

—Prometo hacer todo lo que esté en mi poder para hacerte esto tan fácil como sea posible. No te dejaré colgado.

Darren cogió la mano de Ash y llevó los dedos del hombre a sus labios, besando tiernamente cada uno antes doblar la mano contra su pecho. Darren intentó mostrarle su sinceridad a Ash cuando lo miró fijamente a los ojos.

—No te separes de mi lado y estaremos en paz.

Los ojos de Darren se abrieron de par en par cuando de repente Ash rodó poniéndose sobre él, inmovilizándolo en el colchón. La sonrisa del hombre era pícara y sexy como el demonio.

—Considéranos unidos por la cadera.

—Puede haber pasado un tiempo para mí, pero estoy muy seguro de que eso no es tu cadera —dijo Darren, refiriéndose a la dura longitud que podía sentir presionándose entre sus muslos.

La mirada de Ash era tan suave como una caricia mientras bajaba la mirada por el cuerpo de Darren y luego la volvía a su cara. Darren sintió empezar un hormigueo en la boca del estómago cuando Ash le sonrió.

—A lo mejor deberías investigar, sólo para estar seguro.

La boca de Darren cayó abierta. ¿Estaba desafiándole Ash? El hombre podría ser el Alfa, pero Darren no podía dejar

de resistirse a un desafío como ese. Además del hecho de que necesitaba dejar saber a Ash que no era un pusilánime, Darren tenía mucho interés en investigar cada centímetro del imponente cuerpo que estaba sobre él.

A pesar del rato en el hotel, Darren no sabía en realidad mucho del cuerpo de Ash, ciertamente no como quería. Había pasado tanto tiempo desde que había estado tan cerca de otro cuerpo desnudo. Se preguntó si sabría qué hacer con él.

—A lo mejor debería.

Una alegre risa escapó de los labios de Darren cuando de repente Ash los rodó hasta que Darren estuvo arriba. Ash extendió piernas y brazos bien abiertos, exponiéndose sobre el colchón cuando Darren se sentó encima, montándolo a horcajadas.

—Investiga lo que quieras amor. Soy todo tuyo.

Darren arqueó una ceja por las palabras de Ash. La llama ardiendo lentamente que vio en los ojos de Ash lo sobresaltó. A Darren le costó comprender la idea de que podía hacerle lo que quisiera a Ash.

No es que Darren pensara que no podría conseguir a un hombre con el aspecto de Ash. No era egotista[5], pero sabía que no era feo tampoco. Fue la increíble e inesperada comprensión de que la voz de su cabeza, ese hombre de ensueño con el que había fantaseado durante tantos años, estaba realmente acostado en la cama bajo él.

Darren alargó una mano vacilando y acarició los músculos lisos de los pectorales de Ash. Tragó con fuerza cuando Ash se arqueó a su tacto. El hombre era absolutamente perfecto, desde la forma en que se veía a la

[5] **Egotista =** Ególatra = Culto, adoración, amor excesivo de sí mismo… Vamos, lo que en mi pueblo se dice un creído. Dejo la palabrita en vez del sinónimo porque no la conocía y es bonito ampliar el idioma ^.^

forma en que el cuerpo del hombre respondía a su suave tacto.

—Las dos manos Dary, por favor —suplicó Ash mientras se alargó para coger las manos de Ash.

Darren puso las manos sobre el pecho del hombre, apretando los dedos contra la impresionante piel. Un delicioso escalofrío de necesidad sacudió el cuerpo de Darren con el simple toque.

—Te sientes tan bien Ash —susurró, casi con asombro.

—¿Sí? —Susurró Ash en respuesta. Su voz sonaba jadeante, necesitada. Eso hacía que le doliera a Darren.

—Sí. —Darren movió las manos por encima para poder tirar suavemente de las tetillas de Ash. La reacción de Ash a su simple toque fue impresionante. El hombre gemía, su cuerpo entero temblaba.

Los sentidos de Darren se tambalearon como si tuvieran un cortocircuito. La piel de Ash estaba sonrojada de deseo. Sus ojos medio entornados cuando miró a Darren. Su boca estaba parcialmente abierta, pequeños jadeos salían de sus labios. Estaba arrebatador.

Con el corazón latiéndole fuerte y rápidamente en el pecho, Darren se inclinó hacia adelante y llevó una de las tetillas de Ash a su boca, tirando suavemente con sus labios y luego con sus dientes mientras los gruñidos de placer del hombre llegaban a sus oídos.

Al parecer, había encontrado un punto ardiente para Ash. No podría haber estado más contento. Darren deseó explotar ese punto caliente hasta más no poder, o al menos hasta que encontrara otro. Cuando las manos de Ash lo acariciaron bajando por su espalda y agarraron sus cachetes desnudos, el aire de los pulmones de Darren salió con un

profundo y precipitado siseo. Por un instante casi se sintió mareado.

—Ash. —Darren cerró los ojos y apoyó la cabeza contra el pecho de Ash. El toque del hombre era simplemente demasiado para asimilarlo. Se sentía demasiado bueno y no lo bastante bueno, todo a la vez.

—¿Qué necesitas Dary?

Darren no tenía ni idea de lo que necesitaba, pero sabía que necesitaba algo. Le dolía de una manera como nunca le había dolido antes. Su polla se sentía tan dura que podría haber cortado el mármol, y goteaba como si se preparara para algo grande.

El toque de Ash era ligero y exasperantemente burlón mientras sus dedos se movían entre los cachetes de Darren. Darren se movió hacia adelante para darle mejor acceso a Ash y luego se empujó hacia atrás contra los dedos que rozaban su dolorido agujero. Olas de éxtasis vibraban por el cuerpo de Darren.

Su mente era un torbellino, saltando de un pensamiento a otro más rápido de lo que podía seguirles la pista. Se suponía que él debía volver loco de lujuria a Ash, pero un roce de las manos del hombre y se descomponía. Quería complacer a Ash, pero no quería detener al hombre de lo que estaba haciendo tampoco.

—Ash —Darren gimió otra vez cuando levantó la cabeza para bajar la mirada hacia el hombre. La sensual luz ardiendo en los ojos azul celeste de Ash sacó el aliento que quedaba en sus pulmones.

La boca de Ash cubrió la suya, el hambre de su beso estremeció a Darren hasta los dedos de los pies. Fue duro y a conciencia, y a Darren le encantó hasta el último segundo.

Gruñó protestando cuando Ash se apartó hasta que el hombre señaló al suelo.

—Lubricante amor, en el bolsillo de mis jeans.

Darren no pudo evitar sonreír cuando se inclinó por encima del lateral de la cama y cogió los jeans de Ash. Sintió las manos de Ash agarrándolo por la cintura, evitando que cayera por el borde. Darren atrapó la pequeña botella y se sentó otra vez arriba, arqueando una ceja cuando Ash sólo alargó la mano.

—¿Siempre voy a estar en la parte de abajo?

—Soy el Alfa —dijo Ash mientras cogía la botella y destapó la tapa, echando un poco sobre sus dedos.

Darren rodó los ojos.

—Y yo soy la perra Alfa[6], ¿recuerdas?

Ash se detuvo y levantó la mirada hacia él.

—¿Significa eso que quieres estar arriba?

—No me importaría. —Darren no tenía ni idea si se suponía que debía ser el de abajo por el resto de su vida porque estaba emparejado a un lobo Alfa o no. Darren empezaba a sentirse incómodo con la intensidad de la mirada de Ash hasta que el hombre le tendió la botella del lubricante.

—Entonces, muéstrame qué puedes hacer cariño.

Las cejas de Darren subieron de golpe mientras tomó la botella de Ash. ¿Realmente iba a dejarlo arriba? Darren no sabía qué lo sorprendió más, que Ash sería el de abajo o lo mucho que esa aceptación lo excitaba.

[6] **Perra alfa.** Sigo dejándolo así porque cuando lo dice parece que lo haga con sarcasmo, porque como se atreve Ash a dar las cosas por supuestas… tiene mucho que aprender jejeje.

Darren lanzó la botella sobre la cama y se inclinó para darle a Ash un rápido beso en los labios.

—La próxima vez —susurró mientras contoneaba el trasero—. En este preciso momento quiero que me folles sobre el colchón.

Ash lo miró sorprendido, y Darren se imaginó que el hombre lo estaría después de sus palabras sobre querer estar arriba, pero luego Ash sonrió y volvió a alargar las manos para presionar sus dedos entre las mejillas del trasero de Darren.

—Muévete hacia arriba y agárrate del cabecero —dijo Ash—. Ponte a horcajadas sobre mí.

Darren estuvo confuso por un instante pero hizo lo que Ash le pidió. Lo captó rápidamente cuando los labios de Ash se envolvieron en torno a su polla. Darren casi se desplomó encima del hombre cuando el éxtasis se lanzó atravesando su cuerpo.

—Caray, avisa a la gente ¿quieres?

Darren gruñó un instante después cuando la suave risa de Ash vibró alrededor de su polla. Sus dedos se clavaban en el cabecero de madera mientras aguantaba como si su vida dependiera de ello. Darren no podía recordar la última vez que consiguió una mamada. Y desde luego no recordaba que esto se sintiera tan condenadamente bien.

Estaba tan concentrado en la sensación de la boca de Ash moviéndose sobre su polla que Darren ni siquiera se dio cuenta que los dedos de Ash habían entrado en su culo hasta que empezaron a moverse. Su agarre en la cabecera se hizo más fuerte mientras toda la sangre de su cuerpo se concentraba en su ingle.

Darren no sabía si empujar hacia delante o hacia atrás. Ambos movimientos se sentían geniales. Ambos movimientos

hacían temblar de un modo incontrolable a Darren. Demasiadas sensaciones inundaban su cuerpo para decidirse por una. Sólo podía elevarse más alto hasta que alcanzó la cúspide del placer y estalló.

Antes de que pudiera deslizarse de las vertiginosas alturas que había alcanzado, Ash se escabulló de debajo de Darren para arrodillarse tras él. Darren gimió cuando acogió ansiosamente a Ash en su cuerpo. Juntos, encontraron un ritmo que unía sus cuerpos juntos, los brazos de Ash estrecharon el cuerpo de Darren mientras su polla golpeaba dentro de él.

Darren gritaba entrecortadamente de dulce agonía mientras Ash golpeaba su próstata una y otra vez. Parecía como si la polla de Ash supiera la localización exacta de su punto dulce y apuntaba a ella con cada empujón. El placer era puro y explosivo.

Darren se estremeció cuando su cuerpo de repente fue atraído contra el cuerpo de Ash, el borde afilado de los caninos del hombre arrastrándose por su hombro.

—Oh Dios, sí, Ash —suplicó Darren mientras inclinó la cabeza a un lado y pidió ser reclamado de nuevo.

El dolor era intenso, para en un abrir y cerrar de ojos ser reemplazado con un nivel de éxtasis que nunca había sentido antes. Inundándolo como un maremoto. Darren hundió los dedos en el cabello de Ash, necesitando algo a lo que agarrarse fuerte mientras su mundo giraba sobre su eje.

Gritó cuando se corrió. Su cuerpo se derritió contra el de Ash, y el mundo fue ocupado por el hombre detrás de él, reclamándolo, llenándolo con su propia liberación. Una profunda sensación de paz se asentó en Darren cuando lentamente el mundo se enderezó.

Podía sentir las manos de Ash moviéndose por su piel, calmándolo. Los latidos de Ash golpeaban suavemente junto a su oído, los jadeos del hombre resollando por la mejilla de Darren.

—Mi precioso Dary.

Las palabras susurradas tiernamente por Ash vaciaron a Darren de todas sus dudas y temores. Sabía que las cosas no eran perfectas, ni siquiera las habían resuelto entre ellos. Probablemente debería estar enfadado con Ash por mentirle durante diez años y hacerle creer que estaba loco, pero eso parecía empalidecer en comparación con ser sostenido en los brazos de Ash, con ser amado por Ash.

Darren no estaba seguro de lo que sentía por Ash más allá de no querer estar en cualquier otra parte del mundo que en donde estaba en ese momento exacto. Darren atrajo hacia abajo la cabeza de Ash para un beso, la dulzura del mismo provocaron lágrimas en sus ojos.

Había un sospecho brillo parecido en los ojos de Ash cuando levantó la cabeza sosteniéndole la mirada intensamente a Darren. Casi era difícil de ver. Ash miraba a Darren como si fuera el único hombre en el mundo.

—Ash —susurró Darren mientras le acariciaba con la mano un lado del rostro del hombre, sonriendo cuando Ash se inclinó hacia la ligera caricia—. Uno de estos días vas a tener que explicarme cómo pasó todo esto.

Ash se rió entre dientes.

—Lo haré mi amor.

—Supongo que ya no puedo decir que no soy tu amor, ¿verdad?

—Nop. —Ash sonaba casi aturdido cuando respondió a la pregunta de Darren.

Darren rodó los ojos mientras se apartaba de Ash tumbándose en la cama, poniéndose boca arriba. Ash parecía increíblemente complacido consigo mismo. Era casi nauseabundo. Casi.

—Entonces, ¿ahora que, Alfa?

—¿Ahora? —Preguntó Ash mientras se movía para sentarse en el lado de la cama, tratando de alcanzar la ropa.

—Sí. —Darren rodó poniéndose de lado, apoyando la cabeza en su mano mientras miraba como se vestía Ash—. ¿Qué pasará ahora? Quiero decir, ¿vamos a tu casa o nos quedamos aquí? Y ya que mi clínica está en el territorio de otro, ¿tendré que trasladarla, o se me permitirá ejercer donde está ahora?

Ash le echó un vistazo por encima del hombro a Darren, su expresión era tan adusta que Darren supo que había dado en el blanco.

—Sería mejor si abres una clínica en mi territorio donde estarás seguro.

Darren sabía que podría discutir con Ash, encabronarse por la forma despótica en que Ash estaba cambiando su vida. O podía aceptar que Ash lo amaba y quería mantenerlo a salvo a su lado.

—¿Hay mucha necesidad de una clínica veterinaria en tu territorio?

—Bueno, somos un clan de lobos Dary —dijo Ash vacilando—. Siempre hay necesidad de un buen veterinario.

El interés de Darren despertó cuando la cara de Ash se sonrojó y apartó la mirada.

—¿Qué?

—En cierto modo ya monté una clínica para ti —murmuró Ash.

—Que seguro estabas de mi ¿no?

—No, que optimista.

Darren se sentó y se corrió al borde de la cama para sentarse al lado de Ash. Debería haberse sentido raro sentándose desnudo al lado de un hombre completamente vestido, pero no se sentía. ¿Cómo podría cuando vio una luz sensual empezar a arder en los ojos de Ash cuando el hombre lo miró?

—Sabes que las cosas no serán todas así de fácil, ¿verdad?

—Lo sé —Ash soltó una risita insegura—. Sinceramente no esperaba que aceptaras las cosas tan rápido. Pensé que tendrías un ataque cuando descubrieras sobre mí, o que por lo menos me odiarías por mentirte.

—Bueno, es seguro que no estoy contento con eso, pero es agradable saber que no estoy loco. —Darren se encogió de hombros mientras cogía su ropa. Podía sentir la intensa mirada de Ash como una caricia sobre su cuerpo y se estremeció.

—No estás loco Dary.

—Eso es algo que está por verse. —Se rió Darren. Dejó de ponerse los jeans cuando Ash se acercó y agarró su mano.

—Espero que entiendas por qué tuve que hacer lo que hice Darren. Nunca quise estar separado de ti, pero traerte a casa hace todos esos años podría haber significado tu vida. No podía arriesgarme a eso.

¿Lo entendía? Quizás. ¿Le gustaba? Por supuesto que no. Era difícil para Darren dejar pasar el hecho de que no

estaba loco de verdad y que nunca lo había estado. Había vivido con la voz durante tanto tiempo, que era difícil dejarlo estar.

—No estoy seguro de estar aún allí Ash. No creo que esto sea algo que se consiga en un día.

—Lo siento Dary —dijo Ash, con voz firme pero tranquila—. Nunca soñé que pensarías que estabas loco, y una vez descubrí que lo hacías, bueno, para entonces era demasiado tarde. Ya estabas medicándote. —Ash se encogió de hombros—. Después de eso, realmente no sabía muy bien qué hacer. Si me hubiera acercado a ti en ese entonces con mi historia, sé que hubieras pensado que los dos estábamos locos.

—Así que, ¿simplemente me dejaste de lado para que cargara conmigo mismo?

Ash se levantó de un salto y empezó a caminar por la habitación, pasándose la mano por el cabello. Darren podía ver la tensión en los hombros de Ash y deseó no haber mencionado la cuestión. Sólo se le escapó, y el ánimo cómodo y tranquilo entre ellos se había ido.

—No fue así Dary, lo juro. Descubrí que te medicabas casi al mismo tiempo que pasó toda esa mierda con mi tío. Supe que podía arreglar las cosas aquí para poder traerte a casa, o podía contarte la verdad y quizás perderte para siempre.

—¿Y dejarme pensar que estaba más chiflado que una chinche fue la solución que se te ocurrió?

—¿Qué habrías dicho si te dijera que la voz que escuchabas en tu cabeza era real? —Ash agitó la mano por la habitación como si intentara mostrar algún enemigo oculto—. No era como si pudiera ir a verte en persona, no entonces.

Darren frunció el ceño.

—¿Por qué no? Ya has dicho que viniste a verme en varias ocasiones.

—Sí, lo hice, pero no hasta que mi tío se había ido y lo sustituí como Alfa. El tío Robert tenía gente vigilándome. Sabía que iba a desafiarlo. Si hubiera ido a verte, él se hubiera enterado de tu existencia, y no podía permitir que eso sucediera.

—¿Por qué? —Preguntó Darren—. ¿Es por qué soy un humano y no puedo cambiar? ¿Te avergüenzas de mí? —Era una pregunta que flotaba por la cabeza de Darren desde que oyó a Garret llamarlo *humano* de forma tan despectiva.

Rápidamente Ash cruzó la habitación y se dejó caer de rodillas frente a Darren, cogiendo sus manos.

—Oh no amor, nunca he estado avergonzado de ti. No podría tener una pareja mejor. Eres todo con lo que siempre he soñado.

—¿A pesar de que soy humano?

—Darren, eso me da exactamente igual. No podía permitir que nadie supiera de ti porque habrían intentado usarte en mi contra, lastimarte, o a lo mejor incluso matarte. No podía permitir que eso ocurriera.

—Supongo que quizás no entiendo todo esto.

—¿Recuerdas lo que te dije antes? El emparejamiento entre dos hombres no es una práctica ampliamente aceptada. He estado trabajando para cambiar eso, pero va lento. Antes, cuando mi tío era el Alfa, si dos hombres se emparejaban se ordenaría una persecución.

—¿Una persecución? ¿Como si nos quedáramos en el territorio de alguien demasiado tiempo?

Ash asintió.

—Podían ser localizados y ejecutados por la ley del clan. Incluso si no estábamos juntos, si alguien descubría que eras mi pareja, por la ley del clan podrían matarte. Tenía que esperar hasta cambiar las cosas lo suficiente para poder traerte sin peligro a casa.

—Entonces, esa ley que Dean mencionó, la que fue cambiada, ¿Realmente la cambiaste por mí?

—Por nosotros, si. Todavía hay mucha animadversión cuando dos hombres o dos mujeres se emparejan, pero se está llevando mejor cada día. Como mi pareja, tienes mucho más poder que otros miembros del clan. No sólo por las leyes modificadas de emparejamiento, sino que cualquiera que te ataque, ataca a la pareja del Alfa. Eso es una infracción castigada con la muerte.

—Ash, no quiero que nadie muera por mi culpa.

Ash se acercó y acarició tiernamente un lado de la cara de Darren.

—No quiero que nadie muera tampoco Dary, pero no permitiré que nadie te lastime. Eres más importante para mí que cualquier persona o cosa, incluso que el clan.

Darren inclinó la cabeza mientras pensaba en las palabras de Ash. En cierta extraña manera, tenían sentido. Todavía sentía algo de enfado por ser llevado a creer que estaba loco, pero podía entender el razonamiento de Ash, incluso si no le gustaba.

Sin embargo, el hombre había trabajado diez años para establecer las cosas y así poder estar juntos. Eso tenía que significar algo. Darren finalmente levantó la mirada y le dio a Ash una vacilante sonrisa.

—Entonces, supongo que eso realmente compensa ser la perra Alfa, ¿eh?

Capítulo 9

—Alfa Silvanus —dijo Ash mientras saludaba al hombre estrechándole la mano.

Silvanus se echó a reír suavemente y le echó un rápido vistazo a Dean.

—Por favor, llámame Garret —dijo mientras volvió a mirar a Ash—. Después de todo, somos familia.

Ash sonrió cuando vio ruborizarse a Dean y moverse un poco en la silla, haciendo una mueca. No estaba sorprendido. Garret era un Alfa. Querría ser el mandamás, por así decirlo. Ash sólo esperaba que su demasiado machista hermano pudiera acostumbrarse a eso. Aunque habría pagado un buen dinero por pasar desapercibido la noche anterior en su habitación sólo por ver quién estuvo arriba. Esa habrá sido una interesante conversación.

—Garret.

—¿Puedo ofrecerte un café?

Antes de que Ash pudiera contestar, Darren se abrió paso hacia adelante a empujones viéndose desesperado.

—¿Tienes café? —Darren lo hizo sonar como si el café fuera ambrosía de los dioses. Ash tendría que recordar eso y comprar una cafetera.

—Sí, somos un clan civilizado. —Garret sonrió mientras caminaba hacia la encimera y sirvió dos tazas de café.

Darren alargó la mano para coger una de las tazas antes de que Garret siquiera se diera la vuelta.

Ash arqueó una ceja sorprendido cuando Darren tomó un sorbo y gimió, su cuerpo entero se estremeció. Recordaba perfectamente a Darren gimiendo de la misma manera la pasada noche cuando estaban haciendo el amor. Ash no estaba seguro de que le gustara el hecho de que el café tuviera la misma respuesta. Además, el sonido lo ponía terriblemente caliente.

—Me preguntaba si te gustaría acompañarme abajo para hablar con Ryan.

Ash arrancó su mirada de su pareja y miró a Garret, asintiendo.

—Sí, estoy muy interesado en lo que el miembro de tu clan tiene que decir. Estoy especialmente interesado en por qué alguien está intentando provocar una ruptura entre los clanes.

—Llevándose a mis hijos harían eso.

—Supongo que si. —Ash miraba a Garret cautelosamente mientras sorbía su café—. Sabes que no tengo nada que ver con el secuestro de tus hijos, ¿verdad? Si tuviera un problema contigo, lo habría traído a tu puerta. No usaría niños para solucionarlo.

—Lo entiendo, ¿pero puedes decir lo mismo de todos los miembros de tu clan?

—¿Puedes tú? —Contestó Ash.

—De acuerdo.

—¿Creen que podrían esperar hasta después de haber terminado mi primera taza de café antes de empezar a mearse el uno al otro? —Cortó Darren.

—¡Darren! —Dijo Ash bruscamente, horrorizado por las palabras que el hombre dijo delante de otro Alfa. Garret podría exigir merecidamente un castigo para Darren por hablar tan irrespetuosamente.

Ash casi se salió de su piel del susto cuando Garret se echó a reír y se alargó a darle una palmada en el hombro, haciendo un gesto hacia Darren.

—Me gusta. Se abre camino diligentemente entre la mierda.

Dean gruñó. Darren rodó los ojos. Ash pidió otra taza de café. Esta mañana iba de una forma demasiado rara para empezarla con sólo una taza. A lo mejor Darren tenía algo con su amor por el café.

—Darren, me gustaría preguntarte algo —dijo Garret cuando estuvieron finalmente todos sentados en la pequeña mesa de cocina.

—Claro, pregunta ya.

—Imagino que puesto que no sabes nada de la dinámica del clan puedes ver las cosas un poco diferentes a como lo hacemos nosotros. ¿Qué crees que está pasando?

Darren se encogió de hombros.

—Sinceramente, no sé nada de la dinámica del clan, y realmente no podría importarme menos. Lo que sé es que alguien intentó matarme usando a tus hijos para hacerlo. De algún modo sabían que yo no sería capaz de dejar a los cachorros allí fuera para ser lastimados, y usaron ese conocimiento contra mi.

Ash envolvió con un brazo la cintura de Darren y lo atrajo más cerca de él. No quería pensar en cuánto peligro había estado, en cuánto peligro estaba todavía.

—Necesitamos averiguar quién está haciendo esto y ahora. —Gruñó Ash.

—Entonces, ¿quién querría que desaparecieras? —Preguntó Darren.

—¿Desaparecer? —Preguntó Ash—. ¿Qué quieres decir?

—Bueno, es evidente que alguien quiere sacarte de la foto. ¿Quién se beneficiaría si desaparecieras?

—¡Douglas! —Dijeron Ash y Dean al mismo tiempo.

—¿Douglas?

—Nuestro primo —explicó Ash—. Era el hijo del tío Robert. Bajo circunstancias normales, si tiene suficiente fuerza para dirigir, el hijo del Alfa se hace cargo del clan cuando el viejo Alfa muere, pero puesto que yo vencí al tío Robert en un desafío, yo me hice cargo en su lugar.

—Si bien eso podría explicar por qué estaban tras de mí, eso no explica por qué usaron a los hijos de Garret para hacerlo. Si este Douglas quería que te fueras, así sea, pero ¿por qué empezar una guerra entre clanes? ¿Qué tiene que ganar haciendo eso?

—Eso tampoco explica por qué Anya dijo que Ryan se la llevó —añadió Garret—, o siquiera quién se la llevó.

—Entonces, vamos a preguntarle a él —dijo Ash cuando se puso de pie.

Cuando Darren empezó a ponerse de pie junto con Garret y Dean, Ash puso su mano sobre el hombro de Darren, deteniéndolo.

—¿Por qué no te quedas aquí y nos dejas encargarnos de esto? Podría ponerse desagradable.

—Tú vas a verte desagradable si sigues tratándome como a una chica.

Ash casi no escondió su sonrisa divertida cuando dio un paso atrás y miró a Darren levantarse. Su sonrisa decayó rápidamente para ser remplazada por un confundido ceño cuando Darren entró a la cocina y empezó a rebuscar por los cajones de Garret.

—Dary, ¿qué haces?

Darren levantó un par de cuchillos y algunos otros utensilios de cocina.

—Herramientas.

—¿Herramientas para qué?

—Para conseguir nuestras respuestas. —La sonrisa de Darren envío un escalofrío por la espalda de Ash y le hizo preguntarse por un instante por la cordura de su pareja. A lo mejor esos diez años de pensar que había una voz en su cabeza había desquiciado a Darren más de lo que Ash pensó al principio.

—Eh, Darren…

—Relájate Ash, no voy a lastimarlo de verdad, pero él no necesita saber eso. —Ash sintió sonrojarse su rostro mientras Dean y Garret se echaban a reír. Darren sólo rodó los ojos—. Ten un poco más de fe en mí, ¿quieres? Sólo voy a asustarlo un poco.

—Vale, y dicho esto… —Garret se rio entre dientes mientras guiaba a Dean fuera de la cocina. Ash inspiró profundamente y los siguió, con Darren pisándoles los talones, con un montón de utensilios de cocina en sus brazos.

Cuando llegaron al sótano, Garret saludó con un gesto al hombre que montaba guardia fuera de la habitación en la

que Ryan estaba siendo detenido y abrió la puerta. Ash pasó tras él, haciéndole señas a Darren para que se quedara atrás. Solo llevaría a su pareja dentro si tenía que hacerlo.

—Bueno Ryan —dijo Garret cuando se acercó al hombre—, vamos a hablar.

Ash cruzó los brazos sobre su pecho y apoyó la espalda contra la pared, vigilando cuidadosamente cada movimiento de Ryan. Al primer signo de agresividad por parte del hombre, Ash planeaba estar sobre él.

—¿Me explicarías por qué mi hija cree que eres el hombre que la sacó de la cama?

—Te digo Garret, que está confundida —dijo Ryan—. Nunca le hice nada a Anya o a los otros niños. No lo haría. Son los hijos de Mattie. No podría lastimarlos.

—Pero sabes quién los cogió.

—No, por supuesto que no. Yo nunc…

—Estoy cansado de oírte decir que nunca lastimarías a mis hijos Ryan. Los dos sabemos que los cogiste. Sólo quiero saber por qué.

—No, yo nunca… yo no…

—Ryan…

Ash gruñó y se apartó de la pared cuando de repente Ryan saltó de la pequeña cama se sentó y avanzó hacia Garret. No debería haberse preocupado. Garret movió rápidamente sus garras, y Ryan paró en seco.

—Nunca lastimaría a los hijos de Mattie.

—Ryan —dijo Garret, mirando a Ryan con curiosidad—, Mattie fue mi esposa. Esos son mis hijos.

—¡Debería haber sido mi esposa! —Gritó de repente Ryan, su rostro volviéndose rojo de rabia—. ¡Estaba destinada a mí!

—Ella nunca tuvo la intención de ser tuya —gritó Garret en respuesta—. Si hubiera estado destinada a ti, se habría casado contigo y no conmigo. Me eligió a mí.

—¡Era mía!

Ash podía ver adónde iba esta "discusión", e iba rápidamente a ningún sitio. Los dos hombres seguirían gritándose entre sí, creyéndose los dos con la razón. Eso no les iba a conseguir las respuestas que buscaban pero, a lo mejor Darren podría.

Ash se apartó de la pared y se acercó a coger una silla. La dejó ruidosamente en el centro del suelo y luego agarró a Ryan por el pescuezo, usando su fuerza superior para obligar a bajar al hombre en la silla.

—No me importa mucho a quien pertenecía esta mujer. Está muerta. —Ash ignoró el leve gruñido que vino de Garret—. Me importa el hecho de que algo has hecho Ryan, has puesto en peligro a mi pareja.

—N-no sé de lo que estás hablando.

—Lo sabrás. —Ash se aproximó a la puerta y se asomó para mirar a Darren—. ¿Podría acompañarme doctor? Tengo necesidad de sus habilidades especiales.

Los ojos de Darren se pusieron en blanco de manera teatral y desaparecieron al momento en que entró por la puerta. Se veía tan serio que Ash no hubiera sabido que el hombre había estado sonriendo un instante antes si no lo hubiera visto él mismo.

—¿Cómo lo quiere de dañado? —Preguntó Darren mientras empezaba a disponer sus herramientas sobre la

pequeña mesita de al lado de la cama—. ¿Lo quiere andando otra vez cuando termine o le da igual?

Ash se encogió de hombros.

—No me importa. No es un miembro de mi clan.

Darren asintió con un gesto.

—Por favor sujétenlo.

Los ojos de Garret se abrieron divertidos mientras se unía a Ash sujetando a Ryan en la silla. Ryan luchó, pero Ash y Garret eran más fuertes.

—¿Sabía que el cuerpo normal del adulto humano contiene doscientos seis huesos? Más de la mitad de ellos están en manos y pies. Un lobo tiene entre trescientos quince y trescientos veinte huesos en su cuerpo, lo cual es cerca de cien más que un humano adulto. —Ash arqueó una ceja cuando Darren levantó un mango[7] amarillo para mazorcas—. Me asombra lo que poseen las cocinas normales, tantas herramientas que pueden ser usadas para tantas cosas diferentes. Tomemos un mango para mazorcas por ejemplo.

Darren se acercó a Ryan, sosteniendo el pequeño mango amarillo en la mano. Cuanto más se acercaba, más luchaba Ryan. Ash pasó las de Caín sosteniendo al hombre sentado en la silla. Lo pasó incluso peor manteniendo la cara seria. Ryan estaba aterrorizado. Ash podía olerlo.

—Hay dos pequeñas puntas de metal destinadas a sostener una mazorca caliente para que no te quemes. Sin embargo, cuando se introduce entre dos dedos, las puntas de metal no entran sólo en la piel, sino en los músculos que rodean los dedos, los nervios. He oído que puede ser muy doloroso.

[7] **Mangos para mazorcas.** O pinchos, soportes, sujetadores… pero que malo es nuestro Darren, mirar aquí http://www.gastronomiaycia.com/2008/03/31/pincho-para-las-mazorcas-de-maiz/

Ash se fijó en la rápida mirada que Darren le dio cuando se inclinó sobre la mano de Ryan y colocó el mango de mazorcas entre los dedos del hombre. Ash echó un vistazo hacia atrás a los artículos que Darren trajo de la cocina, intentando encontrar el más apropiado. Sabía que Darren no lastimaría realmente a Ryan, pero no quería que Ryan supiera eso.

—Doctor, ¿aquellos son broquetas para shish kebab[8]? —Preguntó Ash.

Darren levantó la cabeza, luciendo agradecido mientras asintió con la cabeza.

—Sí lo son, por qué. Traje los dos, los de madera y los de metal. No estaba seguro cuál de ellos serían necesarios.

—¿Cómo se utilizan?

—Bueno, hay muchas maneras, supongo. —Darren se acercó a la mesita de noche y dejó encima el soporte para mazorcas, alcanzando las broquetas de madera—. Los de madera, desde luego no son buenos para insertarlos directamente en la carne. Tienden a romperse muy fácilmente, y tienes que volver a empezar.

Darren cogió la mano de Ryan y sostuvo uno de sus dedos entre los suyos.

—Ahora, estas broquetas de madera de shish kebab son buenas para empujarlas debajo de las uñas. La piel bajo las uñas es muy blanda y sólo está unida a la uña por una pequeña membrana. Las broquetas de madera del shish kebab separaría esa piel con bastante facilidad.

[8] **Shish kebab.** Son brochetas, trozos de carne y puede que también verduras ensartada en palos (broquetas) de madera o metal.

Justo cuando Darren empezó a empujar la broqueta de madera contra el dedo de Ryan, Ash señaló las broquetas de metal del shish kebab.

—¿Qué pasa con esas? ¿Se usan también para las puntas de los dedos?

—¿Las broquetas de metal del shish kebab? —Preguntó Darren mientras dejaba la mano de Ryan y volvió a acercarse a la mesa. Dejó las broquetas de madera y cogió las de metal—. No, estas se usan para un propósito muy diferente.

Ash se aseguró que Ryan no pudiera verlo cuando le guiñó un ojo a su pareja. Empezaba a gustarle el juego. El aroma a terror de Ryan se estaba volviendo más fuerte a cada minuto. Darren era un genio, un poco loco, pero un genio a pesar de todo.

—Me siento sinceramente inspirado por estas broquetas de metal —dijo Darren cuando fue a pararse delante de Ryan—. La mano humana tiene veintisiete huesos. El carpo o huesos de la muñeca representan ocho de ellos, el metacarpiano o la palma contienen cinco. Los catorce restantes son huesos digitales o de los dedos y pulgar. —Darren le levantó la mano y colocó el extremo de la broqueta de metal entre dos de sus dedos—. Ahora, si fuéramos a insertar esta barra de metal directamente en la mano de Ryan, golpearía el hueso. Sin embargo, si lo subiera sólo un poco, podría insertar eficazmente el metal justo debajo de la piel y hacerla retroceder toda empujándola hasta el final del codo de Ryan.

Los ojos de Ash se abrieron como platos cuando Darren levantó varias broquetas para shish kebab de metal. Esperaba no cabrear nunca a su pareja porque Darren tenía una veta perversa de una milla[9] de ancha.

[9] **Una milla.** 1.609 metros.

—Traje una para cada parte de la mano de Ryan. Creo que podemos poner con éxito tres en cada mano, pero van a tener que empujarlas por mi. No estoy seguro de ser lo bastante fuerte para empujar estas barras todo el camino hasta el codo.

El olor ácido de la orina golpeó el aire. Ash arrugó la nariz e intentó no hacer arcadas. Darren dio un rápido paso atrás cuando Ryan empezó a luchar. El hombre estaba aterrorizado, que era exactamente como Ash lo quería. Probablemente nunca entraría de nuevo a una cocina.

—No voy a ser capaz de hacer esto eficazmente si no lo mantiene quieto Alfa —dijo Darren mientras sostenía un puñado de barras de metal—. Si se mueve, podría golpear el hueso, y eso puede ser muy doloroso.

Ash agarró una de las manos de Ryan y la sostuvo en el aire para Darren.

—Intentaré sujetarlo tanto como sea posible, pero no puedo garantizar que no se moverá. Sólo déjeme saber cuándo me necesitara para sustituirlo, y terminaré de empujar la barra.

—¡No pueden hacerme esto a mi! —Gritó Ryan mientras luchaba.

—Creo que podemos hacerte todo lo que deseemos —dijo Ash—. ¿No es verdad, Alfa Silvanus?

—Como Alfa del Clan Redtail, doy mi pleno consentimiento para que utilicen cualquier medio necesario para conseguir la información que necesiten del miembro de mi clan Ryan Morales. —Las palabras de Garret sonaron muy formales, y tuvieron que serlo, de lo contrario el consejo podría tomar parte.

—¡No! —Chilló Ryan.

Ash podía sentir ondear la piel mientras el hombre empezaba a cambiar. Agarró un cuchillo de la mesita y lo sostuvo en el cuello de Ryan cuando se inclinó sobre el hombre.

—Cambia y te degüello antes de que tengas tiempo de rascarte las pulgas. —Ryan se paralizó y Ash apartó lentamente el cuchillo de su garganta—. Me alegro que nos entendamos. Ahora, el Dr. Hart puede continuar con su fascinante explicación de lo que puede hacer con los utensilios de cocina o simplemente puedes contarnos lo que queremos saber.

—¿Q-qué quieren saber? —Tartamudeó Ryan.

—¿Por qué te llevaste a los hijos del Alfa Silvanus? —Preguntó Ash.

—Son los hijos de Mattie —dijo Ryan rápidamente—. Nunca haría…

Ash agarró un puñado del pelo de Ryan y le echó la cabeza hacia atrás de un tirón.

—Hemos escuchado eso antes Ryan. Cuéntanos algo que no sepamos antes de que le dé al doctor el visto bueno para utilizar sus broquetas de shish kebab sobre ti.

—Los niños no debían ser lastimados, lo juro.

—Ahora estamos llegando a alguna parte —dijo Ash mientras soltaba el cabello de Ryan y lo rodeó para pararse frente al hombre. Cruzó los brazos sobre su pecho y le lanzó una mirada intensa e intimidante—. Cuéntanos el resto, o dejaré que el doctor haga lo suyo.

—Sólo debía llevar a los cachorros a un hombre en un aparcamiento —dijo Ryan—. Él dijo que estarían a salvo, pero que era la única madera para…

—¿Para qué?

Ryan lanzó un rápido vistazo a Garret.

—Para deshacerse de Garret —susurró finalmente.

Garret abrió la boca para decir algo, pero Ash levantó la mano. Era evidente que Ryan odiaba intensamente a Garret, y Ash sospechaba que era debido a la muerte de la esposa de Garret.

—¿Cómo haría el llevarse a los hijos de Garret deshacerse de él?

—Estaba en la nota —dijo Ryan—. Me dijeron que Garret iría detrás de ti y entonces el consejo tomaría cartas en el asunto, destituyendo a Garret si no lo matabas. No se suponía que trajeras a los niños de vuelta.

—¿Realmente crees que no habría hablado con el Alfa Stone antes de atacarlo? —Preguntó Garret—. Al menos hubiera querido saber por qué se llevó a mis cachorros.

—No, no —dijo Ryan, sacudiendo la cabeza—, nunca dijeron nada de que hablarías. Esta no es la forma en que debía suceder, maldita sea. Yo entregaría a los cachorros para conseguir que Garret fuera tras de ti, matándote y así el consejo podría quitar a Garret.

—¿Y luego qué? —Resopló Garret—. ¿Serías el Alfa?

—No, por supuesto que no —dijo Ryan—. No soy materia de Alfa, pero ellos me prometieron dejarme tener a los hijos de Mattie. Es todo lo que quería, los hijos de Mattie. —Ryan levantó la mirada llena de odio hacia Garret—. Deberían haber sido mis hijos, y lo hubieran sido si no hubieras apartado a Mattie de mí.

—¿Quién son 'ellos'? —Preguntó Darren, recordándole a Ash al hombre que seguía estando en la habitación con

ellos. Darren había estado tan callado, que Ash olvidó que estaba allí.

Ryan negó con la cabeza.

—No lo sé. Siempre llamaban a mi teléfono móvil, y el número era de una llamada desconocida. Cuando entregué a los cachorros, los dejé en una caja en un aparcamiento. En realidad nunca vi a nadie.

—¿Dejaste a mis cachorros solos en un aparcamiento y los entregaste a alguien que ni siquiera conocías? —Ash podía oír crujir los nudillos mientras el hombre apretaba los puños. Sabía que el Alfa estaba a punto de perder los nervios. Rápidamente Ash se puso entre Garret y Ryan.

—No Garret —dijo—. Deja al consejo tratar con él. Recuperaste a los cachorros, y eso es lo importante. Aún tenemos que averiguar quién montó todo esto.

Garret gruñó, su labio superior se curvó mostrando un poco el colmillo. Era un movimiento agresivo, pero Ash prefirió ignorarlo, razonando con el hombre en su lugar.

—Tan sólo escúchame. Sabemos por qué Ryan se llevó a los cachorros. Te quería fuera de su camino para poder tenerlos él. Pero todavía no sabemos por qué alguien me quería fuera de la foto, y es evidente que ellos te usaron para hacerlo. Sólo necesitamos saber por qué.

—Entonces, ¿qué sugieres?

—¿Qué opinas de las reuniones familiares?

Capítulo 19

Darren estaba nervioso. Podía sentir mariposas revoloteando en el estómago. Sentía las manos con un sudor frío, y su respiración era rápida. El aire estaba entrando y saliendo tan rápido de sus pulmones que sabía que si no tenía cuidado hiperventilaría.

Básicamente, Darren quería dar la vuelta y volver a su clínica, su casa, cualquier lugar menos siguiendo la larga carretera de tierra que llevaba a la casa de Ash. Después de todo lo que había sucedido en los dos últimos días, Darren estaba muerto de miedo.

No sabía qué tipo de acogida recibiría, especialmente porque haría su entrada como la pareja del Alfa. Había captado lo suficiente de lo que decían Ash y Dean para saber que su vida estaría en peligro en el instante en que pusiera un pie en el recinto del clan. Habría gente allí que lo odiaría sólo por ser humano. Otros lo odiarían por ser la pareja de Ash. Y luego estaban los que querían matarlo por razones que Darren no tenía ni idea. Ninguna de las cuales hacía que Darren se sintiera feliz o relajado en absoluto.

Era un humano entrando a un mundo en el cual no tenía ni idea de cómo conducirse. Darren sabía que Ash lo protegería, ¿pero a qué costo? La gente ya estaba intentando matar al Alfa, y no parecían preocuparse de a quien dañaban mientras lo hacían.

Darren estaba acostumbrado a trabajar con animales, al menos con los domesticados. Pasaba las noches leyendo libros y viendo viejas películas en blanco y negro o escuchando música de jazz. Los fines de semana los pasaba de vez en cuando con amigos, pero la mayoría de las veces, eran igual a sus noches de entre semana. Era una vida aburrida, pero una a la que estaba acostumbrado. Darren no estaba acostumbrado a gente que quería lastimarlo.

—¿Cuánto falta Ash?

—El recinto está más o menos a kilómetro y medio de aquí, pero poseemos toda la tierra que ves a nuestro alrededor. Nuestro territorio en realidad es bastante grande para un clan, cerca de ciento cuarenta y un mil setecientas cincuenta hectáreas de bosques, ríos, lagos, y al lado de una montaña muy grande. También tenemos una pequeña ciudad que es casi completamente manejada por los miembros del clan.

—¿Ciento cuarenta y un mil setecientas cincuenta hectáreas? Es enorme, ¿no? —Preguntó Darren atónito. Eso parecía inmenso.

—Es bastante grande, pero tienes que recordar, que cerca de doscientas personas viven aquí y en los alrededores. Incluso llegan más de la ciudad durante los festivales del clan y durante la luna llena. Necesitamos todo este espacio para correr.

—¿Correr?

Ash se rio entre dientes.

—Nosotros corremos amor, tanto y tan a menudo como podamos. Los lobos normalmente no somos criaturas de interior. Anhelamos el aire libre, el olor de la tierra y el resplandor de la luna. Correr nos llena de energía, nos renueva.

—No estamos hablamos de unas tenis y de correr pausado, ¿verdad?

—No. —Ash sacudió la cabeza—. Corremos en forma cambiada.

Darren frunció el ceño y se volvió a mirar por la ventanilla del pasajero. Apoyó la cabeza contra el reposacabezas mientras pensaba en las palabras de Ash y se dio cuenta de que nunca podría correr con Ash y los otros lobos. No estaba seguro de cómo se sentía al respecto.

—Amor, sabes que puedes correr con nosotros también.

—Ash. —Darren volvió la cabeza para mirar a su pareja—. No creo que pudiera seguirles el ritmo a un grupo de lobos aún si tuviera un par de tenis de un millón de dólares. Estoy en bastante buena forma, pero incluso así no soy tan bueno.

—Podría morderte.

Darren parpadeó.

—Ash, ya me has mordido, ¿recuerdas?

—No es el mismo tipo de mordisco.

—¿Hay diferentes tipos de mordiscos de hombre lobo? —Ese pedazo de información tuvo a Darren incorporándose recto en su asiento. Le intrigó cuando Ash lo miró y luego apartó rápidamente la mirada. Si Darren no lo conociera mejor, habría pensado que Ash estaba evitando su mirada. Pero eso no tendría sentido. Ash era un Alfa. ¿Por qué tendría que estar nervioso?

—De hecho hay un par.

—¿Un par?

—Bueno, sabes sobre la mordida de emparejamiento.

Darren levantó la mano y se frotó la parte de atrás del cuello donde estaba la marca de emparejamiento de Ash. Su piel se estremecía bajo su mano.

—Sí.

—Hay una mordida defensiva.

—Que usarías cuando te defendieras supongo.

—Correcto —contestó Ash—. Es un mordisco destinado a mutilar y matar.

—¿Algo más? —Darren sabía que tenía que haberlo por el modo en que Ash agarró el volante. Tenía los nudillos casi blancos.

—Hay un mordisco más, pero tiene que ser aprobado por el Alfa antes de permitirlo, que en este caso soy yo, así que…

—¿Y que sería?

—Puedo morderte y transformarte en uno de nosotros.

—Transformarme… —La voz de Darren se apagó por un momento mientras procesaba las palabras de Ash. Ash se refería a hacerlo un hombre lobo, ¿verdad?—. ¿Es como cuando un vampiro te muerde en las películas y te convierte en otro vampiro?

—Es algo como eso, sí.

Darren estaba confuso.

—¿Cómo puedes tener tantas mordidas diferentes? Quiero decir, ya me has mordido en un par de ocasiones. ¿Por qué no me *transformé* luego?

—Es una cuestión de liberar diferentes hormonas cuando mordemos a alguien. Cuando copulamos, liberamos una hormona en nuestra saliva que nos empareja con nuestra, bueno, pareja. Si estamos defendiéndonos, la hormona es diferente, por lo que no terminamos emparejándonos a nuestros enemigos o transformándolos. De hecho es utilizado para sedar a nuestros adversarios y hacerlos más lentos.

—Eso suena bastante repugnante.

—Sabe como a jarabe para la tos fuerte. Asqueroso, pero eficaz.

—¿Y la hormona de la transformación?

—Funciona muy parecido al mordisco de emparejamiento. Te muerdo, y la hormona se libera en tu sistema. En cuestión de horas empezarás a transformarte en lobo. No serás capaz de cambiar del todo hasta tu primera luna llena, pero después de eso podrás cambiar siempre que quieras.

—¿Duele? —Mientras aún estaba haciendo la pregunta la parte sana y lógica de su cerebro estaba gritándole a Darren que estaba loco.

—No más que un mordisco de emparejamiento.

—¿Qué pasa con la transformación misma? —Preguntó Darren, atónito de que estuviera incluso considerando la idea—. ¿Duele?

—la primera vez que cambies, dolerá. No te mentiré sobre eso. Tu cuerpo no está acostumbrado a cambiar a la forma de lobo, pero después de eso lo harás bastante fácil.

—Sigues diciendo forma de lobo, pero esa no es sólo la forma en la que cambias, ¿no? Recuerdo que cambiaste a algo diferente hace diez años, y de nuevo cuando me hiciste

la marca del emparejamiento, algo más grande y más peludo pero no un lobo.

—¿Recuerdas eso?

—Um… sí. —Darren estaba un poco confuso por la enorme sonrisa que cruzó por los labios de Ash. El hombre parecía casi rebosante de alegría por la admisión de Darren—. ¿Por qué?

—Fue un momento muy especial para nosotros, y no creí que lo recordaras nunca.

—He recordado partes y cosas de aquello con los años, pero simplemente lo atribuí a estar chiflado. —Se rio Darren entre dientes—. Quiero decir, recordaba haberme acostado con un hombre lobo. ¿Qué locura era esa?

—No estás loco Darren —dijo Ash severamente.

—No, pero mi terapeuta dijo que estaba transfiriendo mis sentimientos de culpa por tener sexo con otro hombre a tener sexo con un hombre lobo porque estaba intentado decirme a mi mismo que dejara de ser gay. —Darren le sonrió a Ash—. No fue mi terapeuta mucho tiempo.

Ash gruñó.

—Quizás deberías darme su dirección, y le mostraría lo equivocado que estaba.

—Seh, y quizás no debería.

Ash frunció el ceño molesto por un instante, pero luego una lenta sonrisa se extendió por su boca.

—Seh, esa probablemente es una idea mejor.

—Entonces, cuéntame más sobre este mordisco de transformación —dijo Darren después de un momento de silencio—. ¿Por qué no me lo diste cuando me hiciste la

marca de emparejamiento? ¿Por qué esperar a contármelo hasta ahora?

—Porque nunca te lo daría a menos que estuvieras de acuerdo. —Ash se pasó una mano por el cabello, luego agarró el volante de nuevo—. Ser transformado no es algo para hacer a la ligera. No puedes cambiar de opinión una vez esté hecho.

—Lo dices como si fuera algo malo.

—No. —Ash negó con la cabeza rotundamente—. Ser del clan es maravilloso, a pesar de las cosas que has escuchado. Hay una conexión, un sentido de pertenencia que no se puede describir. Si estás en problemas, tienes al clan entero apoyándote, protegiéndote. Si tienes algo que celebrar, todo el mundo está ahí para celebrarlo contigo. Es… es…

—¿Una familia?

Ash miró rápidamente a Darren, luego volvió a la carretera.

—Sí, es una familia.

—Eso no suena tan mal.

En realidad a Darren le gustaba la forma en que sonaba. No había sido parte de una familia desde que la suya lo abandonó cuando salió del armario. Sus padres lo echaron a patadas, y no había hablado con ellos en años. No querían tener nada que ver con su "inmoral estilo de vida". Ser parte de una familia otra vez sonaba bastante bien.

—No lo es, pero como todas las familias tenemos nuestros desacuerdos.

—Y eso explica la situación en la que estamos en este momento.

—Sí y no. Siempre hay desacuerdos entre los miembros del clan. Lo que es de esperarse cuando reúnes a cualquier cantidad de gente. Sin embargo, por lo que estamos pasando ahora es un poco más que eso. Alguien está intentando destrozar el clan desde el interior.

—¿Y tu crees que es este tipo, Douglas?

Ash asintió con un gesto.

—Mi primo, el hijo del tío Robert.

—Entonces, ¿realmente Douglas tiene una razón para desearte la muerte?

Los ojos de Darren fueron atraídos por la forma en que el oscuro material de la camisa de Ash se movió sobre sus anchos hombros cuando se encogió de hombros. Se preguntó si siempre se sentiría asombrado por el aspecto que tenía Ash, la crudeza, la masculina fortaleza inherente en el físico del hombre. Incluso en una situación desesperada, Darren se quedó atónito por lo magnífico que estuvo Ash.

Y encantado de que el hombre le perteneciera a él.

—Douglas me odia porque él debería haber sido el siguiente en la lista para ser Alfa. Cuando desafié a su padre, ocupé esa posición, se la quité a Douglas. Siente que él debería ser el Alfa de nuestro clan, no yo.

—Así que ¿la posición de Alfa se hereda?

—Si y no. Si el hijo es lo suficientemente fuerte para liderar, lo hereda. Si no, entonces alguien más lo hace.

—¿Y Douglas no era lo bastante fuerte?

—Podría haberlo sido si su padre no hubiera perdido el desafío, pero como está ahora, tendría que desafiarme para conseguir mi posición, y sabe que no puede ganar, no en una pelea justa. Yo soy más fuerte que Douglas.

—Lo cual explica mucho —soltó Darren—. No me extraña que esté intentando matarte.

—Recuerda también que cuando gané el desafío, maté a su padre. Estoy seguro que hay algún resentimiento por eso. Puede que haya sido una pelea justa, y los clanes entienden esas cosas, pero aun así le quité a su padre.

—Sí, pero el tipo era una bola de lodo por lo que me has dicho. Douglas debería estar contento de se haya ido.

—Sin embargo, no estoy seguro que Douglas sepa eso. —Ash suspiró profundamente—. Cuando gané el desafío, ordené a todos los presentes que no dijeran nada del por qué desafié al tío Robert. Por lo que respecta a todo el mundo, fue simplemente un desafío por el liderazgo.

Darren se quedó boquiabierto.

—¿Nadie sabe lo que hizo ese hombre? ¿Cómo demonios ocultaste eso? ¿Y por qué lo ocultarías?

—No quería que eso recayera sobre tía Sara. Ella no merecía saber lo horrible que fue su marido.

—Estaba casada con él —gritó Darren mientras agitaba la mano en el aire—. Cualquiera pensaría que sabría algo.

—Tía Sara es una mujer encantadora, pero no creo que sea muy lista ¿sabes? No dañaría a una mosca, pero tampoco es exactamente mundana. A menudo he pensado que esa era una de las razones por las que el tío Robert se emparejó con ella. Él podía conseguir lo que quisiera de ella con sólo una sonrisa.

—Caray, así que esta pobre mujer estuvo casada con un monstruo ¿y ni siquiera lo sabía?

—No que yo sepa. Ella adora a su hijo y a su hija tanto como adoró al tío Robert. Cuando murió, ella lo entendió,

pero todavía sufre. Volcó toda su atención en Douglas y Jenny. —Ash hizo una mueca.

—Eso no suena bien.

—Tienes razón. Creo que les dio un poco demasiada atención. Principalmente los malcrió y les dio todo lo que querían. Creo que tuvo mucho que ver con el por qué Douglas es del modo que es. Nunca aprendió que no podía tener todo lo que quería.

—¿Y Jenny?

Ash se echó a reír.

—Piensa en un puma en un dulce paquetito.

—¿Perdona?

—Jenny tiene más hombres husmeando tras ella de los que puedo contar. Siempre estoy separando a los que se pelean por ella, y sospecho que ella disfruta cada minuto de eso. Por otro lado, tiene ese carácter que hace que parezca dulce e inocente. Nadie creería que podría dañar a una mosca.

—Suena como un cruce entre su madre y su hermano.

Ash todavía sonreía cuando asintió con un gesto.

—Creo que es una descripción bastante buena.

—¿Es peligrosa? —Preguntó Darren, decidiendo ya que no le iba a gustar la mujer. Por la forma en que Ash hablaba de ella, Darren sabía que Jenny había hecho mucho teatro para él—. ¿Podría tener algo que ver con este lío?

Ash se quedó en silencio por unos momentos, luego golpeó el volante con la palma de la mano.

—Sabes, si me lo hubieras preguntado hace dos días habría dicho que de ninguna puñetera manera, pero ahora… —Se encogió de hombros—. Ahora, simplemente no lo sé.

—¿Sabes en quién puedes confiar?

—En ti.

Darren rodó los ojos pero giró la cabeza para ocultar su sonrisa. Le gustó la idea de que Ash confiara en él al instante. Lo hacía sentirse como que pertenecía a algo más grande que sólo a sí mismo.

—¿Alguien más?

—Confío en Dean por supuesto. Hasta que se emparejó con Garret era mi segundo al mando, mi beta. —Ash se rio entre dientes—. Creo que ahora tendré que buscar a otro para ocupar ese puesto.

—¿Es algo en lo que pueda ayudarte? —Cuando Ash alargó la mano para darle una palmadita en la pierna a Darren la cogió, entrelazando sus dedos. Encantado con la cálida sonrisa que Ash le envío por el gesto, sintiéndolo en el pequeño revoloteo que dio su corazón.

—No amor, ya tienes un puesto en el clan.

—Ah claro, soy la perra Alfa.

—Eres más que eso Dary, lo prometo —dijo Ash rápidamente mientras apretaba la mano de Darren—. Eres mi pareja, la única persona en el mundo del que no dudaría. No importa lo que ocurra, sé que siempre estarás ahí para mí.

—¿Cómo puedes saber eso? —Se burló Darren. Mientras una parte de él se emocionó con las palabras del hombre, otra parte se preguntaba cómo Ash podía sentirse de ese modo después de tan poco tiempo—. Nos conocimos hace un par de días.

—Dary, tienes que deshacerte de la idea de que sólo nos conocemos desde hace pocos días. Nos hemos conocido durante años. Nos conocemos mejor que la mayoría de la gente casada. Lo hemos compartido todo juntos.

—Pero no sabía que eras real.

Darren deseó haber mantenido la boca cerrada cuando Ash se hizo a un lado de la carretera y apagó el motor. Miró hacia fuera por la ventilla delantera durante un minuto y luego se giró a mirar a Darren, las comisuras de su boca descendieron en un gesto desaprobador.

—Lo siento Darren. No sé cuántas veces tendré que decírtelo antes de que me creas. No quise mantenerte en la ignorancia, lo juro, pero si te hubiera contado la verdad y traído a casa conmigo hace diez años, te habrían matado.

Darren gruñó suavemente mientras inclinaba la cabeza contra el reposacabezas y miró al techo. Sabía lo que estaba diciendo Ash, realmente lo sabía. Comprendió todo el asunto ese de la "caza". Sólo que no entendía del todo cómo Ash podía estar tan seguro de él, y quizás ese era el problema.

—¿Cómo lo sabes Ash? Lo digo en serio, en realidad, ¿cómo lo sabes?

—¿Tú no?

—De eso se trata Ash. No sé lo que es real y lo que no. He pasado demasiados años pensando que estaba loco. No importa lo mucho que lo desee, no puedo creer tan fácilmente como lo haces tú. ¿Qué pasa si estoy equivocado? —Darren se soltó de la mano de Ash y se frotó la cara—. ¿Qué si esto sólo es alguna puñetera psicosis? ¿Qué si necesito volver a los fármacos? ¿Qué si finalmente he perdido lo que me quedaba de razón y estoy fantaseando acerca de todo esto, creando un pequeño mundo donde

todo lo que siempre deseé está siéndome dado en una bandeja de plata cuando en realidad, estoy en una habitación acolchada en algún lugar?

Cuando Ash no dijo nada, Darren echó un vistazo al hombre, aspirando suavemente cuando vio como saltaban las lágrimas de los ojos azul celeste de Ash. La tristeza y la desesperación inundaron a Darren, pero no sabía si venía de él o de Ash.

—Lo siento —susurró Darren suavemente—. No debería haber dicho eso.

—No, creo que necesitaba oírlo. —Ash abrió la boca como si fuera a decir algo y luego la cerró de golpe. Cuando se giró para mirar otra vez hacia fuera por la ventanilla delantera Darren no pudo soportar el sufrimiento que vio en el rostro de Ash. Se alargó y cogió la mano de Ash. Ash le apretó la mano y se volvió a mirarlo de nuevo, con una triste sonrisa en los labios—. Supongo que simplemente asumí que habías creído todo esto cuando te lo conté, y no tuve en cuenta lo que has pasado, lo que te he hecho pasar.

—Oh Ash, yo… —Ash alargó la mano para presionar sus dedos contra los labios de Darren.

—Por favor, déjame terminar.

Darren asintió con un gesto y los dedos de Ash se apartaron de sus labios. Vio a Ash secarse las lágrimas, apretando sus labios en un gesto adusto. Darren quiso extender la mano hacia Ash y hacer que su dolor desapareciera, pero no estaba seguro de cómo. Todavía tenía problemas para creer que algo de esto era real.

—Quería que creyeras en nosotros, saber que todo lo que hemos compartido juntos durante los últimos diez años era real, pero supongo que después de tantos años creyendo que estabas loco, traerte a mi mundo sin ningún escándalo

era un poco más de lo que podía esperar. Y lo entiendo, lo hago.

—Ash, no es tan malo.

—¿No? Te estoy pidiendo que creas en algo que es apropiado para una película de terror.

—No todo da miedo Ash, sólo este asuntillo con tu primo. Lo demás en realidad es muy interesante. —Darren apretó sus labios cuando amenazaron con sonreír—. Soy veterinario. No creerías lo interesante que encuentro algo de esto.

Ash sonrió.

—Sabes que en algún momento voy a hurgar en tu cabeza por información, ¿verdad? Tengo muchas preguntas sobre este asunto cambiante tuyo.

—Sabía que lo harías desde el primer día que te conocí y me dijiste lo que estabas estudiando en la universidad. He estado coleccionando tanta información de mi especie como podía a lo largo de los años. De hecho, tengo una biblioteca entera de libros sobre cambiaformas para que investigues y leas todo lo que quieras.

Darren se quedó atónito por la consideración de Ash. No podía recordar la última vez que alguien se preocupó tanto por él que pasara diez años haciendo algo para que él lo examinara. Darren se dio cuenta de que podría estar sufriendo un episodio psicótico creyendo en Ash y en los hombres lobos y todo lo que el hombre representaba, pero se preguntaba si eso era tan malo.

—Gracias Ash. Eso significa mucho para mí.

—Sólo quiero que seas feliz Dary. Quería decir lo que dije antes en casa de Garret. Siempre te amaré.

Darren se desabrochó el cinturón de seguridad y cruzó rápidamente el asiento para inclinarse hacia los brazos de Ash. Acurrucó su cabeza en la curva del cuello del hombre e inhaló su embriagador aroma. Darren se sentía un poco raro estando abrazado al pecho de Ash, pero no podía ignorar el hecho de que nunca se sintió más seguro en su vida.

—Sólo dame un poco de tiempo para acostumbrarme a esto Ash. Es todo lo que te pido.

—Te daré todo el tiempo que necesites Dary —dijo Ash mientras sus manos frotaban de arriba abajo la espalda de Darren—. Tan sólo te pido que nos des una oportunidad. Sé que has sido empujado a un disparatado berenjenal, pero te juro que no siempre es tan malo. Y haré todo lo que esté en mi mano para hacerlo mejor para ti.

—Sólo recuerda nuestro acuerdo.

—¿Acuerdo?

—¿Estamos unidos por la cadera?

—Tú eres el canto de mi corazón Dary. No querría estar en ningún lugar más que a tu lado.

Darren frunció el ceño, nunca había escuchado ese término. Ladeó la cabeza para mirar otra vez a Ash.

—¿Qué es un canto del corazón?

—¿Te acuerdas que te conté cuando nos emparejamos que nos convertiríamos en uno, que nuestras almas, y nuestros corazones, y todo lo que éramos se volvería uno para toda la eternidad?

—Sí.

—En mi mundo, ahora tu mundo también, eso es un signo de un emparejamiento de sangre auténtico, cuando el simple sonido de tu voz me hace sentir vivo, cuando tu tristeza

se convierte en la mía y tu felicidad es mi objetivo primordial. Significa que mi corazón sólo canta por ti.

Darren bajó la cabeza cuando sintió brotar las lágrimas en sus ojos. Nunca nadie había dicho algo así de él, ni siquiera cuando estaban intentando meterse en su cama. Y Darren dudaba que nadie pudiera haberlo dicho tan elocuentemente y sin embargo con tanta sencillez.

—Creo que me gusta ser el canto de tu corazón.

—Estoy contento Dary.

—Y cuando esté listo, cuando esté seguro que no estoy soñando, te pediré que me muerdas otra vez Ash. Y no estoy hablando de ninguna de las mordidas de emparejamiento.

Darren sintió más que oyó la brusca respiración de Ash. Sonrió mientras inclinaba la cabeza para volver a mirar la cara aturdida de Ash.

—Y espero que estés allí conmigo cuando me transforme para ayudarme a pasarlo.

—¿Estás seguro Dary?

—Todavía no. —Darren se rio nerviosamente—. Sólo dame un poco más de tiempo Ash, pero no te des por vencido conmigo. Llegaré ahí.

Los brazos de Ash lo abrazaron fuerte como si tuviera miedo de soltarlo.

—Demonios Dary, puedes tener todo el tiempo del mundo.

Capítulo 11

Ash no podía convencerse de liberar la mano de Darren mientras llegaban a la puerta delantera del recinto del clan. Pudo ver el asombro en el rostro de su pareja cuando vio por primera vez el gran recinto del clan.

Tradicionalmente sólo la familia del Alfa vivía en el recinto del clan. Los demás miembros del clan vivían en los alrededores y en la ciudad, si había una. A Ash no le gustaba la ostentación de vivir en una gran mansión solo. Optó por dejar que su hermano y varios otros se quedaran con él también. Ahora que Darren estaba aquí, eso podía cambiar.

—Bien, ¿qué te parece el lugar?

—Es enorme. Me perderé yendo al baño.

—Naa, en realidad no es tan grande, y te acostumbrarás con el tiempo. Además, conmigo pegado a tu cadera, siempre puedo ayudarte a encontrar el camino. —Ash se rio por la mirada que le echó Darren antes de volver a mirar para la casa de nuevo.

—¿Cuánta gente vive aquí contigo?

—Bueno, Dean vivía aquí hasta que se emparejó a Garret. Imagino que estará empacando sus cosas mientras está aquí y volverá con Garret. Aparte de eso, están Anna y Gerald. Que principalmente llevan el lugar y lo mantienen en excelente estado. Y para que lo sepas, son dos personas de las que me fío.

—Entonces, supongo que eso significa ¿que también debería fiarme de ellos?

—Esa es la idea. Las otras dos personas en quien confío son Reed y Logan. Los asignaré como tus guardaespaldas. Siempre que no estés conmigo, estarán a tu lado. Y no vas a ir a ningún sitio sin uno de nosotros contigo.

—¿Guardaespaldas? ¿Tengo que tener guardaespaldas?

—Hasta que resolvamos este asunto de que alguien está intentando matarnos, sí. Me niego a correr riesgos con tu vida Darren. Y a riesgo de sonar completamente dominante, eso significa asignarte guardaespaldas.

—Creo que ser dominante está en tu ADN. —Se rio Darren entre dientes.

—Esa es una fuerte posibilidad.

—Confía en mí, lo es.

—¿En qué he sido dominante contigo?

—¿Lo dices en serio? —Darren parecía estupefacto. Ash frunció el ceño. No estaba seguro de que le gustara la imagen que se hizo de él. Sabía que tenía una personalidad dominante. Era un Alfa de nacimiento. ¿Cómo podía no serlo? Pero no quiso obligar a nada a su pareja.

—Lo siento.

—Ash, eso es una parte de quién eres como ser veterinario es una parte de quien soy. No estoy preocupado por eso. Si necesito ponerte en tu sitio, no tengo ningún problema en hacerlo.

—Uh, está bien, sólo no lo hagas delante del clan, ¿vale?

—¿Por qué no?

Ah, ahora empieza la diversión, pensó Ash para sí mismo.

—Soy el Alfa Darren. Si te enfrentaras conmigo delante del clan, lo verían como un desafío a mi autoridad. Esperarían que te pusiera en tu lugar, por así decirlo.

Darren estaba callado. Ash no sabía qué pensar. Le preocupaba la posibilidad de haber dicho algo malo hasta que Darren empezó a reír. Miró al hombre, sintiendo sus palmas sudadas por el nerviosismo.

—¿Darren?

—Soy más que capaz de mantener mi boca cerrada cuando es necesario, pero te das cuenta que cuando estemos solos las cosas cambiarán, ¿verdad? Me niego a guardarme mis opiniones si siento que has hecho algo mal.

Ash sonrió aliviado.

—¿Recuerdas ese pequeño y maravilloso vínculo mental que tenemos?

—No estoy seguro de que pueda olvidar alguna vez la voz de mi cabeza. —Darren se rio por lo bajo.

—Es sólo entre nosotros dos. Nadie más puede oírnos hablar. Si necesitas hablarme y estamos delante de los demás, siempre puedes usar nuestro vínculo. —Ash se encogió de hombros—. No digo que siempre podré salir y hablar en privado contigo o que estaré de acuerdo contigo, pero esa es una manera en la que podemos comunicarnos sin que nadie más lo sepa.

—Supongo que puedo lidiar con eso.

—También es una buena manera de ponerte en contacto conmigo si estás en problemas, así que recuerda que está ahí. Si necesitas algo y no puedes encontrarme, llámame, o saber dónde estoy, siempre puedes localizarme por medio de nuestro vínculo. Esto es una conexión muy muy importante entre las parejas.

—Sin duda parece tener sus utilidades.

Ash sonrió mientras bajaba la ventanilla. Sacó la mano y marcó el código de la puerta y esperó a que la puerta de seguridad se abriera. Miró a su pareja mientras conducía por la puerta abierta y bajaba por la entrada de vehículos de la casa.

—¿Estás listo para esto?

—Sinceramente, no hay jodida manera.

Ash casi pisó el freno con las palabras de Darren hasta que el hombre dejó escapar una risita. Había veces en que Ash sentía como que estaba causándole a Darren un enorme daño llevando al hombre a su mundo, un mundo en el que podrían matarlo. Sólo que no sabía ningún otro modo de manejar la situación.

—Pero, supongo que puedo manejarlo.

—Hay ventajas en ser parte de un clan de lobos Dary.

—¿Toda esa cosa de la familia que mencionaste?

—Eso y ser la pareja del Alfa. —Ash no pudo evitar la sonrisa en su rostro no importaba lo cursi que sabía que debía verse—. Básicamente eres de la familia real del clan.

—Oh, claro, la reina Alfa. —Darren rodó los ojos.

—Es más que eso Dary. Nuestro deber para con el clan es cuidarlos, protegerlos. Resolvemos cuestiones legales y

mediamos en los conflictos. Celebramos con ellos y sufrimos con ellos. Les damos un lugar seguro para formar sus familias.

—Suena muy medieval.

—Supongo que en cierto modo lo es. —A pesar de que Ash nunca admitiría eso ante su clan. Lo más seguro es que le arrancaran miembro a miembro primero—. A cambio de lo que hacemos por ellos, nos siguen y nos permiten cuidar de ellos.

—Y eso te hace sentir bien, ¿verdad? —Darren se echó a reír.

—Sí, supongo que de alguna manera lo hace. Me gusta saber que puedo ayudar a proporcionar un lugar seguro para que mi gente prospere. Nuestras relaciones con los pocos humanos que saben de nosotros no han sido muy buenas. El secreto nos ha mantenido vivos. Y proporcionándoles protección como Alfa, puede ayudar a asegurar que el secreto continúe en secreto.

—¿Soy el único humano que sabe sobre ustedes?

—No, hay algunos otros. No salimos y anunciamos nuestra existencia desde luego, pero de vez en cuando, alguien lo descubre. Ha habido incluso algunos emparejamientos con humanos, así que no, no eres el único.

—Bien, es bueno saberlo. —Darren se echó a reír mientras se reclinaba en su asiento—. Odiaría ser la excepción.

—Hay otro grupo de gente del que necesitas saber. Dudo que alguna vez te encuentres con ellos, pero en caso de que lo hagas…

—Qué, ¿hombres oso o algo así?

—No, cazadores humanos.

—¿Humanos qué? —La cara de Darren empalideció un poco, y Ash casi deseó no haber dicho nada, pero si no lo hacía sólo estaría planteando más peligro para el hombre.

—Hay un grupo de fanáticos que nos cazan Darren. Nos ven como abominaciones y nos quieren borrar de la faz de la tierra. Los llamamos cazadores, y son muy peligrosos.

—¿Lo dices en serio? —Darren estaba boquiabierto.

—Del todo.

—¿Cómo pueden hacer eso?

Ash lanzó un suspiro lentamente cuando vio a Darren desquiciarse rápidamente ante él. El hombre estaba agitado, apretando las manos en puños en su regazo, sus labios herméticamente apretados. Ash aparcó el coche y apagó el motor antes de girarse hacia su pareja.

—Darren, no te he contado lo de los cazadores para asustarte, pero cuanto más sepas, más consciente estarás de tu entorno. Tampoco quiero ocultarte nada. Necesitas saber por adelantado en lo que te estás metiendo.

—Estoy intentando ver sólo las cosas buenas de ser parte de un clan. —La mano de Darren tembló cuando se la pasó por el cabello—. Sé que has dicho que hay algunas, pero no consigo verlas. Hasta ahora, tu has sido la única cosa buena de todo este lío.

—Me alegra que pienses así. De que yo sea una cosa buena quiero decir. —Ash sintió que se sonrojaba cuando Darren le arqueó una ceja—. Sólo espero que sigas pensando de esa manera. La vida conmigo no siempre será fácil Dary, pero te prometo que siempre estaré ahí para ti.

—Supongo que no puedo pedir más.

—Bueno, si te hace falta, sabes que puedes preguntar. Si hay algo que pueda hacer para hacer todo esto más fácil para ti, sólo házmelo saber. Las cosas no son normalmente así de alocadas, lo juro. Una vez que todo esto haya pasado y las cosas se calmen, verás lo maravilloso que puede ser un clan.

Darren sonrió y abrió la boca para contestar cuando Ash vio que de repente abrió los ojos como platos. Ash empezó a girarse cuando escuchó el golpecito en su ventana. Se erizó hasta que reconoció a Logan.

En vez de abrir la ventana, Ash abrió la puerta y salió. Quería presentar a su pareja a Logan, pero se preocupó con el aspecto preocupado del rostro de Logan.

—*Quédate en el coche hasta que diga lo contrario Dary* —dijo por medio de su vínculo.

—*Está bien.*

—Logan, ¿qué ocurre?

—Estoy tan contento de que estés en casa —dijo Logan rápidamente—. Douglas inició algunas de sus mierdas y empezó a insinuar cosas. Uno del clan perdió el control. Varios de los seguidores de Douglas lo atacaron, y está en muy malas condiciones.

—Mierda. —Ash se restregó la cara con la mano, luego echó un vistazo atrás al coche, una repentina idea lo golpeó. Se giró para volver a mirar a Logan—. ¿Está en forma de lobo o humano?

Logan frunció el ceño.

—De lobo, ¿por qué?

—Tengo una idea. —Ash abrió la puerta del coche y se inclinó para mirar a su pareja—. Ha habido un pequeño

incidente amor, y realmente podría utilizar tus habilidades de médico veterinario.

Darren asintió con la cabeza y salió del vehículo. Ash observó a su adorable pareja transformarse ante sus ojos, no en un hombre lobo como haría él, sino en un doctor en medicina para animales. De pronto se puso serio, la expresión de su rostro desvaneciéndose para convertirse en una estoica expresión de completa profesionalidad.

Ash casi sintió la necesidad de besar a Darren y hacer volver al hombre que amaba, sin darse cuenta que estaba mirando al mismo hombre, sólo que con otra faceta de la personalidad de Darren. Esperó hasta que Darren rodeó la parte delantera del coche antes de volverse hacia el aturdido rostro de Logan.

—Logan, este es el Dr. Darren Hart, mi pareja.

—Uh, es un placer —dijo Logan antes de bajar la cabeza e inclinarla a un lado.

Darren frunció el ceño por el gesto de Logan y le echó un vistazo a Ash.

—¿Qué demonios está haciendo?

—¿Recuerdas ese asunto de la panza?

Darren asintió con un gesto, mirándolo todavía confundido.

—Está mostrando su sumisión hacia ti como pareja del Alfa.

—Vale, sólo que es un poco raro.

Ash se rió entre dientes. Ahora sabía que raro en el vocabulario de Darren podía significar muchas cosas y no todas malas, así que lo dejó pasar sin preguntar.

—Sólo tócale la nuca con tus dedos. Es tu manera de mostrar tu aceptación por su muestra de sumisión.

Ash no pudo evitar el pequeño gruñido que llenó su garganta cuando Darren se acercó y acarició con sus dedos la nuca de Logan. Se dio cuenta que era necesario, pero también se dio cuenta que no le gustaba la idea de su pareja tocando a alguien más fuera de él.

Como Alfa, Ash sabía que tendría que acostumbrarse a la vista. Darren aceptaría el gesto de sumisión de mucha gente. Como un macho recién emparejado, Ash quería apartar a Logan de un tirón, y el hombre no había hecho nada fuera de lo normal para un miembro del clan.

—Vale, es suficiente. —Gruñó Ash después de un momento—. Puedes dejar de tocarlo ya.

—¡Asher!

Ash agarró a Darren del brazo y prácticamente tiró al hombre contra su cuerpo. Estaba restregando su cara en la de Darren antes incluso de saber lo que estaba haciendo, esparciendo su aroma sobre el hombre.

—Sólo estaba haciendo lo que me dijiste Ash.

—Lo sé amor. Es sólo que no me gusta verte tocando a nadie más que a mí. Supongo que es el Alfa en mí.

—No era sexual Ash —protestó Darren silenciosamente mientras inclinó la cabeza hacia atrás—. *No estoy para nada atraído por Logan.*

—¿Sí?

La mano de Darren le acarició un lado de su cara, y Ash casi ronroneó.

—No, tú eres el único hombre lobo en el que estoy interesado.

Sip, eso fue un ronroneo.

Ash abrazó a Darren un momento antes de volverse para mirar a Logan. Frunció el ceño ante la sonrisa de oreja a oreja en el rostro de Logan y se alargó para darle al hombre un juguetón coscorrón en un lado de la cabeza.

—Para ya.

—Es sólo que es bueno verte con alguien —contestó Logan—. Sé que has estado esperando años para traer a tu pareja a casa.

Ash empezó a sonreír cuando asimiló las palabras de Logan. Se tensó, listo para defender a su pareja de cualquier enemigo.

—¿Sabe alguien más sobre Dary?

—Sólo Anna, Gerald y Reed, hasta donde yo sé. ¿Por qué?

—Alguien está intentando matarlo, y…

—Y a ti —añadió Darren rápidamente.

Ash sonrió a Darren un momento antes de mirar otra vez a Logan.

—Alguien está intentando matarnos a los dos, y sospechamos que es alguien de dentro.

—¿Douglas?

—Caray, ¿quién es este tío? —Exclamó Darren—. Sigo escuchando hablar sobre Douglas, y todo el mundo lo ve como el malo. Si es tan horroroso entonces ¿por qué

demonios es parte del clan todavía? ¿No puedes echarlo a patadas o algo?

—No sin una buena razón —dijo Ash—. Y hasta ahora, aparte de ser un idiota, no tenemos ninguna prueba.

—Y no puedes echar a alguien del clan por ser un idiota, —dijo Logan—. Además de que puede que queramos llevar eso ante el Consejo de Ancianos la próxima vez que se reúnan. Debería haber algún modo de sancionar a alguien cuando se comporte como lo hace Douglas. No deberías tener que soportar eso Ash.

—No, pero hasta que eso pase, no tenemos elección. —Ash gesticuló hacia la casa—. Esta pequeña situación de Douglas y sus compinches atacando a otro clan podría ser justo lo que necesitamos para deshacernos de él. No necesito discrepancias dentro del clan.

—Eso asumiendo que el chico viva. Realmente está en muy mal estado Ash. Ni siquiera puede cambiar.

Darren se adelantó sorprendiendo a Ash.

—¿Está en la forma de hombre lobo?

—Sí.

—Ash, dijiste que me construiste una clínica. ¿Está muy lejos?

—Pues —Ash sonrió porque esto era exactamente lo que esperaba que sucediera cuando Darren se enterara que alguien estaba herido—, la clínica propiamente dicha está en la ciudad, pero tenemos una pequeña enfermería al lado de la casa. Me imaginaba que querrías algo cerca de casa en caso de que hubiera una emergencia, pero no es mucho, sólo un quirófano básico.

—¿Tienes algún equipo médico a mano? ¿Sedantes? ¿Medicamentos?

—Sí, la enfermería está completamente equipada. Pensé que lo querrías de ese modo.

—¿Puedes enseñarme la enfermería mientras Logan lleva a este chico allí? Necesito ver lo que tienes antes de que pueda tratarlo.

Ash asintió.

—Claro.

Darren se quedó entre Ash y Logan un momento antes de dar un par de palmadas con sus manos.

—¿Bien? Vamos, no tengo todo el día.

Ash puso los ojos en blanco cuando Logan se rio histéricamente y señaló al hombre con el dedo.

—Sólo espera, amigo mio. Tu tiempo está llegando, y planeo tener un asiento en primera fila.

—Lo dices como si tener una pareja fuera algo malo.

—No, para nada Logan, de hecho es maravilloso. —Ash sintió el roce de la mano de Darren por sus palabras—. Pero no es fácil tampoco. No sé si te habrás dado cuenta, pero mi Dary no es precisamente dócil. No creo que le importe una mierda el que yo sea un Alfa.

—No es cierto —interrumpió Darren, pero Ash podía oír la diversión en la voz de su pareja—. Respeto tu condición de Alfa. Me imagino que conlleva mucho trabajo dirigir cualquier grupo de gente, y debe ser incluso más difícil con un clan de hombres lobos.

Logan estaba asintiendo como si aprobara las palabras de Darren, pero Ash contuvo el aliento con anticipación. La

traviesa sonrisita que atravesaba la cara de Darren le dijo a Ash que su pareja aún no había terminado.

—Por otro lado, tu condición de Alfa no tiene nada que ver con la relación entre tú y yo. Eres mi pareja, simple y llanamente. Eso nos pone en igualdad de condiciones por lo que a mi respecta. Tu condición de Alfa no significa una mierda cuando se trata de nosotros.

Logan aullaba con risotadas.

Ash no pudo evitar la sonrisa en su rostro. Sabía que Darren sería problemático, y acertó. Afortunadamente, Ash vio eso como una ventaja. No quería una pareja sumisa. Quería alguien que se mantuviera a su lado, no detrás de él.

—Vamos pareja Alfa, vamos a llevarte a la enfermería para que puedas tratar a tu paciente. Podemos hablar de las relaciones de parejas en otro momento. —Ash presionó su mano en el centro de la espalda de Darren y empezó a acompañarlo hacia la casa cuando de pronto recordó a Garret y Dean. Miró hacia atrás sobre su hombro, preocupado cuando no vio su coche.

—Logan, estoy esperando que Dean y el Alfa Garret Silvanus se reúnan con nosotros pronto. Deberían estar justo detrás de nosotros. El Alfa Silvanus deberá recibir toda la cortesía posible.

—¿Debería disponer una habitación para él?

—No. —Ash sonrió—. Creo que Dean se encargará de eso.

Logan pareció confundido, pero cuando Ash no dijo nada más, simplemente asintió con un gesto de cabeza y caminó hacia la casa con ellos. Ash llevó a Darren rodeando el lateral de la casa, queriendo evitar a la multitud de gente

que podía ver por los ventanales delanteros. Darren caminó directo a la puerta principal.

—¿Cuánta gente hay aquí Ash? —Susurró Darren.

—Eso es difícil saberlo Dary. En realidad sólo unos pocos viven aquí, pero la gente viene y va todo el tiempo. Aquí es donde vive el Alfa, y los miembros del clan siempre vienen aquí a verme y a buscar mi consejo o ayuda.

—Supongo que eso significa que no vamos a tener demasiadas noches a solas, ¿eh?

—No es cierto amor. —Ash negó con la cabeza—. He sido Alfa tiempo suficiente para saber cómo de disparatadas pueden llegar a ser, por lo que he hecho unas preparaciones para eso. He dispuesto para que tengamos una noche libre a la semana, cualquier día que elijas. Así que, a menos que haya alguna emergencia, nadie tiene permitido molestarnos esa noche.

—¿Una cita nocturna? —Darren sonaba intrigado.

—Sip.

Darren sonrió.

—Guay.

Cuando llegaron a la gran puerta cerrada, Ash agarró la mano de Darren para detenerlo. Darren lo miró con un ceño confuso.

—Cierra los ojos Dary.

Darren puso los ojos en blanco y luego los cerró. Ash rodó la llave en la cerradura y abrió la puerta, guiando a su pareja dentro. Rápidamente miró por la sala blanca de la enfermería, esperando que recibiera la aprobación de Darren.

Ash pasó meses investigando lo que Darren necesitaría y quería que fuera perfecto para su pareja. Incluso había consultado con varios veterinarios más para poder asegurarse que todo lo que Darren necesitaría estaba en su lugar.

La enfermería adjunta a la casa era mucho más pequeña que la clínica de la ciudad y no tenía tanto material. Era principalmente para emergencias y cosas por el estilo. La clínica de la ciudad tenía un laboratorio, un quirófano, tres consultorios médicos, una oficina para Darren y un recibidor. Ash sabía que si faltara algo, no sólo Darren se lo haría saber, sino que Ash se aseguraría de abastecerlo.

Había un doble beneficio en tener la enfermería y la clínica de la ciudad. Uno, haría feliz a Darren, y ese era el objetivo fundamental de Ash. Y dos, proporcionaría un lugar para que los lobos heridos recibieran tratamiento. Eso beneficiaría al clan.

—Muy bien, abre los ojos amor.

Capítulo 12

Darren contuvo la respiración cuando abrió los ojos y miró por la habitación. Parpadeó y luego estiró el cuello para mirar aún más por todos lados. Estaba asombrado de lo que Ash había logrado con el lugar.

—Ash, esto es increíble.

—¿He olvidado algo?

Darren señaló con la mano la bien surtida habitación.

—¿Cómo podrías? Pareces tener aquí todo lo que un veterinario podría necesitar.

—Esto es sólo la enfermería de casa —dijo Ash rápidamente—. La clínica de la ciudad es mucho más grande, y tiene un laboratorio también. Uno de los veterinarios con los que hablé dijo que uno de los mayores problemas que tienen los veterinarios es el tiempo que tardan en recibir los resultados del laboratorio. Y he puesto un aviso de que necesitas un técnico de laboratorio. Pensé que eso te facilitaría el hacer las entrevistas ya que sabrías lo que estás buscando.

La mandíbula de Darren cayó cuando se giró para mirar a Ash, principalmente por lo que Ash había hecho por él, pero también por la mirada insegura en el rostro de su pareja. De pronto Darren se dio cuenta de que Ash estaba nervioso. Parecía que no podía decidirse entre retorcerse las

manos o meterlas en los bolsillos. Darren no creía que esto fuera algo que el gran Alfa estuviera acostumbrado a sentir.

—Todo esto es maravilloso Ash, gracias.

—Entonces, ¿te gusta?

—Me encanta. —Darren se volvió para mirar otra vez por la habitación, fijándose en las impolutas paredes blancas, el material cubierto con plástico protector, y los altos botiquines llenos de compartimentos médicos, botellas de medicina, y casi toda clase de instrumentos que Darren pudiera imaginar.

Curioso, Darren se acercó a un cristal delantero del botiquín lleno de pequeñas botellas de medicamentos. La puerta estaba cerrada con llave, pero Darren podía ver claramente lo suficiente para leer las etiquetas.

—¿Llaves?

Darren no se sorprendió en lo más mínimo cuando Ash se metió la mano en el bolsillo y sacó un conjunto de llaves, lanzándolas a través de la habitación. Sonrió y se giró para abrir la vitrina, silbando cuando leyó las etiquetas.

—Ketamina, xilazina y medetomidina[10], estoy impresionado y un poco confuso. —Darren miró por encima del hombro a Ash—. ¿Cómo conseguiste hacerte con estas medicinas? Están muy controladas.

El rostro de Ash se puso rojo.

—Tengo un amigo que tiene un amigo que…

—Tiene un amigo. —Se rió Darren—. Está bien, lo entiendo, pero a partir de ahora, yo me encargo de los

[10] **Ketamina, xilazina y medetomidina.** Se usan en medicina veterinaria como anestésicos y analgésicos principalmente.

medicamentos. No quiero que tu o el clan se metan en problemas por comprar en el mercado negro.

Darren empezó a abrir cajones y botiquines, evaluando todo lo que Ash le había suministrado a la pequeña enfermería. En líneas generales, estaba bastante impresionado. No parecía que Ash pasara nada por alto. Darren no podía siquiera imaginar lo que la clínica debía parecer.

—¿Qué opinas sobre ayudarme? —Preguntó Darren mientras se quitaba la chaqueta y la colgaba en el perchero de la puerta—. Voy a necesitar dos pares de manos dependiendo como esté de herido el chico.

—Sólo dime qué hacer.

—Lávate las manos y ponte unos guantes.

Darren miró a Ash empezar a quitarse la chaqueta mientras se giró hacia los botiquines y reunió instrumentos sencillos de reconocimiento. No tenía ni idea de cómo de lastimado estaba el miembro del clan, pero quería estar preparado para cualquier cosa.

Darren había acabado de poner los nuevos instrumentos esterilizados en una bandeja al lado de la mesa de reconocimiento y ponerse unos guantes estériles cuando la puerta se abrió y aparecieron dos hombres cargando a un gran lobo gris.

—Tráiganlo aquí —dijo Darren mientras gesticulaba hacia la mesa de reconocimiento.

Los hombres parecieron vacilar hasta que Ash asintió con la cabeza y señaló hacia la mesa.

—Hagan lo que les diga. Confío en él sin duda alguna.

Darren ignoró el levantamiento de cejas que provocó el comentario de Ash y empezó a examinar a su paciente. Inmediatamente pudo ver varios cortes profundos en el torso del lobo además de uno largo atravesándole el cuello. Darren podía decir con sólo mirar las heridas que lo que fuera por lo que había pasado el hombre, fue con la intención de ser mortal.

—Oh Dios mío, ¿qué está haciendo?

Darren levantó la mirada cuando escuchó las palabras gritadas en la casi muda habitación para ver a una mujer mayor mirándolo con una expresión de horror en su rostro. Supuso por el modo en que su rostro palideció y su mano revoloteó en su garganta que la mujer estaba de algún modo relacionada con el lobo de la mesa de reconocimiento.

Darren ignoró a la mujer y volvió a examinar a su paciente. Además de los profundos indicios en la garganta y el torso del lobo, había numerosas y pequeñas abrasiones por todo su cuerpo. Darren sabía que si el lobo vivía, tendría bastantes contusiones desagradables al día siguiente. Su piel ya estaba empezando a oscurecerse.

—Ash, necesito un poco de luz y unas gafas de aumento, —dijo Darren cuando vio algo que pareció un poco fuera de lugar. Había unas pequeñas partículas en las heridas que no parecían suciedad normal.

—Alfa, ¿qué pasa? —La mujer gritó aunque a él le sonó más como un chillido, como una especie de uñas sobre una pizarra—. ¿Por qué está tocando a mi hijo? ¿Quién es este hombre? ¿Qué está haciendo?

—Marta, todo está bien —dijo Ash mientras le daba la lupa a Darren—. Confío en Darren para que cuide bien de tu hijo. Es un veterinario.

—¿Es un humano? —Marta gritó las palabras, pero el silencio que siguió le pareció más fuerte a Darren. Se preguntó si esa era la reacción que tendría de todos los que conociera. Darren puso los ojos en blanco y se encajó las gafas en la cara.

Haciendo caso omiso de la guerra dialéctica que podía sentir en torno a él, observó detenidamente las heridas que estaba examinando. Estiró el brazo hacia atrás y alargó la palma de su mano.

—Ash, dame esos fórceps[11].

—¿Los qué?

Darren frunció el ceño, miró la bandejita de instrumentos y señaló hacia uno.

—Esas, la cosa con aspecto de pinzas. —Ash se las dio y Darren señaló hacia el otro lado de la mesa—. Ponte allí. Voy a necesitar que limpies la sangre mientras examino estos cortes.

—Alfa Stone —chilló la mujer otra vez—, esto es totalmente inaceptable. Ni siquiera sé quién es este hombre. No tiene ningún derecho a tocar a mi hijo.

Darren tenía que trabajar. Tenía que averiguar lo que eran estas manchitas en la herida. Y necesitaba tranquilidad para hacerlo. Con un miradita hostil a la mujer, Darren le entregó los fórceps a Ash y cruzó hacia la vitrina que contenía los medicamentos.

Buscó entre las botellitas hasta que encontró la que quería y luego echó mano a la pistola de inyección rápida que usaba cuando trataba con animales salvajes. Era más

[11] **Fórceps.** Daba por hecho que tod@s sabríais lo que es, pero al ver que Ash pregunta pienso que a lo mejor no, así que = Instrumento en forma de tenaza, que se usa para la extracción de las criaturas en los partos difíciles. También usado para la extracción de dientes.

rápido y más seguro que tratar con una jeringuilla y aguja, la que podía potencialmente partirse en un forcejeo animal.

Llenando el inyector con la cantidad adecuada de medicamento, Darren cerró el botiquín y atravesó la habitación hacia la mujer. Ella le dio una mirada curiosa cuando él le sonrió dulcemente. Darren levantó el brazo y le inyectó el sedante en la nuca. Una vez hecho, se alejó antes de que ella supiera siquiera lo que había pasado.

—Alguien podría querer agarrarla antes de que se golpee contra el suelo —dijo Darren mientras volvía a poner en su sitio la pistola de inyección en el botiquín. Rápidamente se quitó los guantes y se lavó las manos, luego cogió un nuevo par—. Va a dormir un ratito, pero debería estar bien en un par de horas.

Ash no dijo nada, pero lo hizo reír cuando arqueó una ceja. Darren simplemente se encogió de hombros y regresó a su lado de la mesa. Se dio cuenta que alguien sostuvo a la desplomada mujer para que no llegará al suelo.

—Ahora, vamos a ver lo que está mal con nuestro paciente. —Darren se subió las gafas de aumento hasta arriba de la nariz y se inclinó sobre la herida—. Luz, Ash. —Cuando Ash iluminó la herida con una luz, Darren vio como pequeñas motas de plata dentro de la herida entraban en el foco.

—Fórceps. —Darren extendió la mano. Una vez que Ash golpeó el pequeño instrumento médico en su mano, Darren lo alargó y atrapó el trozo más grande que pudo ver. Se echó hacia atrás y levantó los fórceps hacia la luz—. Ash, ¿a ti qué te parece esto?

—¿Sucio? —Preguntó Ash mientras miraba la pequeña partícula entrecerrando los ojos.

—Inténtalo de nuevo cariño. Sospecho que esto es un trozo de plata. —Darren le mandó las palabras por medio de su vínculo porque no sabía realmente si la plata podía hacerles daño a los hombres lobos o no. Si pudiera, entonces tenían un problema enorme.

—¿Cómo puedes distinguirlo?

Darren giró los fórceps bajo la luz. Escuchó la brusca inhalación de Ash y la movió sólo un poco hacia atrás cuando la motita brilló con el resplandor de la luz del techo.

—¿Estoy en lo cierto al asumir que eres alérgico a la plata?

—Sí, es mortal para nosotros.

—Ash, las heridas de este chico están cubiertas de esta materia.

Ash inhaló bruscamente y se giró hacia Logan.

—Despeja la habitación. Quiero a todo el mundo fuera menos a ti, y ten a Reed posicionado fuera. Nadie debe pasar, y quiero decir nadie.

Logan asintió con la cabeza y empezó a acompañar a todos fuera de la habitación. Darren llevó el pequeño trozo de plata a un gran microscopio. Preparó el portaobjetos y lo deslizó en el microscopio. Le tomó sólo un instante para determinar que estaba en lo cierto en su evaluación. Las heridas del hombre estaban llenas de partículas de plata.

Darren cogió una botella grande de solución salina y la llevó de vuelta a la mesa de examen. Empezó a lavar la herida, apartando las pequeñas concentraciones de plata con los fórceps y tirándolos dentro de un recipiente de plata.

Fue un trabajo meticuloso, y para cuando Darren se dio cuenta que la herida estaba limpia de plata, le dolía la espalda de estar doblado sobre el paciente durante tanto tiempo. Se levantó para estirar la espalda y tropezó. Un par de manos se alargaron en el acto para estabilizar a Darren.

—¿Estás bien amor?

—Sí, estoy acostumbrado a esto.

Ash se inclinó y besó a Darren en la sien.

—Te daré un masaje más tarde esta noche.

—Trato. —Darren se rio.

—Entonces, ¿cómo está Matt?

—¿Ese es su nombre? —Preguntó Darren con curiosidad mientras bajaba la mirada hacia el inconsciente lobo—. Bien, creo que Matt estará bien. La plata estaba obstaculizando su habilidad para sanar apropiadamente. Voy a tratar sus heridas como haría con cualquier canino, pero sospecho que dejarlas sin coser sería lo mejor que podríamos hacer por ahora.

—Si puede cambiar, sus heridas sanaran muy rápidamente.

Darren asintió con un gesto. —Algo así imaginaba.

—Entonces, ¿ahora qué?

—Necesitamos limpiar las heridas de Matt y asegurarnos que no hayan más indicios de plata o suciedad de cualquier tipo. Creo que por ahora usaremos tiritas de mariposa para mantener las heridas cerradas. Y luego tendremos que darle un antibiótico en caso de infección. El resto depende de Matt.

—¿Es seguro darle un antibiótico?

—Le daré algo que pueda ser manejado por humanos y caninos. Hasta que sepa más sobre tu especie, quiero mantenerme totalmente alejado de los medicamentos caninos.

—¿Qué pasa con lo que le diste a Marta? —Preguntó Logan mientras se adelantaba y señalaba por encima del hombro hacia la puerta.

—Un sedante sencillo, nada más. —Darren sonrió—. No podía pensar con todo ese chillerío. Esa mujer es escandalosa.

—Espera a que despierte —resopló Logan—. Será peor.

—Estoy ebrio de anticipación.

Darren cerró la puerta del botiquín después de poner en su sitio el último de los instrumentos limpios. Se giró para encarar a su pareja y se apoyó contra el mostrador, con los brazos cruzados sobre su pecho.

—Entonces, ¿qué pasa con la plata?

—¿Qué sabes de las heridas de Matt?

—Bueno, es evidente que fueron hechas con garras. No acabo de entender cómo entró la plata en las heridas. —Darren frunció el ceño—. Era extraño Ash. Quiero decir, los bordes de los cortes estaban cubiertos de plata, no la parte abierta de las heridas.

—No entiendo.

A Darren no le gustó la sensación que se le puso en la boca del estómago cuando vio a Ash apretar los puños.

—Ash, sospecho que las garras que hicieron esos cortes fueron bañadas en plata.

—¿Pero cómo?

—Creo que las garras fueron o sumergidas en plata o tenían la plata pintada en las uñas como esmalte de uñas. De cualquier forma haría las uñas no sólo más fuertes sino más letales. Cada vez que alcancen a alguien, la plata estaría transfiriéndose a la víctima.

—¡Mierda! —Exclamó Ash mientras se pasaba la mano por el cabello—. ¿Sabes lo que estás diciendo Darren? Si eso es verdad, entonces el que atacó a Matt lo hizo con la intención de matarlo.

—O de causarte más problemas.

—De cualquier forma tenemos problemas.

—Estoy de acuerdo. Así que, ¿qué quieres hacer al respecto?

—¿Hay algún modo de probar lo que estás diciendo?

—Puedo examinar las uñas de todo el que estaba aquí cuando Matt fue atacado para ver si hubieran signos de plata.

—¿Puedes hacer eso? —Ash parecía escéptico.

—Si hay plata en las uñas de alguien, puedo encontrarla. Ten en cuenta, que llevará un tiempo, y necesitaré tu ayuda, pero estoy casi seguro que puedo encontrar indicios.

—¿Qué puedo hacer para ayudarte?

—Ordena a todos que se presenten a mi revisión para empezar. No quiero que nadie me ataque mientras los examino.

—Dalo por hecho. —Dijo Ash—. ¿Algo más?

—Necesitaré un lugar con mucha luz y mis lentes de aumento.

—Si trasladamos a Matt a otra habitación para recuperarse, ¿valdría esta habitación? —Preguntó Ash mientras gesticulaba con su mano alrededor—. Puedo traer a la gente aquí una a una. Eso también me permitirá tener a Reed y Logan en la puerta para que nadie entre o salga.

—Te ha dado fuerte esta mierda de la seguridad ¿eh?

Ash se encogió de hombros.

—Es un hecho reciente.

—Es lindo. —Darren sonrió cuando Ash gruñó.

—Los Alfas no son lindos —soltó, pero su voz carecía de fuerza y convicción. El labio inferior que empezó a sobresalir de su boca, sin embargo, era sencillamente la cosa más linda que Darren había visto nunca. Ash estaba haciendo pucheros.

Darren atravesó tranquilamente la habitación hasta que pudo apoyarse en el alto cuerpo. Sonrió mientras dio un golpecito con el dedo sobre el labio inferior de Ash.

—¿Estás seguro que los Alfas no son lindos? Porque debo decirte, que esto es casi la cosa más adorable que he visto nunca.

Darren se echó a reír cuando Ash deliberadamente sacó más su labio. El mismo estuvo a punto de hacer un puchero cuando Ash echó atrás su labio, hasta que vio la sonrisa que lo remplazó. Sintió las manos de Ash posarse en

sus caderas, atrayéndolo más cerca. La dura polla presionando contra Darren era una clara indicación de que a Ash le gustaron sus palabras.

—¿Preferirías que dijera sexi?

—Preferiría si cerraras el pico y le dieras a esa boca un uso mejor.

La risa de Darren se apagó debajo de la boca que cubrió la suya. Su diversión se convirtió rápidamente en una ardiente excitación cuando Ash asaltó su boca. Darren gimió cuando la lengua de Ash hizo un barrido por sus labios antes de adentrarse para explorar. Le encantaba la descarga de electricidad que parecía un arco[12] entre ellos por ese simple toque.

Darren quería que el beso siguiera, siguiera y siguiera. Quería desnudar a Ash y lamer su cuerpo desde la cabeza a los pies. Quería hacer tantas cosas, pero no sabía por dónde empezar. No quería escuchar la persistente llamada en la puerta.

Gruñendo, Darren se apartó de los gloriosos labios de Ash para mirarlo fijamente a los ojos. Ash parecía tan aturdido como lo estaba él. Sus ojos, normalmente de un hermoso azul celeste, se habían oscurecido con una excitación que hizo que Darren jadeara de deseo.

—Supongo que deberíamos atender eso, ¿eh? —Susurró Darren.

—O no. —Ash levantó la mano, un pequeño juego de llaves colgando de sus dedos—. Tengo las llaves. Tengo las llaves. Podemos cerrar con llave dejar fuera a todo el mundo y desnudarnos.

[12] **Arco eléctrico.** Fís. Descarga eléctrica luminosa entre dos electrodos en el seno de un gas que se ioniza.

La llamada se repitió, más insistente esta vez.

—Estoy muy a favor de esa idea. —Darren se rio entre dientes—. Pero, por alguna razón creo que tirarían la puerta abajo. Estoy seguro que piensan que estoy haciéndote cosas horribles tal como va la cosa.

—Puedo pensar en varias cosas horribles que me gustaría que me hicieras amor.

—Escribe una lista —dijo Darren mientras se apartaba de Ash para no estar pegado al cuerpo del hombre—. Podemos probarlas todas más tarde, después de que averigüe quien está usando garras de plata para herir a la gente.

—Aguafiestas.

—Perra Alfa. —Darren dio golpecitos con su dedo en el mentón de Ash—. Hazlo correctamente.

—Me quedaría con eso, salvo que estoy bastante seguro que entregarías mi cabeza. Me quedaré con algo más, muchas gracias.

Darren se estremeció de necesidad cuando Ash se inclinó y le dio otro beso de esos que hacían que se le enroscaran los dedos de los pies. Quería agarrar al hombre y atraerlo de nuevo cuando Ash se apartó. Su único consuelo fue el temblor que vio en las manos de Ash mientras se enderezaba la camisa.

La voz de Ash no era del todo firme cuando habló.

—Prepara lo que necesites para salir doctor. Voy a abrir la puerta.

Darren soltó el aliento que había estado conteniendo y dio varios pasos atrás. Necesitaba poner algo de espacio

entre él y Ash si tenía la esperanza de estar alerta. El hombre era letal para la concentración de Darren.

Rápidamente reunió los artículos que pensó que necesitaría, las lentes de aumento, una caja de guantes esterilizados, fórceps, y sólo por si acaso, Darren llenó la pistola de inyección rápida con más sedante. Quería estar preparado para cualquier cosa.

—¿Listo amor?

Darren se giró hacia Ash y asintió con la cabeza.

—Que empiece el juego.

Capítulo 13

Ash miró el trabajo de su compañero, impresionado por la diligencia y profesionalidad del hombre con cada minuto que pasaba. Darren era meticuloso, comprobando las uñas de cada miembro del clan como llegaban hasta que estaba satisfecho de que estuvieran limpias.

Tenía plena confianza en las capacidades de Darren, pero cuanto más tiempo pasaba y más miembros del clan eran absueltos, Ash empezó a dudar de los méritos de su plan. Tenía que haber alguna otra manera de averiguar quién atacó a Matt, y que quizás los llevara a las personas que estaban tras él y Darren.

—Asher cariño, he traído algo de comer para ti y tu amiguito.

Ash le sonrió a su tía Sara y cogió la comida que sostenía en sus manos. La dejó rápidamente en el mostrador detrás de él y se volvió de nuevo hacia su tía.

—Gracias tía Sara. Fue un detalle de tu parte.

—Tonterías Asher —dijo la tía Sara mientras hacía un gesto desdeñoso con la mano—. Has estado aquí durante horas. Sabía que estarías hambriento. Solo tomé un par de cosas de la cocina para ti.

—Cuidas muy bien de mi, tía Sara.

—Por supuesto que sí Asher, es mi trabajo cuidar del Alfa y su pareja.

Ash inclinó un poco la cabeza, confundido por esa declaración y la serena sonrisa que vio en los labios de su tía. No recordaba haberle dicho a la tía Sara que Darren era su pareja. Por lo que él sabía, nadie más había dicho nada tampoco.

—¿Mi pareja? —Preguntó, intentando sonar despreocupado.

—Tu joven de ahí. —La tía Sara señaló hacia donde Darren estaba comprobando a otro miembro del clan.

—¿Cómo supiste de Darren? Aún no lo he anunciado al clan.

—No seas ridículo. Todos saben acerca de tu muchacho.

—¿Todos?

—Pues, por supuesto. —La tía Sara dio un pequeño balanceo a su cabeza como si intentara poner los ojos en blanco pero no lo consiguiera—. Hemos estado esperando mucho tiempo para que lo trajeras a casa. Estoy tan contenta de que por fin decidieras que era el momento adecuado. Es importante que estés con tu pareja pasando todo esto.

—¿Quién ha estado esperando tía Sara? —Preguntó Ash cuando algo frío e inquietante subió por su columna—. ¿Quién más sabe acerca de Darren?

—Te lo acabo de decir Asher, todos lo saben. —La tía Sara alargó y dio unas palmaditas en la mano de Ash sonriendo de oreja a oreja—. Ahora, sé un buen chico y ve a comer la comida con tu muchacho. Lo hará todo mejor.

Las cejas de Ash se fruncieron mientras miraba a su tía salir de la habitación pavoneándose. Sabía que su tía Sara era rara, pero estaba comenzando a creer que estaba loca como una cabra, más de lo que él pensaba originalmente.

—¿Ash?

Ash se volvió a mirar a su pareja. Vio al miembro del clan en el que Darren había estado trabajando alejar la mano de Darren y luego saludarlo a él con un gesto de cabeza, después salió de la habitación. Una vez la puerta se cerró tras el hombre, Ash atravesó el cuarto hasta pararse junto a Darren.

—¿Bien? ¿Encontraste algo?

Darren negó con la cabeza.

—No, y eso me preocupa.

—¿Estás preocupado porque no encontraste nada? —Se burló Ash—. ¿Y eso no es bueno?

—Ash, no lo entiendo —dijo Darren mientras se apoyó en la mesa de examen y cruzó los brazos sobre su pecho—. No encontré nada, ni plata, ni suciedad, ni comida, ni nada de nada. A no ser que tu clan sea el clan más limpio del planeta, algo está muy mal aquí.

—Estoy confuso.

—No había nada debajo de las uñas de nadie, nada, ni siquiera una mota de suciedad. Es como si cada persona a la que examiné se hubiera limpiado las manos antes de venir aquí. Entonces, si eso es cierto, ¿por qué?

—Pero… —Ash se frotó las manos en la cara y caminó de un lado a otro de la habitación.

—Mira, Ash, todo el mundo tiene algo bajo las uñas. Tenemos motas de suciedad aquí y allá, comida, papel, nimiedades. Cuando nos lavamos las manos, la mayoría de eso se quita, pero a menudo, pequeñas manchas permanecen, atrapadas bajo las uñas. —Ash se volvió cuando Darren le tiró del brazo—. Pero no había nada. Si

tengo que dar una opinión, diría que todos se restregaron debajo de las uñas con algo.

—¡Maldita sea! Eso significa que quienquiera que esté detrás de esto o tiene a todos bajo su control o todos están involucrados.

—En cuyo caso, estamos jodidos.

Ash sabía que Darren tenía razón. También se dio cuenta que podría haber firmado su sentencia de muerte al reclamarlo. Ash sencillamente no sabía cómo sacar a ambos de la situación en la que estaban. Estaban en peligro lejos del clan y en peligro con el clan. No parecía haber ningún lugar adonde pudieran ir y que alguien no estuviera intentando matarlos.

Ash agarró los brazos de Darren y atrajo al hombre a sus brazos. Ocultó el rostro en el cabello de Darren e inhaló el profundo y embriagador aroma que era únicamente de su pareja mientras un sentimiento de impotencia lo invadió.

—Lo siento tanto Dary, nunca debí haberte traído a esto.

—Si no recuerdo mal, *tú* no lo hiciste. Dos perros pulgosos y una caída por una montaña lo hicieron.

—Pero, si no hubiera… —El resto de las palabras de Ash fueron amortiguadas bajo la presión de los dedos de Darren contra sus labios.

—¿Me amas? —Preguntó Darren mientras inclinaba la cabeza hacia atrás para mirarlo.

—*Sabes que sí* —dijo Ash por medio de su vínculo ya que los dedos de Darren estaban todavía presionados contra sus labios.

—Entonces no me preocupa nada más. Sé que estamos en una situación muy grave, pero si nos damos por vencidos ante quien nos está haciendo esto, si les dejamos que nos quiten lo que tenemos, entonces pase lo que pase ellos ganan. Y para decirte la verdad, no estoy dispuesto a dejarlos ganar.

La tremenda alegría de Ash cuando captó las palabras de Darren dichas ferozmente trajo lágrimas a sus ojos. Sabía que Darren no estaba seguro sobre su relación, por eso, el hecho de que estuviera dispuesto a luchar por ellos hizo que el corazón de Ash cantara.

—*Mi hermoso canto del corazón* —susurró Ash en silencio. Acunó la mandíbula de Darren con su mano y cuando se inclinaba para besar al hombre un ruido sordo y bajo sonó más abajo en el cuerpo de Darren. Ash parpadeó por un instante por el inesperado sonido y luego sonrió cuando se dio cuenta de que el ruido venía del estómago hambriento de Darren.

—Lo siento —chilló Darren con su cara sonrojándose.

—No lo sientas amor, has estado trabajando bastante rato, y me imagino que estas hambriento. No has comido desde que dejamos el complejo de Garret. —Ash se giró e hizo un gesto hacia la bandeja de comida puesta sobre el mostrador detrás de ellos—. Tía Sara nos trajo algo de comer de la cocina.

—¿De verdad?

Ash asintió y se acercó a la bandeja. No se había parado a mirar antes porque había estado demasiado preocupado por Darren, pero ahora que lo hizo, vio un plato de emparedados, dos platos de ensalada de pasta, y una jarra de zumo. Tenía muy buena pinta y olía incluso mejor. Ash sonrió hacia Darren.

—¿Hambriento?

—Muerto de hambre en realidad. —Darren se rio por lo bajo cuando se unió a Ash en el mostrador, apoyando la cadera contra él.

—No sé exactamente lo que hay aquí, pero huele bien. —Ash les sirvió un vaso de zumo y luego puso un emparedado en cada plato, empujando un plato hacia Darren—. Ahora come.

Darren sonrió y cogió un tenedor, atacando a la ensalada de pasta. Ash disfrutaba viendo a su pareja comer, los pequeños y esmerados bocados que tomaba, el modo de masticar cada bocado antes de tomar otro. Casi no comió nada de su emparedado antes de que Darren terminara con la ensalada pasta y pasara a su emparedado.

—Entonces, ¿crees que seremos capaces de averiguar quién está haciendo esto? —Preguntó Darren entre bocados.

Ash se encogió de hombros, terminando el bocado de emparedado de su boca.

—A lo mejor.

—Eso podría ayudar a saber quiénes son los participantes, bueno, además de Douglas quiero decir.

—Eso es difícil de decir Dary. Douglas tiene muchos seguidores, la mayoría de los cuales eran seguidores de su padre antes que de mí. Quieren ver a Douglas instalado en el poder porque quieren que las cosas vuelvan a ser como antes. Estoy intentando introducir a este clan en el siglo actual antes de que nos extingamos.

—¿Por qué están enfrentándose a esto tan fuerte? Las cosas evolucionan, la gente evoluciona. Los cambios ocurren.

—Y en el mundo normal, eso puede ser verdad. En el mundo de los hombres lobo, las cosas son un poco diferentes. Tenemos que conservar algunas de nuestras costumbres a causa de lo que somos.

—¿Por ejemplo?

Ash sonrió. Darren parecía realmente interesado, y eso emocionó a Ash hasta el infinito.

—Coge el emparejamiento por ejemplo. Si seguimos la tradición, a nuestros cachorros se les enseña a encontrar a sus compañeros y qué hacer cuando los encuentran. Si no tuviéramos eso, ¿puedes imaginar cuantos lobos se acoplarían a las personas equivocadas?

—Pero pensé que dijiste que a los hombres lobo sólo se les permitía emparejarse a hombres en los últimos años.

—Y eso es una cosa de las cosas que necesitan ser cambiadas. Demasiados hombres han pasado toda su vida sin sus parejas por culpa de esa tradición. Eso está mal.

—No podría estar más de acuerdo.

—Y eso es con lo que estas personas no están de acuerdo. Quieren que las cosas se queden como estaban. No pueden. Necesitamos cambiar y adaptarnos a los tiempos, o vamos a extinguirnos. Ya muchos miembros de nuestro clan o han abandonado el clan o han muerto debido a la enfermedad o al corazón roto por la falta de un compañero.

—¿Puedes morir por no tener una pareja? —Preguntó Darren, arqueando la ceja.

—Sí.

—¿Cómo?

Ash dejó su emparedado en el plato e intentó formular una respuesta que Darren entendería.

—Si supieras que hay una persona perfecta en el mundo hecha solo para ti, y pasaras toda tu vida buscándolo pero nunca lo encontraras, ¿no crees que empezarías a perder la fe después de un tiempo?

—Supongo.

—Y si vieras a otros a tu alrededor encontrar a sus parejas, construyendo sus vidas y teniendo a sus familias mientras tu sigues esperando, ¿no se te rompería el corazón?

Darren hizo una mueca y dejó su emparedado. Parecía como si tuviera náuseas.

—Si, puedo ver dónde estaría el problema. Retrocediendo a antes de saber que la voz de mi cabeza eras tú, parecía que no podía encontrar a nadie con el que estuviera realmente a gusto. Pensé que estaría solo durante el resto de mi vida escuchando a un producto de mi imaginación.

—Aunque no es un diagnóstico real en el mundo humano, tener el corazón roto en el nuestro es una enfermedad real. Es muy parecido a lo que ocurre cuando las parejas están separadas durante largos periodos. Básicamente nos volvemos locos de pena y con el tiempo morimos.

Ash vio subir y bajar la nuez[13] de Adán de Darren cuando tragó y luego se aclaró la garganta.

—¿Morirás si estamos separados? —Susurró Darren.

—Dary, tu eres el canto de mi corazón, ¿recuerdas? Sin ti, mi corazón ya no cantaría.

[13] **Nuez de Adán.** O manzana de Adán, dependiendo el país.

Darren se quedó callado tanto tiempo mirando al vacío, que Ash empezó a preocuparse. Cuando Darren, finalmente inspiró y dejó salir lentamente la respiración, Ash no supo qué esperar. ¿Sería todo esto demasiado para Darren? Ash sabía que estaba pidiéndole mucho al hombre, más de lo que él podría esperar que alguien aguantara.

—Supongo que estar pegados por las caderas toma un nuevo significado contigo, ¿eh?

—Sí, pero hay ventajas de estar acoplado a mí. —Ante la ceja arqueada de Darren, Ash se apresuró a continuar—. Los lobos se emparejan de por vida. Nunca te seré infiel. Siempre serás el único en mi corazón.

Los ojos de Darren se estrecharon.

—No estás diciendo eso sólo porque sabes que soy veterinario y te castraría mientras duermes si alguna vez te pillo con alguien más, ¿verdad?

Ash se echó a reír por las palabras de Darren, pero aun así bajo la mano para taparse la ingle, por si acaso.

—No, es la verdad, lo juro. Una vez nos hemos emparejados, eres eso para mi. —Ash frunció el ceño cuando Darren se envolvió el estómago con los brazos—. ¿Te molesta eso? Pensé que estarías feliz de que no quisiera a nadie más.

—Lo estoy, créeme, yo sólo… —Darren hizo una mueca, su rostro se tensó—. No me siento muy bien Ash. A lo mejor comí demasiado.

—Maldita sea amor, ¿por qué no me habías dicho nada? —dijo Ash mientras se acercaba rápidamente a Darren y estrechaba los hombros del hombre entre sus brazos. Empezó a llevar a Darren hacia la silla—. Ven aquí y siéntate.

—Ash, esto no es… esto no es…

—¡Darren! —Exclamó Ash cuando las piernas de Darren fallaron y empezó a caer al suelo. Ash rápidamente lo giró levantándolo en sus brazos y lo llevó a la mesa de examen, acostándolo.

El corazón de Ash trastabilló viendo a su pareja. Gotas de sudor corrían por los lados del rostro blanquecino. Sus manos se apretaban en puños. Darren se veía como si estuviera agonizando de dolor.

—Dary, amor, dime qué está pasando —dijo Ash—. ¿Qué te duele?

—Estómago —susurró Darren con los dientes apretados—, retortijones. Duele como… como… Oh dios, voy a… —de repente Darren se apartó de Ash, rodando sobre su costado. Sus manos alargándose urgentemente hacia una pequeña palangana de metal puesta en la bandeja de examen al lado de la cama.

Un sonido de arcadas horribles llenó la habitación seguido rápidamente por un hedor que hizo que el estómago de Ash se revolviera. Algo estaba muy mal. Ash no era un experto ni de casualidad, pero no creía que Darren debiera estar con este vómito.

—¡Logan! —Gritó Ash, negándose a apartarse de Darren. Examinó la habitación hasta que vio una pila de toallas sobre el mostrador. Los sonidos del vómito de Darren llenaron los oídos de Ash mientras atravesó corriendo la habitación, agarró una de las toallas y la puso debajo del grifo para mojarlo.

Volvió corriendo a la cabecera de Darren, empezó a limpiar el rostro del hombre hacia abajo, prestando especial atención a la boca de Darren en medio de las arcadas del hombre. Cuando la puerta se abrió y Logan entró, Ash lo miró, sin saber qué hacer por Darren.

—¿Qué demonios está pasando?

—Dijo que tenía retortijones de estómago, y justo entonces empezó a vomitar.

—¿Comió algo?

Ash señaló la bandeja de comida sobre el mostrador, después agarró a Darren cuando empezó otro ataque de arcadas. Entre cada emisión de vómito, Darren jadeaba pesadamente con los ojos cerrados. De vez en cuando, se agarraba el estómago y se quejaba, acercando las rodillas a su pecho.

—Hey, amor, ¿qué tal estás? —Preguntó Ash suavemente mientras limpiaba las gotas de sudor de la frente de Darren—. ¿Está mejorando algo?

—Re-revisa la comida Ash.

—Logan la está examinando ahora Dary.

—So-sólo lo que comí.

Ash asintió con la cabeza y miró por encima de su hombro a Logan.

—¿Encontraste algo?

—No estoy seguro —contestó Logan—. Los emparedados parecen estar bien, pero la pasta tiene un olor raro. No sé decir si es sólo por la salsa o algo más.

—Déjame olerlo —dijo Ash mientras caminaba cruzando la habitación hasta pararse al lado de Logan. El plato de Darren estaba vacío, así que Logan sostuvo el plato de Ash. Ash se inclinó y tomó una profunda inhalación. Echó la cabeza hacia atrás, arrugando la nariz cuando un olor nauseabundo le llenó la nariz. Empujó el plato apartándolo de su cara—. Es la pasta.

—¿Comiste algo de esto Ash?

—No, sólo comí un emparedado. No me gusta mucho la ensalada de pasta. —Ash frunció el ceño cuando un repentino pensamiento ocupó su cabeza—. La cocina sabe eso. No habrían puesto dos platos de pasta en la bandeja.

—¿Quién te trajo la comida? ¿Anna?

—No, la tía Sara. Dijo que la cocina había preparado una bandeja de comida para mí y mi pareja.

—¿Tu pareja? —Las cejas de Logan se disparan hacia arriba—. ¿Tía Sara sabe de tu pareja?

—Le pregunté exactamente lo mismo. Tía Sara dijo que todo el mundo sabía sobre Darren, que simplemente todos estaban esperando a que lo trajera a casa.

—¿Quiénes son todos? Porque sé que Reed y yo no dijimos una palabra a nadie como ordenaste. Y dudo que Gerald o Anna dijeran algo tampoco. Son demasiado leales a ti. ¿Quién queda entonces?

—Nadie —dijo Ash bruscamente cuando caminó de vuelta al lado de Darren. Acarició suavemente la espalda de Darren con su mano mientras miraba a Logan—. Esa es la cosa Logan. Ninguno de nosotros dijo nada a nadie, pero de algún modo todo el mundo sabe acerca de Darren.

—Soy una persona muy popular —murmuró Darren, consiguiendo en el acto la atención de Ash. Estaba encantado de que Darren pareciera ser capaz de hablar con frases completas otra vez. Ash se inclinó sobre Darren y apartó el cabello empapado de su rostro.

—Eh, amor, ¿cómo te encuentras? ¿Todavía está tu estómago con retortijones?

—Seh.

—¿Necesitas vomitar un poco más?

—No sé. Pero me vendría bien algo con lo que enjuagarme la boca.

—Logan —dijo Ash mientras echó un vistazo hacia arriba—, ¿puedes encontrar algo para que Darren se enjuague la boca? Y enjuaga esto, ¿quieres? Creo que vamos a necesitarlo por un rato.

—Sí, claro. —Logan hizo una mueca mientras cogía la palangana de metal que Ash le tendía.

Ash volvió a inclinarse sobre el cuerpo tendido boca abajo de Darren mientras Logan buscaba algo para que Darren se enjuagara la boca y enjuagaba la palangana. Suavemente apartó otra vez el cabello de la cara de Darren, frunciendo el ceño por la palidez de su piel. Ash se sentía del todo impotente frente al dolor de su compañero. No tenía ni la más mínima idea de qué hacer primero, pero puede que Darren sí.

—Dime qué hacer Dary. ¿Cómo puedo hacer esto mejor para ti? —Darren empezó a reírse, pero rápidamente volvió a quejarse mientras se cogía el estómago.

—¿Dary?

—Lo mejor sería si me hiciera un lavado de estómago, sacar lo que sea que está dándome ganas de devolver pero… —Darren negó con la cabeza—. No sabes cómo hacerlo.

—Pues dímelo.

—A lo mejor… a lo mejor podríamos usar carbón activo como el Actidose[14] o Liquid-Char. ¿Sabes si tienes alguno almacenado?

[14] **Actidose.** http://www.drugs.com/mtm_esp/actidose-aqua.html

—¿Carbón activo?

—Envuelve el veneno e impide su absorción por la inducción de vómitos. No va a ser bonito, y después voy a tener un dolor de mil demonios, pero debería sacar todo de mi estómago. Sólo… voy a necesitar algo para que mis electrolitos vuelvan a subir después de que haya acabado.

—¿Cómo el Gatorade por ejemplo?

—El Gatorade funcionaría si tienes de eso. Sólo necesito algo que me rehidrate.

—Está bien amor —dijo Ash acariciando con su mano un lado del pálido rostro de Darren—, tu quédate aquí, y yo iré a ver si tenemos alguna de estas cosas. Haré que Logan te encuentre algún Gatorade para beber.

—Y un cepillo de dientes.

Ash sonrió.

—¿Oíste eso Logan? Mi pareja Alfa quiere un cepillo de dientes.

—Me aseguraré de eso —contestó Logan.

Ash no perdió un minuto. Rápidamente empezó a buscar por los armarios hasta que encontró una botellita marrón etiquetada como 'Actidose'. La cogió y la llevó para que Darren la revisara.

—Lo encontré amor, ¿qué hago ahora con él?

—Tengo que bebérmelo. Y Ash… —Los ojos de Darren miraron hacia arriba y miró intensamente al interior de los de Ash—, estate preparado. Este producto debería hacer efecto casi de inmediato. Voy estar vomitando mis tripas durante un rato, y no seré capaz de parar hasta que todo esté fuera de mi estómago.

Ash asintió con la cabeza y luego tragó saliva cuando se dio cuenta por lo que su pareja estaba a punto de pasar. Mientras abría la botella de Actidose, Ash se juró a si mismo que encontraría al que le hizo esto a Darren y lo obligaría a pasar por la misma maldita cosa.

Levantó la botella hacia la boca de Darren y lo miró beber. Antes de que la botella estuviera siquiera por la mitad, los ojos de Darren se abrieron como platos y empezó a alargar la mano para coger la palangana de metal puesta en la cama de examen a su lado.

Ash hizo un gesto de dolor cuando los sonidos de las arcadas llenaron la habitación otra vez. Lo único que podía hacer Ash era estar ahí y asegurarse de que Darren no se cayera de la cama, limpió su cara en medio de los ataques de vómito, y rezó para que Darren vaciara rápido su estómago o para que se desmayara.

Ash esperaba que fuera la inconsciencia.

Capítulo 14

Darren recuperó la consciencia lentamente, pero el dolor lo golpeó casi en el mismo instante en que abrió los ojos. Gimió y rodó poniéndose de lado, doblando las rodillas hasta que estuvo en posición fetal.

Le dolía todo. La luz era demasiado brillante para sus ojos. Los músculos de su estómago los sentía como si alguien hubiera intentado sacarlos con una horca de labrador. Y la garganta de Darren estaba tan irritada que tenía problemas para tragar. Darren hubiera preferido seguir inconsciente.

Mientras yacía allí con los ojos cerrados y los brazos envolviéndole el estómago, los sucesos de la noche anterior empezaron a filtrarse lentamente en la cabeza llena de niebla de Darren. Poco a poco, su mente se aclaró, y el conocimiento de que alguien intentó matarlo otra vez se consolidó.

—*¿Ash?* —Preguntó Darren por medio de su vínculo de compañero ya que girar la cabeza para mirarlo por él mismo era imposible. Su estómago aún se sentía revuelto.

—*¿Dary?*

—*¿Dónde estás?*

—*Estoy abajo amor. Estaré arriba en un momento. Quédate en la cama hasta que llegue.*

—No es como si fuera a irme a algún lado en cualquier momento pronto.

Darren podía oír la suave risa de Ash a través de su vínculo.

—Estaré ahí dentro de poco amor.

Darren respiró hondo y rodó poniéndose de espaldas. El dolor sacudió su cuerpo, su estómago se contrajo tan fuerte que Darren se preguntó si vomitaría otra vez. No estaba seguro de que hubiera dejado algo de lo que deshacerse.

Recordó la noche anterior cada vez con más claridad y supo que le había dado a Ash todo un espectáculo. El Actidose había hecho su trabajo y algo más. Darren había vomitado durante lo que pareció una eternidad. Incluso ahora su garganta se sentía como un papel de lija tumefacto, cada trago era sumamente doloroso.

Una vez que se dio cuenta que vomitaría otra vez, Darren se apoyó a toda prisa contra las almohadas y miró por toda la habitación. Parpadeó sorprendido cuando la habitación se mostró ante él.

La cama sobre la que yacía estaba contra una pared, con amplias ventanas frente a él. Habían dos puertas a su izquierda y un arco abierto que llevaba a lo que parecía una pequeña oficina a la derecha.

Los suaves colores crema y canela de la habitación impresionaron a Darren. No hubiera pensado que un hombre como Ash supiera algo de decorar su habitación con colores suaves y relajantes. Incluso las tablas del suelo de pino y en buen estado hacían parecer la habitación luminosa, espaciosa y aireada.

Además de la enorme cama y las dos mesitas de noche a los lados, los únicos otros muebles eran dos grandes y

mullidas sillas puestas junto a las ventanas y una mesita de madera entre ellas.

Darren podía ver un libro sobre la mesa, un trozo de papel situado entre las páginas. Supuso que Ash estaba leyendo el libro ahora. Estaba fascinado por la idea de que su pareja fuera un hombre de lectura. Le gustaba eso.

—¿Ash? —Darren lo llamó cuando escuchó un ruido en la parte de fuera de la puerta del dormitorio. Contuvo la respiración cuando Ash no contestó. El miedo empezó a inundarlo cuando la puerta se abrió lentamente. Darren apretó más fuerte las sábanas en sus manos cuando vio a una mujer mayor entrando en la habitación.

—Darren, querido, ¿cómo te sientes? —Le preguntó la mujer mientras llevaba una bandeja de té a la mesita de noche y la dejaba.

—Eh, me siento bien. —Darren frunció el ceño cuando la mujer mayor sirvió con indiferencia una taza de té y se la tendió como si no hubiera sido envenenado justo la noche anterior—. ¿Dónde está Ash?

—Oh, no te preocupes querido, Asher está abajo tratando asuntos del clan. El Alfa me envío aquí arriba para que cuidara de ti.

—¿Quién es usted?

—Oh yo, lo siento tanto. —La mano de la mujer se presionó contra el encaje blanco del escote de su vestido—. Soy la tía Sara.

Ash fulminó con la mirada a su primo a través de la habitación. Lo único que lo contuvo de atravesar de un salto el espacio entre ellos fue los dos hombres corpulentos que estaban parados a los lados de Douglas. Sabía que nunca le dejarían alcanzar a Douglas y hacer cualquier tipo de daño de verdad.

—¿Por qué Douglas?

—¿Por qué, qué?

—¿Por qué vas detrás de mi pareja? Te di todas las oportunidades para vivir en paz, y sin embargo intentaste matar a Darren. —Ash plantó sus manos de golpe en el escritorio—. Me has dado pruebas más que suficientes no sólo para desterrarte del clan sino para entablar cargos contra ti al Consejo de Ancianos.

—No tienes ese tipo de poder.

Ash frunció el ceño cabreado.

—¿Y qué te hace pensar eso Douglas? Soy el Alfa de este clan.

—¡No eres nada! —Gritó Douglas—. La única razón de que tengas la posición que tienes es porque mataste a mi padre y la tomaste. Debería haber sido mía.

Ash vio las cabezas de varios de los miembros más viejos del clan asentir como si estuvieran de acuerdo con las palabras de Douglas. Realmente estaba empezando a cansarse de pelear con los miembros del clan mientras intentaba llevar la paz para todas las clases de lobos.

Ash sacó una llave de su bolsillo y la llevó hasta el último cajón de su escritorio. Cogió varios archivos y los dejó de golpe sobre el escritorio, dándole la vuelta al primer archivo y sacando un montón de fotografías de la parte superior.

Cuando levantó la mirada hacia la gente plantada en la habitación, pudo ver las miradas conmocionadas en el rostro de al menos dos de ellos. Logan y Dean sabían lo que tenía, y Ash estaba bastante seguro de que sabían lo que estaba a punto de hacer.

—¿Recuerdas a una joven cachorra llamada Sandra Benson? Tenía siete años más o menos. Sus padres eran Robert y Linda Benson.

Douglas miró fijamente a Ash por un momento y luego se encogió de hombros.

—Supongo, ¿pero qué tiene que ver ella con esta conversación?

—Sandra desapareció, ¿recuerdas? Nunca la encontramos. Con el tiempo sus padres se mudaron a otro clan cuando los recuerdos se volvieron demasiado para ellos. —Ash le entregó una de las fotografías a Douglas. No estuvo para nada sorprendido cuando Douglas miró la foto de la jovencita por un instante y luego se la devolvió.

—¿Y qué?

Ash señaló con el dedo a Douglas.

—Y ahí está la razón de por qué no deberías ser el Alfa de este clan. No te podrías interesar menos por los miembros de este clan. Como Alfa, nuestro deber es hacia ellos, no hacia lo que nuestra posición nos trae.

—¡Deber! ¡Deber! —Gritó Douglas—. ¿Quieres hablar sobre el deber? El Alfa tiene el deber de continuar el linaje, y tú has traído a casa una abominación desde el punto de vista de todo en lo que creemos. Ni siquiera es un hombre lobo. Es humano.

Ash gruñó, apretando las manos para evitar destrozar a Douglas con sus garras. No le gustaría nada más que limpiar

el suelo con el hombre, pero eso no haría entender su punto de vista al resto del clan.

—Sandra —dijo Ash mientras lanzaba la fotografía a Douglas. La foto golpeó al hombre en el pecho y luego flotó al suelo—. Eric, Bárbara, Judie, Thomas, Erin, Carolyn, Robby… —Con cada nombre, Ash lanzaba otra foto a Douglas hasta que el suelo estuvo cubierto con fotos de niños—. Cada uno de estos cachorros desapareció de nuestro clan mientras tu padre estuvo a cargo, ¿y sabes por qué Douglas?

Douglas negó lentamente con la cabeza, sus ojos sobre las fotos tiradas en el suelo. Ash podía ver los ojos de la mayoría de la gente de la habitación mirando las fotos. Sus rostros estaban cubiertos por diferentes variaciones de sorpresa y consternación.

—Cuando desafié a tu padre, lo hice para salvar a este clan, no porque quisiera su posición. Y debido a tu madre, ordené que mis motivos para el desafío se ocultaran completamente. No quería que ella, o tú y Jenny sufrieran a causa de lo que hizo tu padre.

—No te creo —dijo Douglas. Ash tuvo el presentimiento que Douglas ya sabía lo que iba a decir por la palidez del rostro del hombre—. Eres un mentiroso.

—No Douglas, no lo soy. Ojalá lo fuera. —Ash pasó otra vez por su escritorio y agarró otra carpeta antes de volverse de cara a Douglas—. Estas son las cuentas financieras del dinero que tu padre ganaba vendiendo estos cachorros, declaraciones juradas de testigos, y testimonios de cada uno de los implicados. El Consejo de Ancianos tiene todos estos documentos, así que si tienes alguna pregunta, habla con ellos. Está todo ahí, hasta el último acto sucio que hizo tu padre.

Douglas todavía estaba indignado salvo por el zarandeo de su cabeza negando. Sin embargo, uno de los hombres que lo acompañaban se adelantó y alargó la mano. Ash arqueó una ceja cuando le alargó la carpeta al hombre y lo miró hojear la información.

—¿Por qué nunca nos contaron esto? —Preguntó el hombre cuando levantó la mirada horrorizada hacia Ash—. Nunca habríamos…

—¿Seguido a Douglas? ¿Intentado matar a mi pareja? ¿Intentado matarme a mí?

—Alfa Asher, no hicimos… quiero decir, nosotros en realidad nunca… solo queríamos que tu pareja se fuera. Sin tu pareja, a lo mejor habrías renunciado a tu posición para que Douglas pudiera ser el Alfa. No hicimos…

—¿Y el secuestro de mis cachorros? —Gruñó Garret mientras se adelantaba un paso—. ¿Qué papel jugaba eso dentro de su plan?

El hombre frunció el ceño y negó con un gesto de cabeza.

—Nunca secuestramos a los cachorros de nadie. Lo juro. Nosotros sólo…

—Lo hice yo.

Ash se giró rápidamente para encontrar a Douglas arrodillado en el suelo, sostenía varias fotografías en sus manos.

—¿Secuestraste a los cachorros del Alfa Slivanus?

—Pensé que si podíamos ahuyentar a tu pareja o hacerlo parecer como que secuestraste a los cachorros del Alfa Silvanus el Consejo de Ancianos te desterraría. —Los ojos de Douglas estaban llenos de angustia cuando levantó la

mirada hacia Ash—. He hecho lo mismo por lo que mi padre murió ¿no? Le quité los cachorros a alguien.

—Si Douglas.

—No lo sabía —susurró Douglas mientras volvía a bajar la mirada a las fotos de sus manos—. Te juro que no lo sabía.

—Nunca debías saberlo Douglas. Esa es una carga que elegí asumir para que pudieras vivir tu vida libre de la culpa de tu padre. Eso es lo que hace un alfa. —Ash se agachó frente a Douglas. Aún necesitaba apretar las manos para evitar estrangular al hombre—. Un Alfa no instiga para que otros miembros del clan ataquen a alguien. Matt era inocente en todo esto. No tenías que haber hecho que lo atacaran. ¿Y utilizar plata? ¿En qué estabas pensando?

—Pensamos que ya habrías transformado a tu pareja para cuando lo hubieras traído a casa. La plata era sólo para…

—¿Matar a Darren?

Douglas asintió.

—Sabíamos que era veterinario, y si un miembro del clan estaba herido, lo más probable es que se ocupara de él. Construiste esa enfermería y la clínica para él. Así que, pensamos que si se ocupaba de Matt, pues… —Douglas se encogió de hombros.

—Si planeaste lo de la plata, entonces ¿por qué lo envenenaste Douglas? Seguramente sabías que averiguaríamos lo que pasó.

Ash se echó hacia atrás cuando Douglas de repente se puso en pie de un salto y salió corriendo de la habitación antes de que alguien pudiera detenerlo. Ash no estaba dispuesto a dejar escapar al hombre antes de que respondiera hasta la última maldita pregunta que tenía. Se

levantó y corrió detrás de Douglas. Ash podía escuchar a varios hombres corriendo tras él.

Iba hacia la puerta delantera cuando escuchó el sonido de pies corriendo por encima de él. Ash cambió de dirección y subió las escaleras, la adrenalina lo sacudió cuando se dio cuenta que Douglas se dirigía a la habitación en la que estaba Darren.

Ash corrió rodeando la esquina del pasillo justo a tiempo para ver a Douglas pasar a la carrera el cuerpo inmóvil de Reed. Casi trastabillando paró cuando vio la herida sangrando en la cabeza de Reed, pero el sonido de Darren gritando dentro de la habitación captó su atención.

—No, madre, ¡para!

Ash entró corriendo a la habitación a tiempo para ver a Douglas agarrar el brazo de su madre y empezar a pelear con ella. Un cuchillo grande y afilado se agitaba frenéticamente por todos lados en la mano de la tía Sara mientras chillaba y forcejeaba para apartarse de su hijo.

Ash asimiló la escena en una fracción de segundo. Darren estaba agazapado en la cabecera de la cama, con las sábanas apretadas en sus manos mientras miraba la pelea entre Douglas y tía Sara. Una taza de té rota yacía en las sábanas a sus pies.

—¡Darren! —gritó Ash mientras corría a proteger a su pareja.

Los ojos de Darren se abrieron de par en par, el alivio en ellos casi aplastaba el miedo, casi. Empezó a ir hacia Ash cuando el cuchillo que tenía en la mano tía Sara osciló cerca de su cara. Ash contuvo la respiración cuando Darren apretó la espalda contra la cabecera.

—Quédate ahí Darren. Mantente fuera de su camino —dijo Ash mientras intentaba pasar a toda prisa por delante de la madre y el hijo, pero se movían entre él y Darren cada vez que se acercaba—. *Muévete hacia el lado de la cama, hasta que des contra el armario y escóndete.*

—Armario, ¿qué armario?

—¡La puerta a tu izquierda!

Ash vio a Darren echar un vistazo a la puerta de su izquierda y luego volver a la pelea del dúo. Darren mantuvo los ojos sobre Douglas y la tía Sara mientras se escabullía hacia el borde de la cama. Justo cuando llegó al suelo tía Sara se abalanzó sobre él.

Darren gritó cuando el cuchillo le desgarró hacia abajo la espalda pero se levantó de un salto y corrió hacia la puerta del armario. Lo último que vio Ash de él cuando la puerta se cerró de golpe fue un reguero de sangre bajando por la espalda de Darren.

El olor de la sangre de Darren combinado con el miedo de Ash por la vida de su pareja destrozó el poco control que le quedaba. Rugió cuando permitió que su miedo y su cólera tomaran el mando, rasgando la ropa de su cuerpo.

Ash se transformó en algo no del todo humano y no exactamente lobo. Garras largas y afiladas surgieron de las yemas de sus dedos. Colmillos descendiendo en su boca. El pelaje cubrió el cuerpo que creció casi un metro más alto y mucho más fornido.

El gruñido que salió de la boca de Ash no era humano de ninguna manera, pero paralizó a la gente que entraba corriendo a la habitación donde estaban. Todos y cada uno de ellos sabían que era el rugido de un Alfa cabreado, y

ninguno de ellos quería estar en el punto de mira de la ira de Ash.

Empeñado en proteger a su pareja y en eliminar la amenaza hacia él, Ash se dirigió hacia Douglas y su madre. Acababa de llegar a la refriega cuando Douglas gritó de repente y se apretó el estómago.

—M-Madre —se quejó justo antes de desplomarse en el suelo, la sangre encharcándose bajo él.

Ash paró un momento para mirar al hombre antes de girar su atención hacia la mujer que sostenía el cuchillo. Los ojos de la tía Sara se movieron frenéticos por la habitación. Ash sabía que estaba buscando a Darren. Saltó sobre la cama y se paró delante de la puerta del armario, impidiendo a tía Sara alcanzar a Darren.

—Asher, querido, ¿por qué no vas abajo y me dejas ocuparme de esto?

Ash parpadeó, confundido de pronto por la dulzura en la voz de tía Sara. Para una mujer que acababa de atacar y posiblemente asesinar a su propio hijo, parecía un poquito alejada de la tensión de la habitación.

—Baja el cuchillo tía Sara.

—No seas ridículo Asher. Necesito mi cuchillo. ¿De qué otra forma se supone que me encargaré de tu amiguito? —Ash ladeó ligeramente la cabeza mientras contemplaba el extraño brillo en los ojos de tía Sara. Parecían brillantes y no del todo centrados—. Esto habría sido mucho más fácil si se hubiera bebido su té como un buen chico. Realmente no quería llegar a esto Asher, pero debo hacer lo que debo hacer.

—¿Qué debes hacer tía Sara?

La tía Sara hizo un *chss* mientras negaba con la cabeza.

—Asher Stone, sabes tan bien como yo que nunca podrás hacer a mi Jenny pareja Alfa si tu amiguito está vivo.

—¡Jenny! —Exclamó Ash—. ¿Qué tiene Jenny que ver con esto?

—Ella quiere ser la compañera Alfa Asher. Eso significa que tiene que emparejarse contigo. —Tía Sara agitó despectivamente la mano cuando la mandíbula de Ash se descolgó—. Oh, lo sé, pensaste que Douglas iba a ser el Alfa, pero ¿cómo puede ser él cuando sencillamente no escucharía? Ahora Jenny, es una buena chica. Escucha a su madre.

—Tía Sara…

—Le dije a Douglas que su plan de secuestrar a esos cachorros nunca funcionaría, pero es igual que su padre, siempre pensando que sabe lo que es mejor. Simplemente era un plan disparatado, te digo. —Tía Sara negaba otra vez con la cabeza—. No, es mejor si te emparejas con Jenny, y entonces nuestra familia estará de nuevo en la sede del poder donde debería estar antes de que mataras a mi marido.

—Tía Sara, no quiero emparejarme con Jenny. No amo a Jenny.

—Asher, eres un chico adorable, pero simplemente no entiendes cómo se hacen estas cosas. El amor no tiene nada que ver con la elección de un compañero. Deberías saber eso, pero supongo que con tu pequeña aflicción por los hombres, nunca lo aprendiste. —Tía Sara agitó un dedo hacia Ash, el cuchillo rodando bruscamente de una mano a otra—. Sabes, nada de esto habría sido un problema si hubieras

dejado a tu hombrecito donde estaba. Nunca habría tenido que tomar estas medidas extremas si también me hubieras escuchado.

—Has perdido el juicio —susurró Ash. Tía Sara siempre pareció una mujer tan dulce. Ella fue la razón principal de que nunca revelara lo que sabía de su marido. No quiso que la vergüenza de eso le afectara a ella y a sus hijos.

Comprender que tía Sara estaba hablando de matar a Darren con una sonrisa en su rostro como si hablara de hornear galletas hizo que un escalofrío bajara por la columna de Ash. Sabía que no estaba cuerda, pero se preguntó cuánto tiempo había estado así. ¿Siempre había estado loca la tía Sara, o era un reciente acontecimiento?

—Tía Sara, no puedo dejar que le hagas daño a mi pareja.

—Tengo que hacer lo que tengo que hacer Asher, ahora mantente fuera de mi camino como un buen chico. Te prometo hacer esto tan indoloro como sea posible, pero ha de hacerse. —Bruscamente tía Sara ladeó la cabeza—. Sería más fácil si bebiera el té Asher, menos doloroso, y no haría tal desastre. Tal vez puedas convencerlo de que beba el té.

—¿Pusiste veneno en la pasta tía Sara?

—Pues, por supuesto que si Asher. Tú odias la pasta. Sabía que no la comerías, y sólo intentaba encargarme de tu amigo, no de ti. Nunca te habría dañado Asher. Ahora eres el Alfa. Sé eso.

Ash estaba desconcertado. No sabía muy bien qué decirle a su tía. Era totalmente evidente que estaba chiflada por completo.

—¿Cuánto tiempo has estado planeando esto?

—¿Planeando el qué, querido?

—¡Planeando matar a mi pareja! —Dijo Ash bruscamente.

—Supongo que desde que conseguí información sobre él hace unos pocos años. Sabía que tu o Douglas tendría que ser el Alfa, y no me costó mucho darme cuenta que Douglas es igual que su padre. —De pronto la mano de la tía Sara empezó a agitar el cuchillo, casi como si estuviera apuñalando a alguien—. Simplemente es que no entiendo a los hombres que piensan que está bien separar a una madre de su hijo. Nuestros cachorros son los que nos hacen fuertes. Que es otra razón por lo que tu amiguito tiene que irse Asher. No puedes hacer cachorros con mi Jenny si él está por aquí. Sin duda comprendes eso ¿no?

—¿Sabías lo que el tío Robert estaba haciendo?

—Lo sabía, pero nunca lo aprobé. Por supuesto que su condición como Alfa de nuestro clan y mi marido hacía imposible para mí el hacer algo al respecto aparte de esa información que te pasé. Pero tú eres un buen chico. Sabía que lo manejarías adecuadamente.

—¿Tu fuiste la que me advirtió?

—Claro. —Ash estaba impresionado por el aspecto ofendido en el rostro de su tía—. ¿Cómo podría en conciencia no hacer nada mientras Robert separaba a esos pobres niños de sus madres y los vendía?

Hasta ese momento, Ash nunca había sabido quién le pasó la notita por debajo de su puerta avisándole de lo que estaba haciendo su tío. Siempre se lo había preguntado, pero la investigación y el desafío a punto de realizarse, y luego el liderazgo del clan, habían tenido prioridad.

Ahora lo sabía.

—Gracias por decírmelo tía Sara. Lo que tío Robert estaba haciendo estaba mal.

—Sí que lo estaba.

—Pero matar a mi pareja también está mal.

—Él no es en realidad tu pareja Asher. Es un hombre, y no te puedes emparejar con un hombre. Necesitas emparejarte con mi Jenny, y entonces tendré mis nietos para cuidarlos. Jenny prometió que si me encargaba de tu amiguito y la ayudaba a convertirse en la pareja Alfa, se aseguraría de dejarme cuidar a los cachorros que tuvieran los dos.

—¿Jenny prometió? —De pronto Ash se preguntó cuántos miembros de su familia estaban en el plan para matar a su pareja.

—Oh, Jenny estaría demasiado ocupada siendo la pareja Alfa para cuidar a los cachorros todo el tiempo. Que, contigo haciéndote cargo del clan del Alfa Silvanus y de nuestro clan, es por lo que imagino que estaréis demasiado ocupados. Eso me deja a mí para cuidarlos.

—¿El clan del Alfa Silvanus? —Los ojos de Ash se entrecerraron, e hizo un ligero gesto con la cabeza cuando vio a Garret dar un paso hacia su tía—. ¿Por qué me haría cargo de su clan?

—Asher, debes tener barro en las orejas. ¿Has estado escuchándome? Los hombres no pueden emparejarse con hombres. Está mal. Es una afrenta a nuestras tradiciones. Una vez que todos se den cuenta que tu hermano se emparejó con el alfa Silvanus, será destituido de su cargo. Puesto que también te atacó, no veo razón por la que el Consejo de Ancianos no te dé el liderazgo del clan como compensación.

—Nunca me atacó.

—Claro que lo hizo. Él cree que te llevaste sus cachorros. Eso es lo único bueno que salió del plan de Douglas. Una vez que Jenny hable con el Consejo de Ancianos y les cuente lo que hizo el Alfa Silvanus, lo destituirán de su cargo y te pondrán en su lugar. Entonces todo lo que tenemos que hacer es deshacernos de tu amiguito y emparejarte con Jenny, y después pueden empezar a hacer los cachorros para mí. Ahora, o haces que tu amigo beba el té o te apartas de mi camino Asher. Todavía necesito organizar la cena para todos nuestros invitados.

Ash se tensó cuando la tía Sara agitó el cuchillo hacia él. Empezó a agacharse a la expectativa de tener que vérselas con su tía mientras avanzaba hacia él, pero de pronto se detuvo. Su rostro empalideció, un extraño llanto saliendo de sus labios.

—¿Tía Sara?

La mujer sólo dio un grito ahogado, el cuchillo cayó de sus dedos. Los ojos de Ash se abrieron de par en par cuando la tía Sara se apretó el pecho y la sangre empezó a gotear entre sus dedos. Apartó las manos de su pecho y bajó la mirada hacia este un momento. Cuando volvió a levantar la mirada, el horror y la confusión llenaba su pálido rostro antes de caer al suelo.

Ash se quedó mirando su cuerpo tendido de bruces un segundo antes de levantar lentamente los ojos para mirar a Douglas allí de pie, con el corazón sangrante de su madre en la mano. El hombre se veía destrozado. Las lágrimas corrían por su rostro mientras miraba hacia su madre.

—Lo siento Asher. No sabía nada de esto. —Douglas levantó la mirada hacia Ash—. Realmente pensaba que retaste a mi padre porque querías su posición. No sabía que él… no lo sabía.

Por raro que parezca, Ash le creyó a su primo. Sólo que no sabía qué hacer con él. Douglas había planeado y orquestado el secuestro de los cachorros de otro Alfa. Eso por sí solo podía ser una sentencia de muerte. El hecho de que Douglas al final había salvado la vida de Darren matando a su propia madre solo le compró un pequeño aplazamiento.

—Douglas, sabes que aún tienes que enfrentar al Consejo de Ancianos por lo que has hecho.

—Si, lo entiendo. —Los labios de Douglas se apretaron por un instante, y después se inclinó y dejó el corazón de su madre al lado de su cuerpo. Ash vio a Dean cruzar hacia la cama y quitar una manta y luego volver para cubrir el cuerpo de la mujer.

—Comprendo por qué hiciste lo que hiciste Douglas. Pensabas que maté a tu padre y ocupé su puesto injustamente. Tal vez sea culpa mía. Tal vez debí de haber hablado contigo acerca de lo que hizo tu padre. Sólo que no quería que su vergüenza se convirtiera en la de ustedes.

—Y sin embargo, lo ha hecho. —Douglas se rio amargamente—. Me he vuelto como mi padre.

—No Douglas, no lo has hecho. Es cierto que lo que hiciste estuvo mal, muy mal, pero al final, salvaste una vida. Salvaste la vida de mi pareja, y me salvaste a mí, y con un gran costo para ti. Eso quiere decir que no eres para nada como tu padre. Ese es el comportamiento de un verdadero Alfa.

—Gracias por eso, al menos. —Una triste sonrisa cruzó los labios de Douglas—. Pero ahora sé que nunca hubiera sido un buen Alfa, por lo que quizás es bueno que desafiaras a mi padre y ganaras. Le habría dado al clan nada más que dolor.

Francamente Ash no estaba acostumbrado a este nuevo y mejorado Douglas, así que no estaba seguro de qué

decir. En su lugar, se limitó a asentir y no dijo nada. Cuando Douglas se apartó del cuerpo de su madre, Ash se tensó a pesar de todo, aunque, listo para pelear si fuera necesario.

—Sé que no tengo derecho después de lo que he hecho, pero me gustaría pedirte algo Alfa Stone.

Ash asintió.

—Por favor, ocúpate de que mi madre reciba un entierro adecuado. Puede haber hecho algunas cosas horribles, pero sigue siendo mi madre. —Los hombros de Douglas se levantaron un poco, como en una especie de encogimiento de hombros y lanzó un suspiro a la vez—. La quiero.

—Me ocuparé de que se haga Douglas. Tienes mi promesa como Alfa del Clan de Gray Creek.

—Gracias. —Douglas lanzó una mirada más a su madre, luego inhaló profundamente—. Ahora, supongo que necesitaré que alguien me escolte al Consejo de Ancianos. Imagino que mi hermana está yendo allí, así que puede que quieras llamar enseguida y avisarles.

Los ojos de Ash se abrieron de par en par. Con todo el peligro y el caos se había olvidado completamente de la participación de Jenny en todo. Su necesidad de ir con su pareja luchó con su necesidad de llamar al Consejo de Ancianos hasta que Garret se adelantó y levantó la mano, tenía un teléfono móvil entre sus dedos.

—Ya he llamado al Consejo de Ancianos y les he hecho saber la situación. Han detenido a Jenny y están esperando la llegada de Douglas. También les informé del papel de Douglas en el secuestro de mis cachorros además de lo de Ryan, quien también está siendo escoltado al Consejo de Ancianos para el castigo.

—¿Les dijiste que Douglas salvó la vida de mi pareja?

—Se los dije. Dijeron que tendrían eso en cuenta cuando decidieran el castigo de Douglas.

—Gracias.

Garret asintió con un gesto y volvió su atención hacia Douglas.

—Tengo una pregunta para ti antes de que te vayas Douglas. ¿Quiénes eran los hombres que se llevaron a mis cachorros? ¿Eran los mismos que atacaron a Darren en la clínica?

—Si, Ryan hizo los arreglos para que se llevaran a los cachorros a un aparcamiento donde yo los recogí y los entregué a dos hombres llamados Steven y Greg. —Douglas frunció el ceño como si intentara recordar algo—. Creo que son antiguos miembros de tu clan.

—Si, creo que si. Los exilié después de que empezaran a acosar a varios miembros de mi clan.

—Detesto decirte esto hombre, pero no les gustas mucho. Cuando Ryan les propuso nuestro plan, estaban demasiado impacientes por aceptar.

—¿Sabes dónde están ahora?

—Tengo una idea —contestó Douglas—. Informaré al consejo de todo lo que sé. Lo juro.

Garret parecía que quería discutir, y Ash no podía culparlo. Hubiera querido agarrar a esos dos hombres él mismo, pero entendió cuando Garret solo asintió y dio un paso atrás, permitiendo que Douglas pasara por delante de él.

—Ash, ¿puedo salir ahora?

—¡Mierda! ¡Darren! —Ash giró sobre sus talones y abrió la puerta de atrás, agarrando a Darren antes de que cayera al suelo. Suavemente acunó el cuerpo de Darren contra él, abrazándolo tan fuerte como podía sin hacerle daño a su espalda herida.

—De verdad que estoy empezando a no querer estar aquí Ash —susurró Darren contra el pecho de Ash—. ¿Cuándo empieza a mejorar?

Capítulo 15

Darren llamó suavemente a la puerta del despacho de Ash, entonces la abrió y entró. Cerró la puerta tras él y se apoyó contra ella, cerrando con llave mientras miraba fijamente al otro lado de la habitación, al hombre que no había visto en dos días.

Ash estaba al teléfono, con un montón de papeles delante de él. Se veía ocupado, escribiendo cosas mientras hablaba por teléfono con alguien. Darren solo esperaba que no estuviera demasiado ocupado. Tenía planes para el hombre, y no incluían una conversación telefónica o un montón de papeleo. Sin embargo, implicaban al escritorio de Ash.

Darren no pudo evitar sonreírse cuando pensó precisamente en lo que había planeado para el escritorio de Ash. Cuando Ash levantó la mirada y luego le hizo un gesto para que se acercara, Darren atravesó alegremente la habitación para sentarse en el borde del escritorio de Ash.

Mientras esperaba a que Ash terminara la conversación, Darren se aburrió. Empezó a juguetear con el bote de los bolis[15], sacándolos y dejándolos caer de nuevo en el recipiente. Saltó y apartó la mano cuando Ash le dio un manotazo.

—*Para ya* —le mandó Ash—. *Tengo que atender esta llamada. Es muy importante.*

[15] **Boli.** Diminutivo de bolígrafo… aunque supongo que lo sabréis.

Darren suspiró profundamente y cruzó las manos en su regazo, intentando no ser demasiada distracción mientras esperaba. Era difícil. Quería la atención de Ash. Sentía como si hubieran pasado semanas desde que había visto al hombre en vez de sólo un par de días. Darren detestaba cuando Ash tenía que marcharse para atender los negocios del clan. Prefería que Ash lo hiciera por teléfono… menos ahora.

Con los viajes de un lado para otro de Ash entre la casa y el Consejo de Ancianos, no se habían visto mucho el uno al otro durante las últimas semanas. Añádelo al tiempo que le llevó a Darren empacar lo de su apartamento y la clínica y trasladarlo todo aquí, y el tiempo que tenían juntos era cada vez menos.

Con todo, Darren estaba entusiasmado con la nueva clínica, la cual era de primerísima calidad y más de lo que Darren podría haber deseado alguna vez. No había tenido ningún problema en vender su antigua clínica a un amigo de la universidad y solo se sintió algo mal por dejar a todos sus clientes.

Su lista de nuevos clientes estaba creciendo cada día, aunque Darren empezaba a preguntarse si necesitaban traer a un médico a trabajar con los miembros del clan cuando estuvieran en forma humana. Era algo que tendría que discutir con Ash y probablemente con el Consejo de Ancianos.

Darren dejó escapar un suspiro de alivio cuando Ash por fin colgó el teléfono. No estaba seguro de cuánto más podría estar allí sentado sin meterse en más problemas. En el momento en que Ash se recostó en la silla, Darren saltó del escritorio y correteó hacia el otro lado. Pasó una pierna sobre Ash y se sentó en su regazo.

—Hola, forastero —dijo mientras enganchaba sus brazos en torno el cuello de Ash.

—Hola amor. —Sonrió Ash—. ¿Has sido bueno mientras estuve fuera?

—¿Te ha chismorreado Ana otra vez sobre mi?

—¿Debería hacerlo?

—No. —Darren sacó el labio inferior—. Bueno, a lo mejor. Sólo invadí la cocina una vez mientras estuviste fuera, y fue en mitad de la noche. Tenía hambre, y sabía que habían sobras en la nevera.

Las cejas de Ash se arquearon de nuevo.

—Sabes que a Ana no le gusta que nadie esté en su cocina, no después de lo que sucedió con tía Sara. Ella ve como su obligación el supervisar personalmente todo lo que comemos.

—No me importa que Ana cocine para nosotros, pero la mujer no tiene ningún concepto de comida para picar[16]. Dudo que haya un solo aperitivo en su cocina. Eso está mal hombre.

—Entonces quizás deberíamos comprar una neverita para la habitación. Ya sabes, una de esas neveras de las residencias de estudiantes universitarios. Podríamos ocultarla en el armario del dormitorio o en el del baño donde Ana no la encontrara y llenarla con algo para picar.

Darren se rio.

—La encontrará.

—Si, probablemente tienes razón amor, pero ¿has pensado siquiera preguntarle para almacenar tentempiés en la cocina? A lo mejor podríamos disponer de un armario cerrado solo para ti y que Ana tuviera la llave. Eso sería un buen arreglo.

[16] La expresión para picar son los que se consumen fuera del horario normal de comidas.

—Tal vez. —Darren rebotó un poco en el regazo de Ash. Podía sentir que Ash empezaba a endurecerse bajo él y sonrió. Eso era exactamente lo que quería—. Así que, ¿me echaste de menos?

—Siempre te echo de menos cuando estoy fuera.

—Entonces a lo mejor no deberías irte.

—Y a lo mejor tú deberías sencillamente venir conmigo cuando me vaya la próxima vez. Es la obligación de la pareja Alfa asistir a ciertos actos con el Alfa, ¿sabes? Tenía a un montón de gente preguntándome por ti en este viaje. Todos quieren conocerte.

—¿A mi? —Chilló Darren—. ¿Por qué querrían conocerme a mí?

—¿Porque eres mi pareja? ¿Porque no podía parar de hablar de ti? ¿Porque todo el que te ha conocido habla maravillas de ti? ¿Porque el Consejo de Ancianos está muy interesado en reunirse con un veterinario que se ha ocupado de hombres lobo?

Darren sintió que se sonrojaba y rápidamente la enterró en el cuello de Ash, la profunda risa que el hombre dejó escapar hizo temblar su pecho. Gimió cuando las manos de Ash le acariciaron bajando por su espalda para ahuecar las mejillas de su trasero a través de sus pantalones.

—Han sido dos días Ash —murmuró Darren mientras besuqueaba la suave piel de debajo de la oreja de Ash. Disfrutó del pequeño temblor que sacudió el cuerpo de Ash cuando lamió la misma parte de piel con su lengua.

—Una eternidad, sin lugar a dudas —jadeó Ash.

—Mucho tiempo.

—Supongo que deberíamos hacer algo al respecto, ¿eh?

Darren se estremeció cuando Ash le apretó el culo y lo atrajo más cerca. La dureza creciendo contra el vértice de sus muslos estaba haciéndose más dura. Darren nunca hubiera imaginado cuando descubrió a Ash que llegaría a desear con ansia el toque del hombre tanto como lo deseaba, pero suspiraba por el hombre.

Darren se echó hacia atrás y empezó a desabrocharse la camisa. Se regocijaba con las llamas de deseo que podía ver encendiéndose en los ojos de Ash a medida que cada vez más piel era revelada. Para cuando Darren se quitó la camisa y la deslizó por sus brazos, Ash estaba jadeando.

—Pues, estaba pensando…

Ash levantó los ojos del pecho desnudo de Darren y le echó una mirada a Darren arqueando una ceja.

—Eso podría ser peligroso.

—¡Que gracioso! —Darren lanzó la camisa por encima del hombro de Ash, sin importarle realmente donde aterrizaba—. Como estaba diciendo, estaba pensando en esa mordida especial tuya, la que puede transformarme en un hombre lobo como tu.

Los ojos de Ash se abrieron como platos, sus labios se abrieron un poco.

—¿Y?

Darren podía decir por la expresión esperanzada del rostro de Ash que su respuesta era importante para el hombre. Darren había reflexionado mucho sobre el mordisco del hombre lobo el último mes. Había considerado todas las posibilidades.

Lo que Darren descubrió fue que no quería ninguna elección que no implicara a Ash. Sabía que podría quedarse con Ash durante el resto de su vida y seguir siendo completamente humano. Ash nunca forzaría la decisión en él.

Darren también sabía que habría una parte en la vida de Ash de la que nunca sería parte si no aceptaba la mordida. Por más que la perspectiva de convertirse en un hombre lobo le daba miedo, la idea de no compartirlo todo con Ash lo asustaba más.

—Quiero compartirlo todo contigo, así que supongo que cuando entremos en materia, deberías morderme. —Darren se rio mientras arrastraba su mano hacia debajo de la clavícula de Ash hasta el borde su camisa—. Estoy pensando que recibir el mordisco durante el sexo es la mejor manera de hacerlo.

Ash apenas hizo un sonido, sólo una brusca inhalación de su respiración, pero la rápida subida y bajada de su pecho y las lágrimas que brillaban en los ojos azul celeste lo decían todo. Darren sabía que había tomado la decisión correcta.

—¿Estás seguro amor? Todavía podemos estar juntos, incluso si no cambias. Eso no es un requisito.

—Lo sé —dijo Darren mientras arreglaba hacia atrás el cabello de al lado del pómulo de Ash—. He reflexionado esto mucho, y he decidido que quiero experimentarlo todo contigo, incluso volverme peludo y correr bajo la luna llena.

—Puedo esperar si necesitas más tiempo para pensar en ello Dary. Podemos seguir como hemos estado hasta que estés seguro. No quiero presionarte a nada.

—No lo haces. Has sido muy paciente conmigo. No me siento en absoluto presionado. —Darren suavemente agarró un lado de la mandíbula de Ash y la inclinó para darle un besito—. Sólo que me di cuenta de que te amo y si…

—¿Me amas? —Susurró Ash, viéndose más asombrado de lo que se vio cuando Darren le dijo que quería la mordida de transformación. Darren podía entender la conmoción del hombre. Él se había resistido a decir nada sobre sus sentimientos hasta que estuvo absolutamente seguro. Lo estaba.

—Si Ash, te amo. Estoy bastante seguro de que siempre lo he hecho. Simplemente estaba demasiado confundido para saberlo. Pero ya no estoy confundido.

—Aún me amas ¿incluso después de dejarte pensar que estabas loco durante diez años y toda esa mierda con mi familia?

—Bueno. —Sonrió Darren—. Todavía puedo hacerte pagar un poco por aquellos diez años que me dejaste pensar que estaba loco, pero la mayor parte de esa mierda con tu familia fue resuelta por el Consejo de Ancianos, así que no te puedo guardar rencor por eso. Pero eso no tiene nada que ver con cómo me siento por ti.

—¿Si?

Ash se veía tan esperanzado que Darren no pudo evitar sentir su corazón latiendo un poco más rápido por el hombre. Darren sonrió y alcanzó los botones de la camisa de Ash con dedos temblorosos. Estaba decidido a tenerlos desnudos y ocupados sobre la superficie horizontal que había tras él en los próximos cinco minutos.

También estaba preparado para convertirse en todo lo que a Ash le hiciera falta. Estaba preparado para cumplir con su papel como pareja Alfa, y estaba preparado para hacerlo ahora mismo, preferiblemente inclinado en el escritorio de Ash con el cuerpo del hombre reclamando el suyo.

LLS

—Si. Tú eres mi canto del corazón Asher Stone.

Sobre la autora

Stormy cree que la único más sexy que un hombre con botas de vaquero es dos o tres hombres con botas de vaquero. También cree en el amor a primera vista, almas gemelas, amor verdadero, y finales felices.

Stormy vive en la fabulosa región del noroeste de los EEUU, con su maravilloso marido y alma gemela, seis adolescentes muy activos, dos cachorros de bóxer collie, un gato viejecito, y tres peces.

Normalmente puedes encontrarla acurrucada en la cama con un libro en la mano y una cachorro en su regazo, o en su laptop, creando al siguiente hombre sexy para alguna de sus historias. Stormy le da la bienvenida a los comentarios de los lectores. Puedes encontrar su página web en www.stormyglenn.com.



Traducción:

TAIGABRIAREOS

Corrección:

ZAMORITA28

Edición y Formato:

GABY

¡Y no olvides comprar a los autores, sin ellos no podríamos disfrutar de todas estas historias!